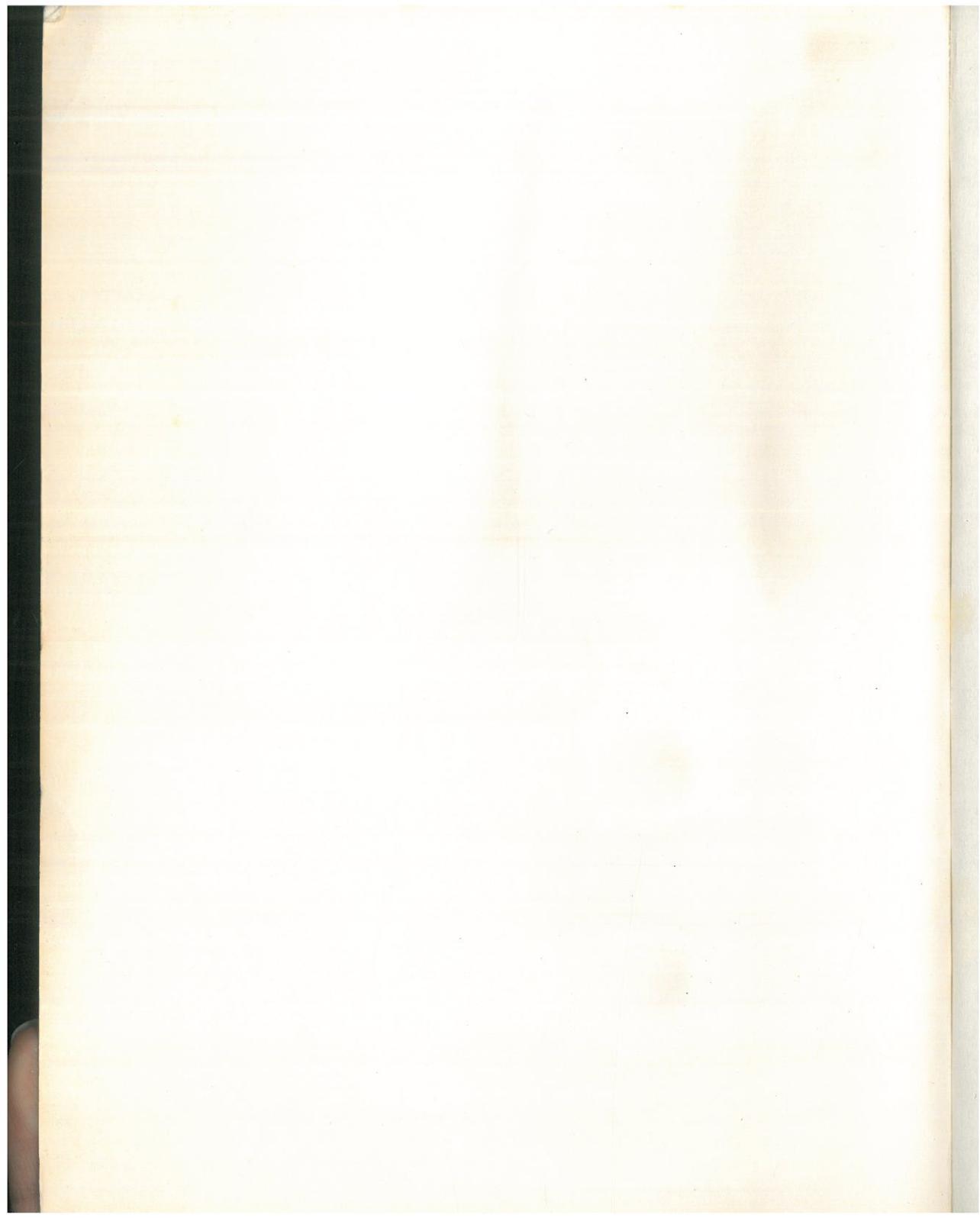


HISTORIA RURAL del PERU

Guido Delran C.





UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCO



HISTORIA

PRIMER



centro de estudios
historicos

CUADERNOS DE CAPACITACION CAMPESINA No. 4

GUIDO DELRAN C.

HISTORIA RURAL del PERU

**centro de estudios rurales andinos
"bartolomé de las casas"**

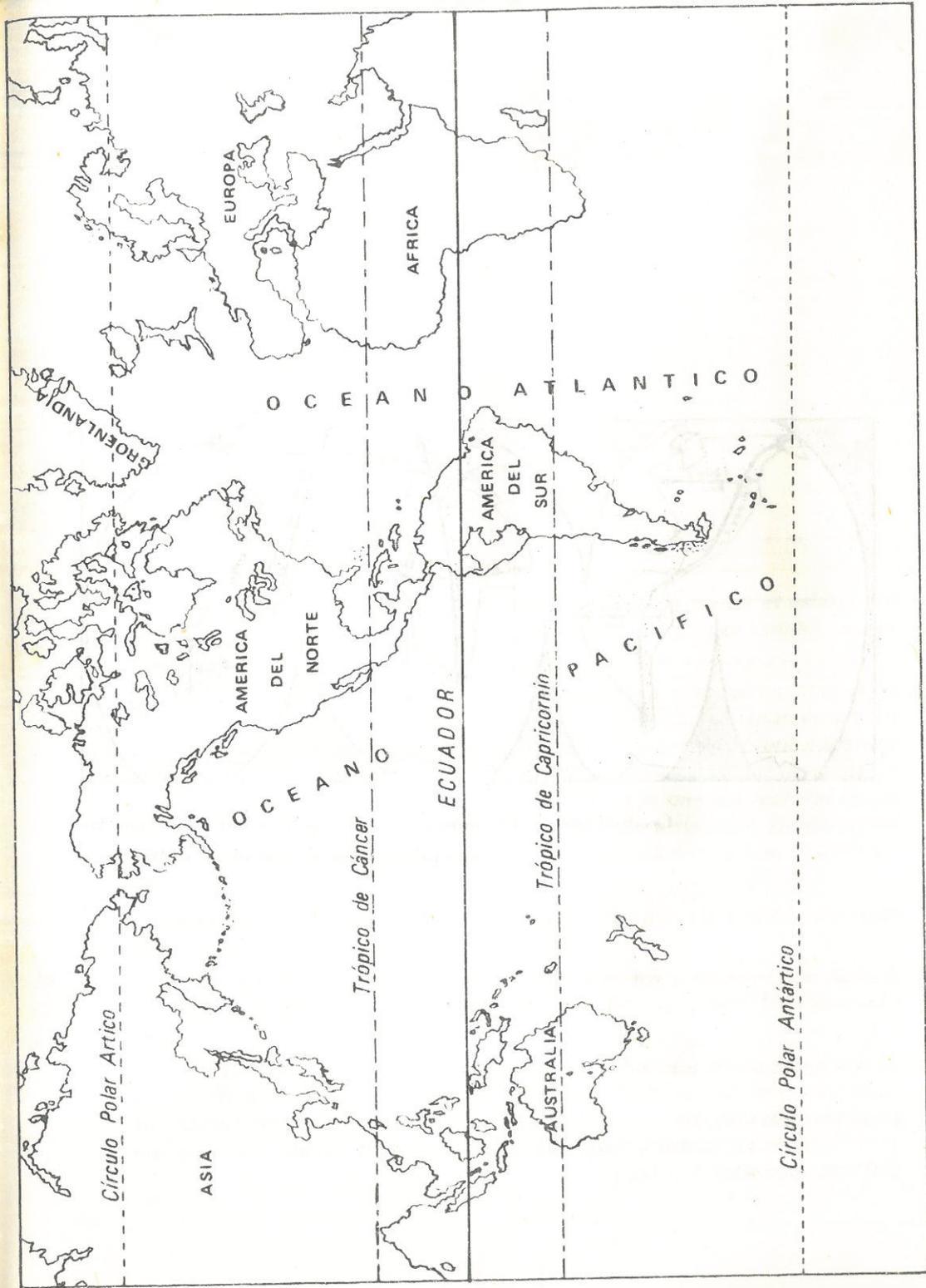
HISTORIA RURAL
del
PERU

Segunda Edición 1981

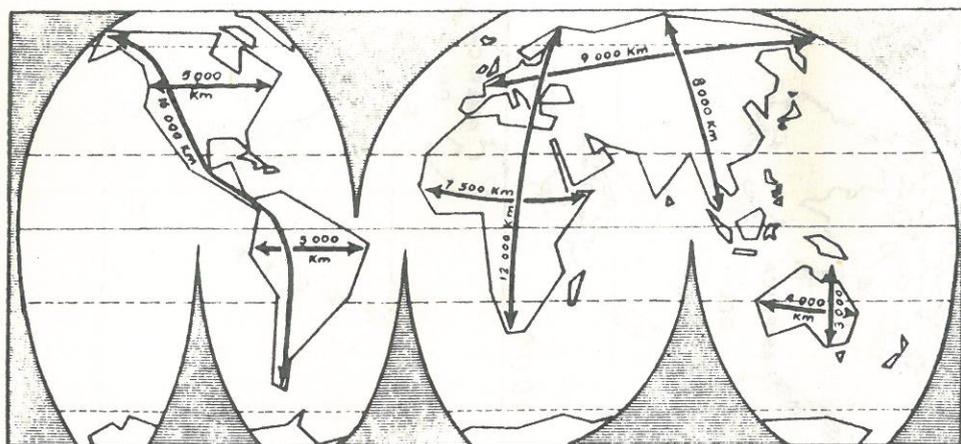
Reservado los derechos de traducción, reproducción y adaptación

© centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de Las Casas"

Apartado 477 - Cusco



SITUACION DEL PERU EN EL MUNDO



Las dimensiones del continente americano en comparación con las dimensiones de los otros continentes.

El ensayo que nos atrevemos a publicar no pasa de ser el esbozo del texto de historia que soñamos se escriba algún día para el uso del campesinado peruano.

Versión escrita de charlas varias veces dictadas a campesinos de la sierra sur, este texto viene sin citas ni bibliografía. Sin embargo, todo él se debe a las muchas lecturas que hizo el autor en un largo esfuerzo por comprender la realidad social en la que él mismo se encontró comprometido un tanto por casualidad, otro tanto por decisión. Las muchas lecturas no garantizan la validez de lo que de ellas se escogió para elaborar, fundamentar e ilustrar el argumento del ensayo, por supuesto de entera responsabilidad del autor.

Valga aquí el agradecimiento para todos los que consintiéndolo o sin saberlo nos ayudaron a realizar este trabajo.

Ahora requerimos más aportaciones para corregir y mejorar este esbozo, también para mejorar su presentación para lectores poco familiarizados con la lectura.

Debería lograrse una versión popular de la historia como resultado de un trabajo anónimo y colectivo, como son los mitos que los ancianos todavía hablan dentro de la tradición cultural de su pueblo, para dar cuenta de por qué conviene recordar y valorar lo que viven y sufren los runas.

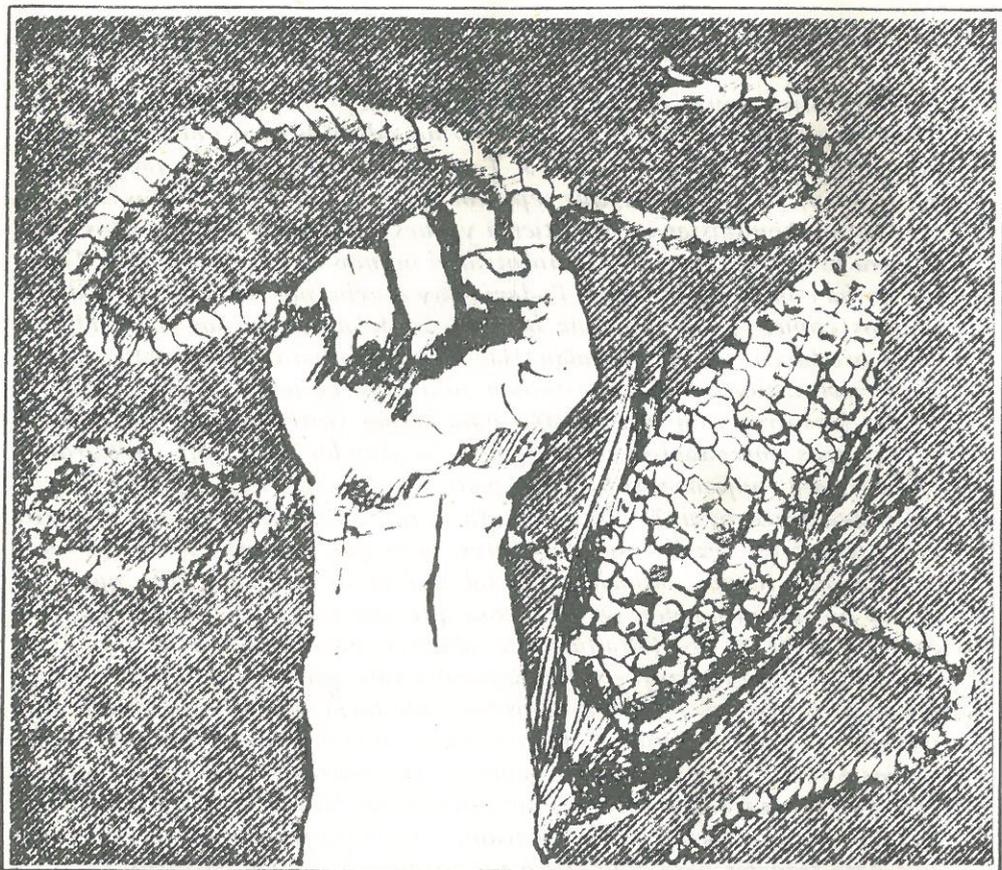
Cusco, 4 Setiembre de 1978

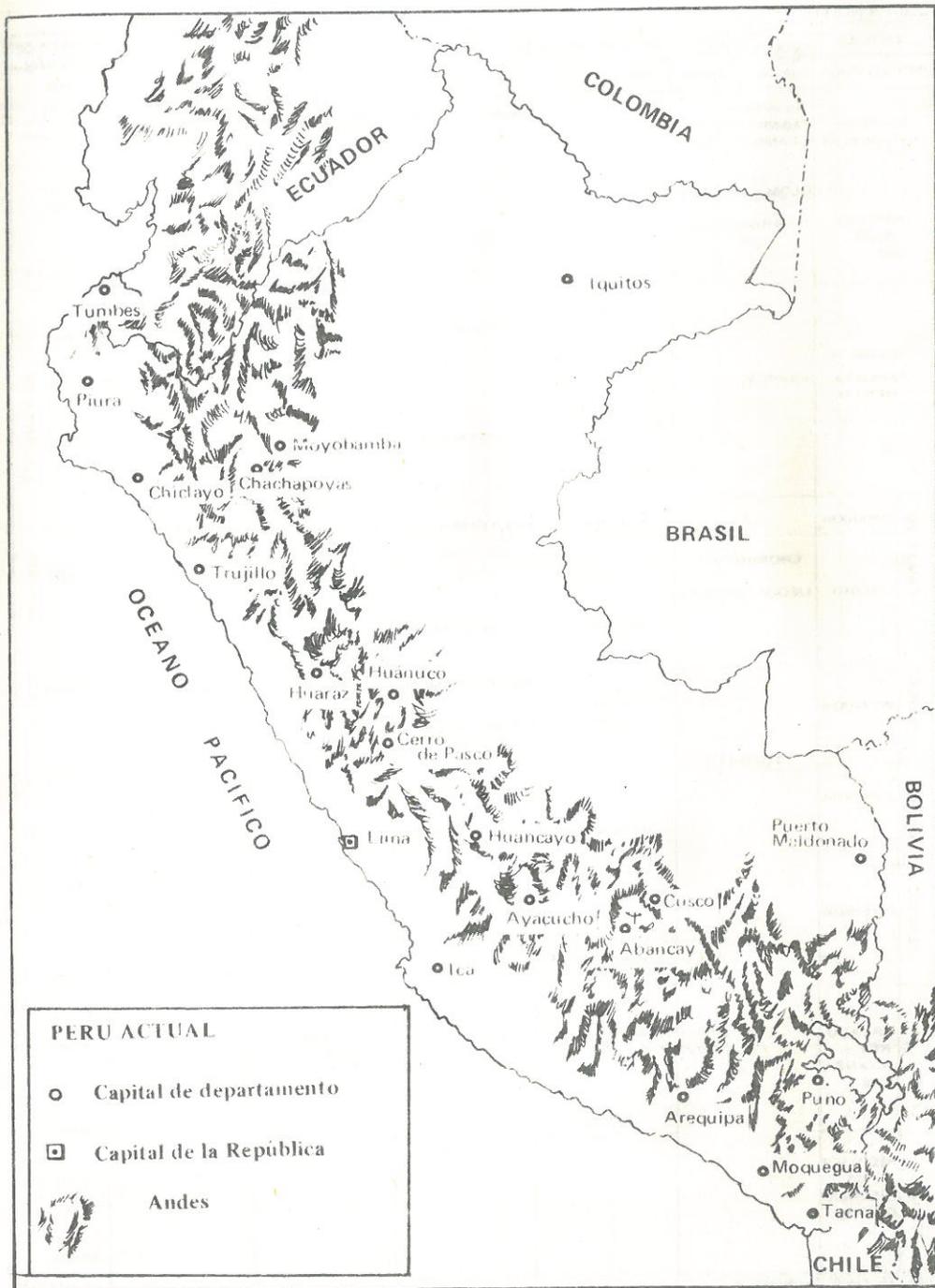


The first part of the report is devoted to a description of the general conditions of the country, and to a statement of the objects of the expedition. It is followed by a detailed account of the route, and of the various incidents which occurred during the journey. The second part of the report contains a description of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The third part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The fourth part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The fifth part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The sixth part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The seventh part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The eighth part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The ninth part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited. The tenth part of the report contains a list of the various objects which were collected, and of the manner in which they were preserved. It also contains a list of the names of the various persons who were engaged in the expedition, and of the various places which were visited.

El Perú tiene una historia muy larga. Los viejos nos contaron que había hombres aquí antes que haya sol. Pero no sabemos bien nuestra historia. No sólo nos han quitado la tierra. También nos quisieron quitar el saber. No quieren, los poderosos, que sepamos cómo fue antes. Nosotros lucharemos para reconquistar nuestra tierra y nuestra historia. Desde siglos dura nuestra lucha, para que sea de nosotros el mundo en el cual vivimos. Todavía no ha concluido la lucha. Todavía hay mucho por reivindicar. Todavía algunos comen y engordan de la pobreza de nosotros, los trabajadores. Unos producen, otros acumulan. Hace falta estudiar cómo ha sido y cómo es la explotación. Algunos estudian sólo para curiosear o para ganar un título. Nosotros vamos a estudiar para actuar correctamente. La historia de nuestros antepasados nos enseñará las grandes obras que realizaron y eso nos dará confianza: si nuestros padres han podido hacer grandes obras, ¿por qué nosotros no? Los mistis dicen que somos brutos, que nuestros antepasados tal vez han sido hombres, pero que nosotros ya somos unos degenerados, como animales. Un tal doctor de Lima escribió que "los indios no son ni pueden ser otra cosa que una máquina". Nosotros no lo vamos a creer. Si nos falta fuerza y sabiduría para igualarnos con nuestros antepasados, no es porque somos animales sino que no nos dejan. Tuvimos riquezas y nos las quitaron. Tuvimos sabiduría y nos la quitaron. Han matado a nuestros sabios. Estamos como un cuerpo sin cabeza. Pero nos vamos a reunir, nos vamos a organizar. Aprenderemos. De nuevo nos creará una cabeza. Los poderosos no quieren eso. Nos quieren cortar la cabeza. Quieren que solamente obedezcamos. Como si fuéramos solamente manos para trabajar para ellos. Pero no nos vamos a dejar. Nosotros pensaremos según nuestro criterio. Por eso, ahora vamos a mirar a nuestra historia. No como la miran los doctores y los poderosos que sólo buscan en ella

sus apellidos. Nosotros vamos a estudiar cómo fue la historia del pueblo, la vida de los trabajadores de antes. Queremos saber de nuestros padres, aprender de sus sufrimientos, de sus trabajos, para orientarnos. Porque no nos vamos a contentar con mirar atrás. Ahora es para reflexionar. Después viene la acción. Para transformar este desorden en un mundo para nosotros. Queremos aprender para hacer. Queremos comprender para vencer. Vencer la ignorancia, la miseria, la enfermedad, la dispersión. Queremos otra vez ser dueños de nuestra tierra. Queremos ser otra vez fuertes y sabios. Para eso nos uniremos como dedos en un puño, como hilos en una soga, como granos de un choclo.





COSTA NORTE

EPOCAS		LAMBAYEQUE JEQUETEPEQUE	CHICAMA - MOCHE	VIRU	SANTA	CASMA	ESCALA DE TIEMPO
IMPERIO INKA		INCA - CHIMU	INCA - CHIMU	ESTERO	INKA	INKA	1,500
ESTADOS REGIONALES		CHIMU - LAMBAYEQUE LAMBAYEQUE	CHIMU	CHIMU - LA PLATA	CHIMU - SANTA	CASMA (?)	
IMPERIO WARI		GEOM. TRICOLOR (TIAHUANACOID) (?)	SANTA WARI	TOMAVAL	SANTA	SANTA	1,000
REGIONAL DEPARTA- MENTAL		?	TARDIO MEDIO TEMPRANO GALLINAZO	HUANCACO III GALLINAZO II I	RECUAY (GALLINAZO)		500
							DC AC
PERIODO FORMATIVO	SUPERIOR	?	SALINAR	PUERTO MOORIN		PATASCA	
	MEDIO	CHONGOYAPE (JEQUETEPEQUE)	CUPIBNIQUE	TARDIO GUANAPE		MOQUEKE	500
PERIODO INFERIOR			CERAMICA LLANA	MEDIO GUANAPE TEMPRANO GUANAPE		CERRO SECHIN HALDAS	1,000
		TOLON (?)				?	
PERIODO ARCAICO	SUPERIOR		HUACA PRIETA	CERRO PRIETO		CULEBRAS	2,000
	INFERIOR						3,000
PERIODO LITICO	CAZADO- RES AVANZA- DOS		?				4,000
	RECOLECT NO DIFEREN- CIADOS		PAIJAN				6,000
							8,000
							10,000
							15,000
							20,000

(FUENTE: Luis G. Lumbraes)

COSTA CENTRAL

EPOCAS	CHANCA Y	ANCON CHILLON	RIMAC	LURIN	CHILCA	CANETE	ESCALA TIEMPO
IMPERIO INKA			INKA	INKA PACHACAMAC	INKA	INKA - HUARCO	1.500
ESTADOS REGIONALES	↑ CHANCA Y Negro Sobre Blanco Tricolor Geometrico Epigo.	↑ CHANCA Y Negro Sobre Blanco Geometrico Tri color Epigonal	Epigonal	PUERTO VIEJO (?) Epigonal	PUERTO VIEJO	CANETE TARDIO	1.000
IMPERIO WARI	TEATINO (WARI) ?	TEATINO WARI	WARI CAJAMARQUILLA ← NIEVERIA	WARI PACHACAMAC NIEVERIA	?	HUACA DEL ORO	500
DESARROLLO REGIONAL	LIMA	LIMA	LIMA	LIMA			500
	MIRAMAR	MIRAMAR	MIRAMAR		?	?	DC
FORMATIVO	SUPERIOR	BANOS DE BOZA	BANOS DE BOZA	?	FRIJOLOIDE (?)		AC
	MEDIO	CHAVINOIDE	ANCON	CHAVINOIDE	CHAVINOIDE	(CHAVINOIDE)	500
PERIODO INFERIOR			COLINAS	GARAGAY	MINA PERDIDA CURAYACU		1.000
			CHIRA	LA FLORIDA			
PERIODO ARCAICO SUPERIOR			GAVIOTA CONCHAS	CHIRA VILLA (?)		PRE CERAMICO CON ALGODON	2.000
			PLAYA HERMOSA		TABLADA DE LURIN		3.000
PERIODO MEDIO			ENCANTO			CHILCA	4.000
			CANARIO				
PERIODO LITICO AVANZADOS	CAZADORES					TRES VENTANAS TARDIO	6.000
	AVANZADOS		LUZ ARENAL CHIVATEROS II			TRES VENTANAS TEMPRANO	8.000
PERIODO RECOLECTORES NO DIFERENCIADOS			CHIVATEROS I		CONCHITAS		10.000
			QUENDO		CERRO ACHONA		15.000
		ZONA ROJA		CERRO TORTUGA			20.000

COSTA SUR

EPOCAS		CHINCHA	PARACAS PISCO	ICA	NAZCA	ACARI	ESCALA TIEMPO
IMPERIO INKA		ICA - CHINCHA	INKA	INKA - TACARACA	INKA	INKA	1 500
ESTADOS REGIONALES		CHINCHA	ICA	ICA SONICHE CHULPACA PINILLA	POROMA EPIGONAL	ACARI	1 000
IMPERIO WARI		?	?	ICA - PACHACAMAC WARI - ATARCO ROBLES MOO NAZCA 9	WARI - ATARCO ROBLES MOO PACHECO	?	
DESARROLLO REGIONAL		(LA ESTRELLA) (EL CARMEN)	NAZCA TARDIO DOS PALMOS	NAZCA IV (FASES 7-8) III (FASES 5-6) II (FASES 2-4) I (FASE 1)	HUACA DEL LORO NAZCA TARDIO NAZCA TEMPRANO (CAHUACHI) PROTO NAZCA	NAZCA TARDIO (CHAVINA) TAMBO VIEJO	500
FORMATIVO	SUPERIOR	TOPARA	NECROPOLIS	OCUCAJE	PARACAS TARDIO		OC AC
	MEDIO		CAVERNAS ↓		CALLANGO ISLA CERRILLOS		
PERIODO INFERIOR			DISCO VERDE	(CHICHERILLO)			1 000
ARCAICO			OTUMA	ERIZO		HACHAS	2 000
PERIODO INFERIOR			CABEZA LARGA	(CASA VILCA)			3 000
					(SAN NICOLAS) ↑ ? ↓ ?		4 000
LITICO			SANTO DOMINGO ?				6 000
							8 000
							10 000
PERIODO RECOLECTORES NO DIFERENCIADOS							15 000
							20 000

(FUENTE: Luis G. Lumbreras)

SIERRA

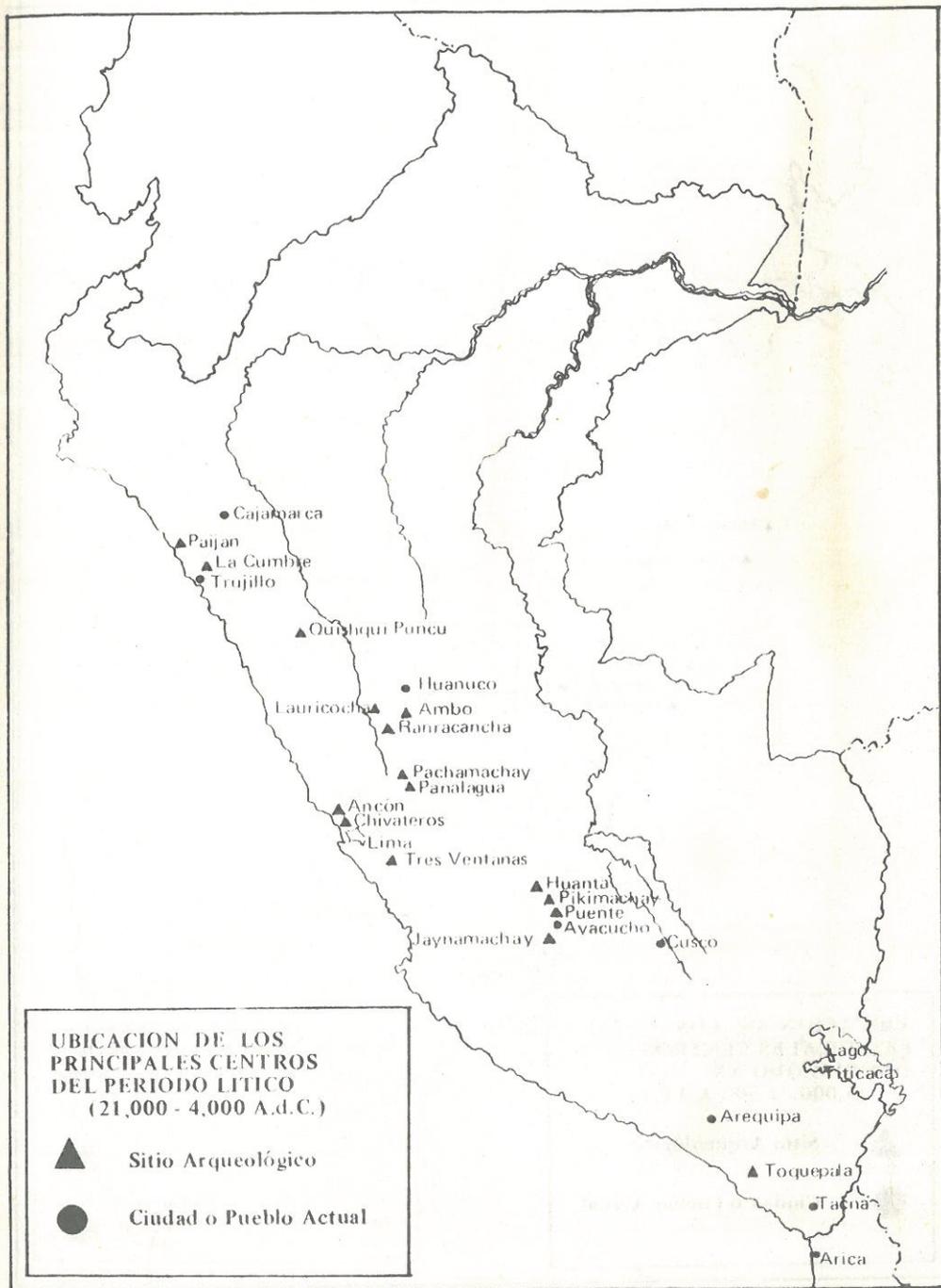
EPOCAS	EXTRE. NOR UTCUBAMBA	SIERRA NORTE			SIERRA CENTRAL			SIERRA SUR	ESCALA
		CAJAMARCA	HUAYLAS	HUANUCO	JUNIN	MANTARO	AYACUCHO	CUSCO	TIEMPO
IMPERIO INKA	INKA	INKA CAJAMARCA V	INKA	INKA YACHAS CHILUPAY-CHOS	INKA	INKA WANKAS	INCA Ayo Orco CHANCAS	INKA	1,500
ESTADOS REGIONALES	(REVASH)	?	ESTILOS LOCALES TARDIOS	?	ROJO SOBRE ANTE	PATAN OOTO	ARQALLA	KILLKE	1,000
IMPERIO WARI	(CHIPURIC)	CAJAMARCA IV WARI CAJAMARCA III	WARI - MONCO	?	?	WARI	WARI (VINAQUE) ROBLES MOO CONCHOPATA	WARI - LUCRE	500
DESARROLLO REGIONAL	(KUELAP)	?	CAJAMARCA II	RECUAY	HIGUERAS	?	HUANCAYO	HUARPA	WARU (?)
PERIODO FORMATIVO	SUPERIOR	CAJAMARCA I	HUARAS	KOTOSH	?	?	RANCHA	PAQALLA MOO	AC
	MEDIO		RAKU	SAN BLAS	?	ATAURA	CHUPAS	CHONAPATA	500
PERIODO INFERIOR		KUNTUR WASI	CHAVIN - ROCAS	KOTOSH - CHAVIN	?		KICHKA PATA		1,000
		PACOPAMPA	CHAVIN OFRENDAS	KOTOSH	SAN BLAS I	?	(WICHQANA)	(MARCA VALLE)	2,000
PERIODO ARCAICO	SUPERIOR	?	TORIL (?)	WAYRA JIRCA	?	?	(ANDAMARCA)	?	2,000
	INFERIOR		QUISHQUI PUNCO II	LAURICO CHA III		CUNAS	CACHI		3,000
PERIODO LITICO			QUISHQUI PUNCO I	LAURICO CHA II - AMBO	FLARNIYOC		CHIHUA	PIKI	4,000
	CAZADORES AVANZADOS		GUJARRE RO II	LAURICO CHA I	(PACHAMA CHAY)		JAYWA		6,000
PERIODO RECOLECTORES NO DIFERENCIADOS			GUJARRE RO I		ANALAGUA		PUENTE (HUANTA) ?		8,000
							AYACUCHO		10,000
							PACCA ICASA		15,000
									20,000

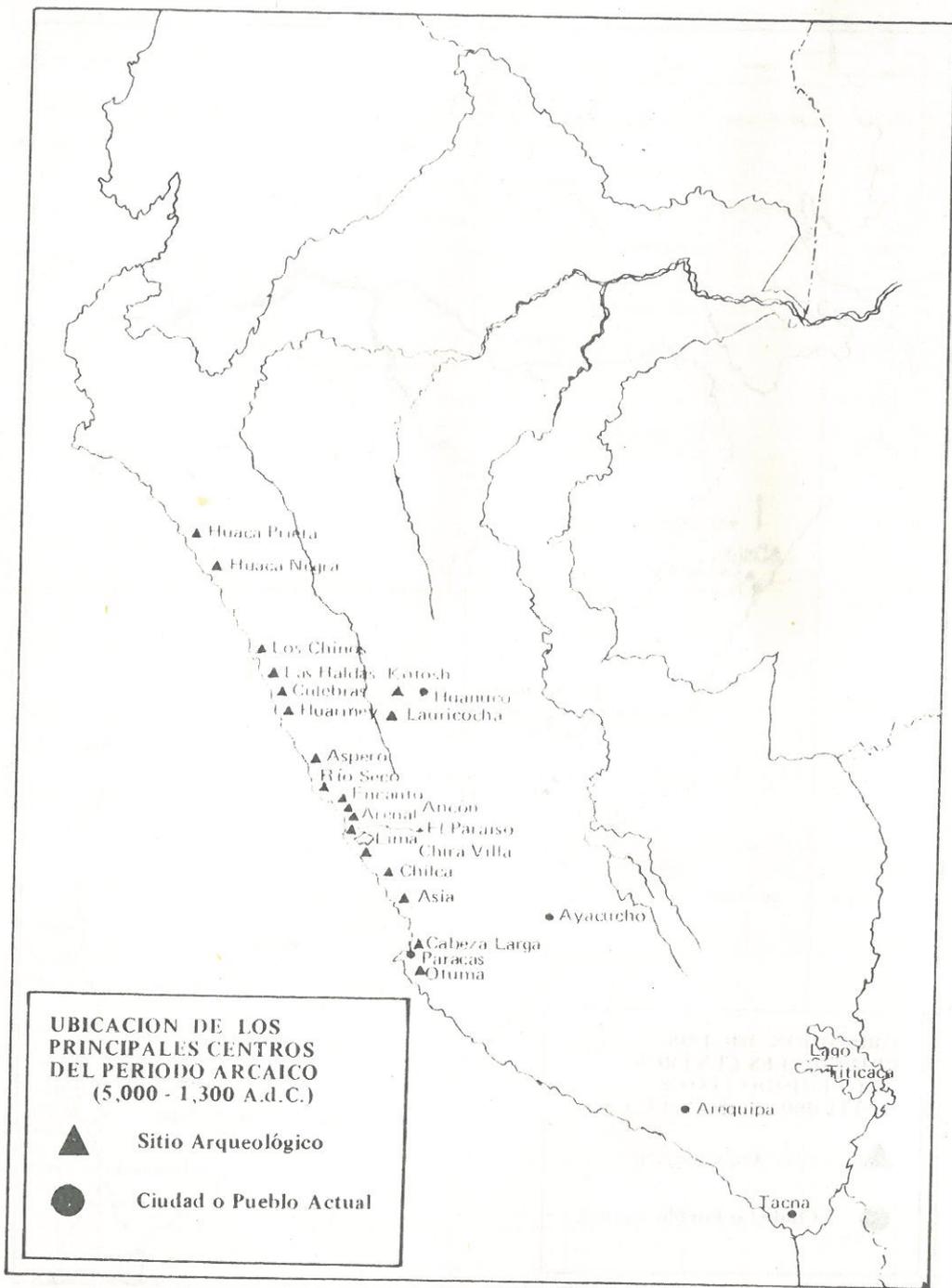
(FUENTE: Luis G. Lumbreras)

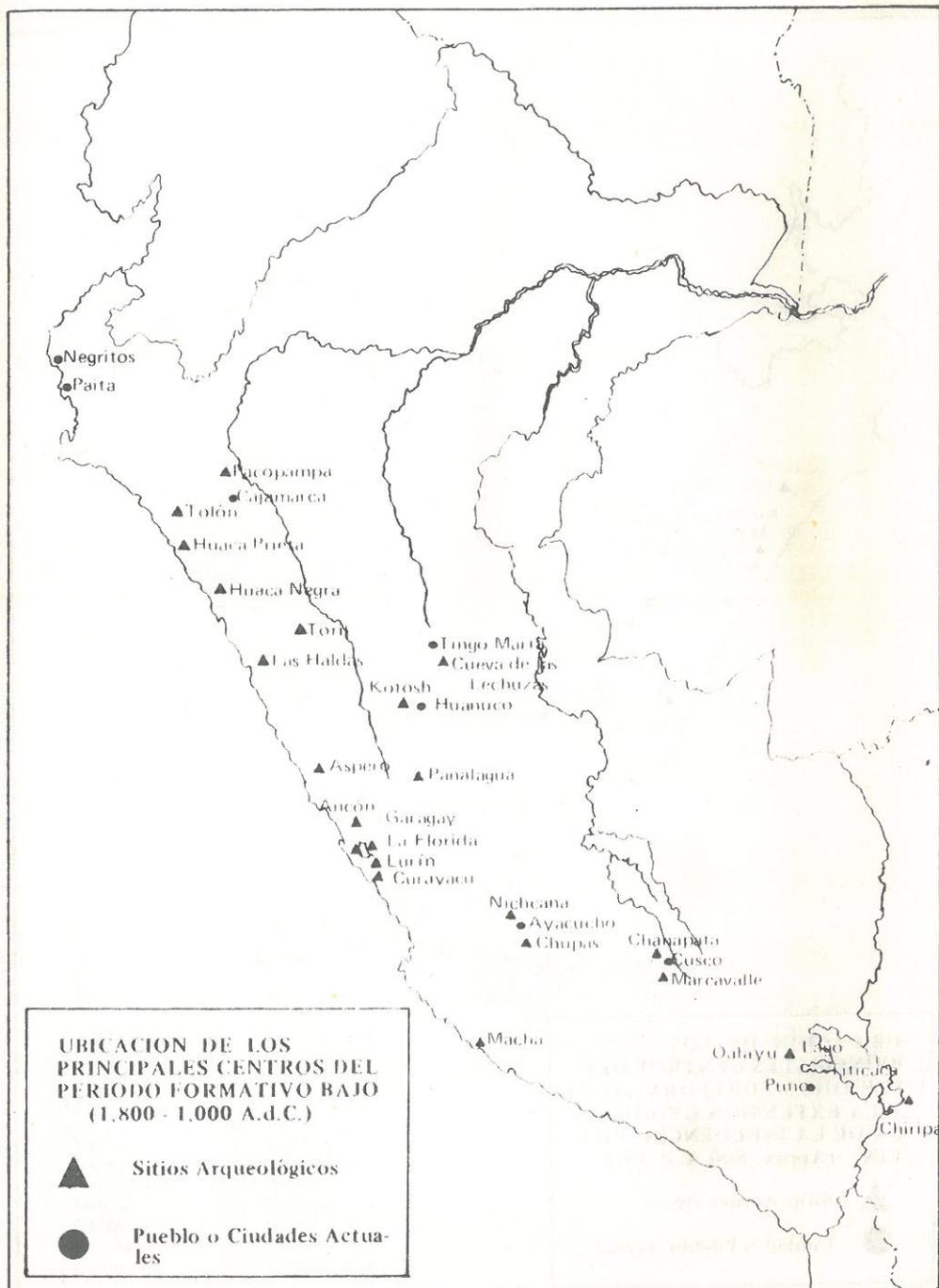
EXTREMO SUR ALTIPLANO

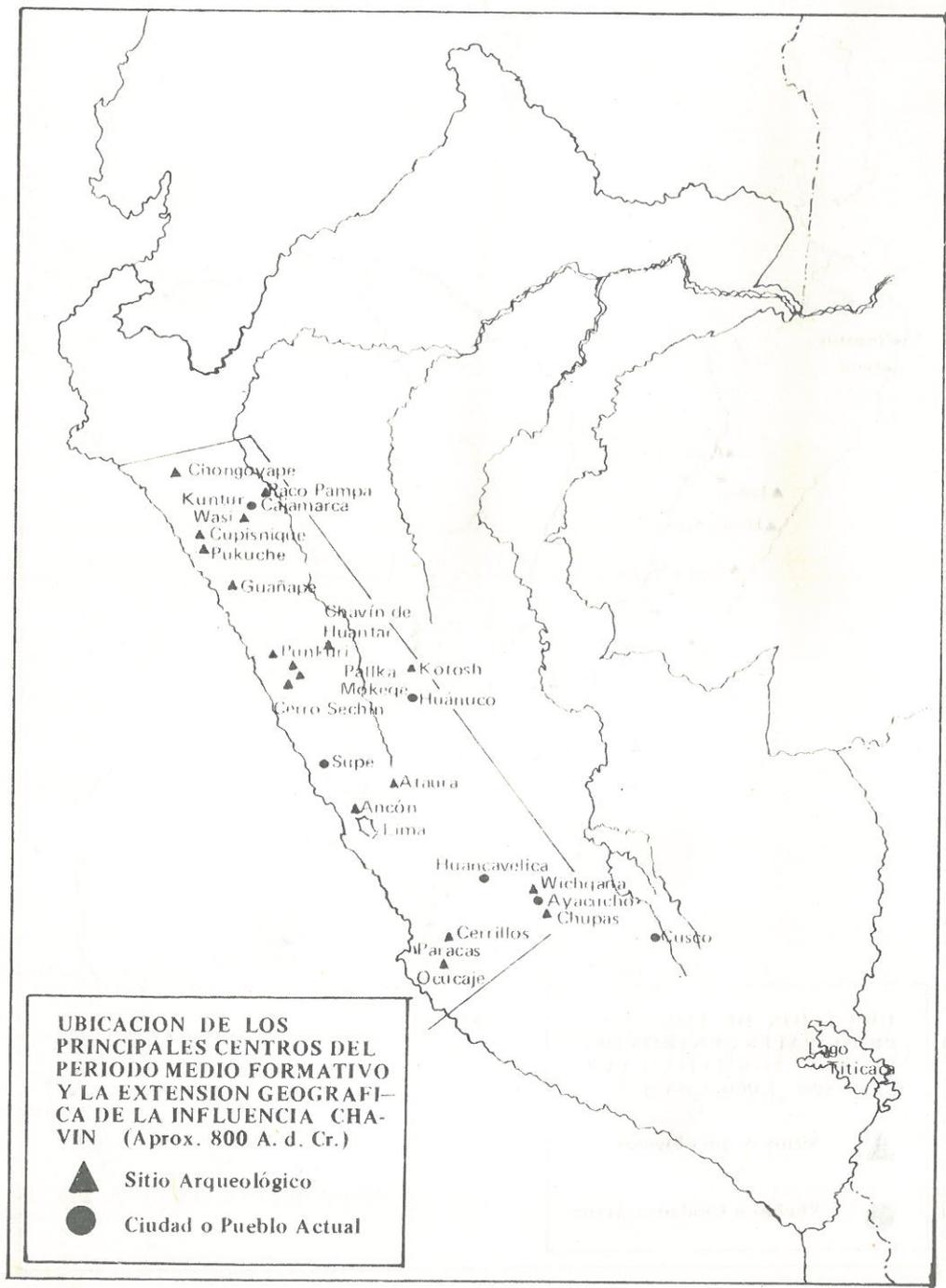
EPOCAS	CHUQUIBAMBA	AREQUIPA	TACNA ARICA	PUNO	TIAHUANACO	ORURO	ESCALA TIEMPO
IMPERIO DEL TAWANTINSUYO	INKA ↑	INKA ↑	INKA ↑	{ INKA LUPACAS COLLAS } { INKA OMASUYOS PACAJES }	{ INKA LUPACAS COLLAS } { INKA OMASUYOS PACAJES }	(INKA)	1,500
ESTADOS REGIONALES	CHUQUIBAMBA	CHURAJON	II (GENTILLARI) (MAYTAS, COLLAO, CHIRIBAYA, ETC.)	SILLUSTANI COLLAO-ALLITA AMAYA	(MOLLO)	NEGRO-ROJO	
IMPERIO WARI	WARI OOOOPA	?	?	TIAHUANACO EXPANSION	TIAHUANACO V	TIAHUANACO	1,000
PERIODO FORMATIVO	?		TIAHUANACO	?	TIAHUANACO IV		500
SUPERIOR			FALDAS DEL MORRO	PUKARA	TIAHUANACO III	TARDIO WANKARANI	DC
INFERIOR					TIAHUANACO I		AC
PERIODO PERIODO				QALUYU	CHIRIPA		500
PERIODO ARCAICO		ARCATA (?)	CHINCHORRO II			WANKARANI ↑	1,000
PERIODO PERIODO			CHINCHORRO I				2,000
PERIODO PERIODO			QUIANI I				3,000
PERIODO PERIODO							4,000
PERIODO LITICO	CAZADOS AVANZADOS	HUANAQUE ROS (?)	TOQUEPALA I			VISCACHANI ↓	6,000
PERIODO PERIODO							8,000
PERIODO PERIODO							10,000
PERIODO PERIODO							15,000
PERIODO PERIODO							20,000

(FUENTE: Luis G. Lumbreras)



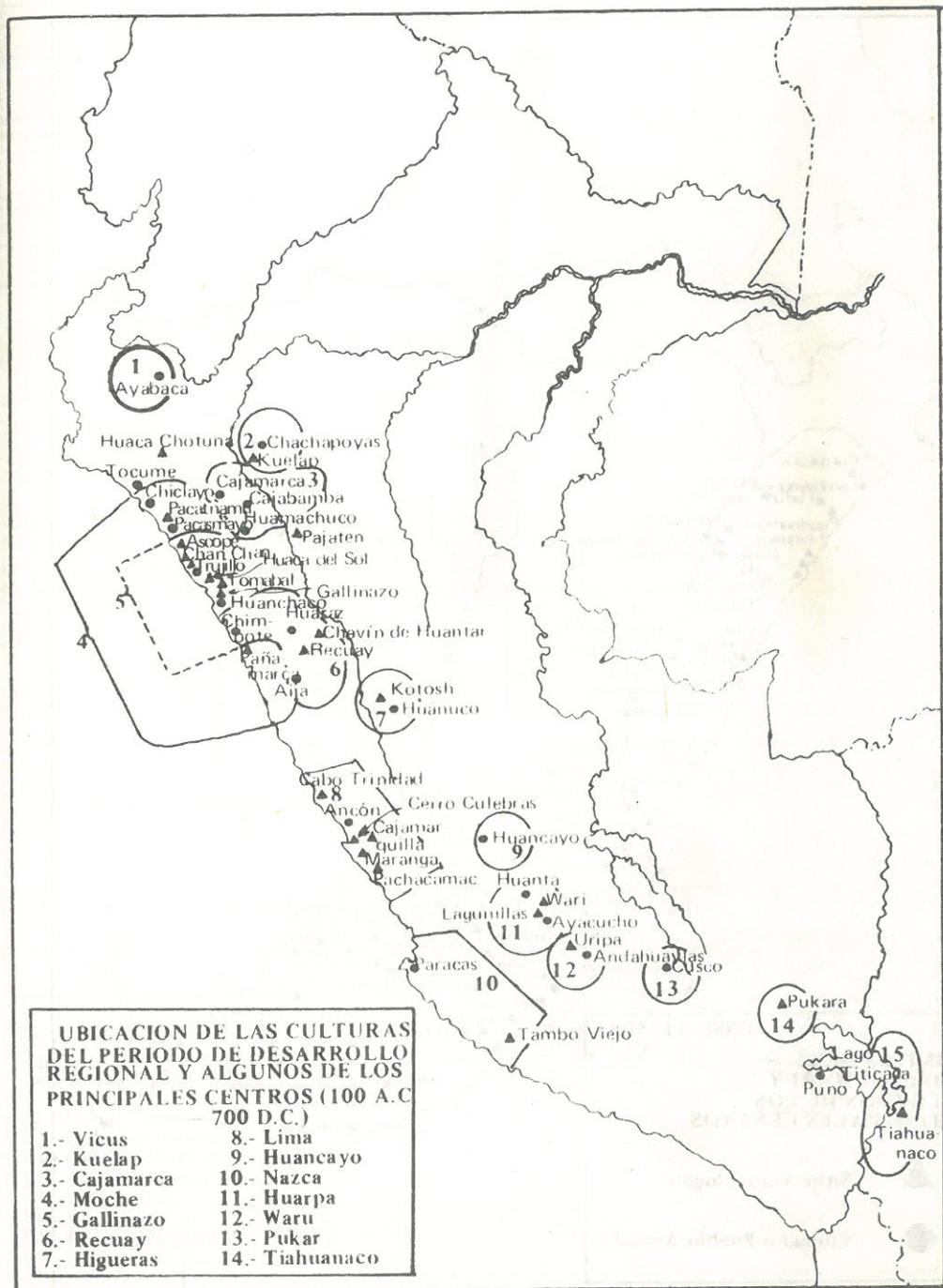






UBICACION DE LOS PRINCIPALES CENTROS DEL PERIODO MEDIO FORMATIVO Y LA EXTENSION GEOGRAFICA DE LA INFLUENCIA CHAVIN (Aprox. 800 A. d. Cr.)

- ▲ Sitio Arqueológico
- Ciudad o Pueblo Actual



1
Ayabaca

Huaca Chotuna 2
Chachapoyas
Kuelap

Tocume
Cajamarca 3
Chiclayo
Cajabamba
Pacasmayo
Huanchuco

Ascope
Pajaten
Chan Chan
Huaca del Sol
Tonobal

Gallinazo
Huanchaco
Chimote
Chevin de Huantar

Recuay 6
Paña
Marca
Aja

7
Kotosh
Huanuco

8
Cabo Trinidad
Ancón
Cerro Culebras

9
Huancayo
Cajamarquilla
Maranga

10
Nazca
Cachacamac
Huanta

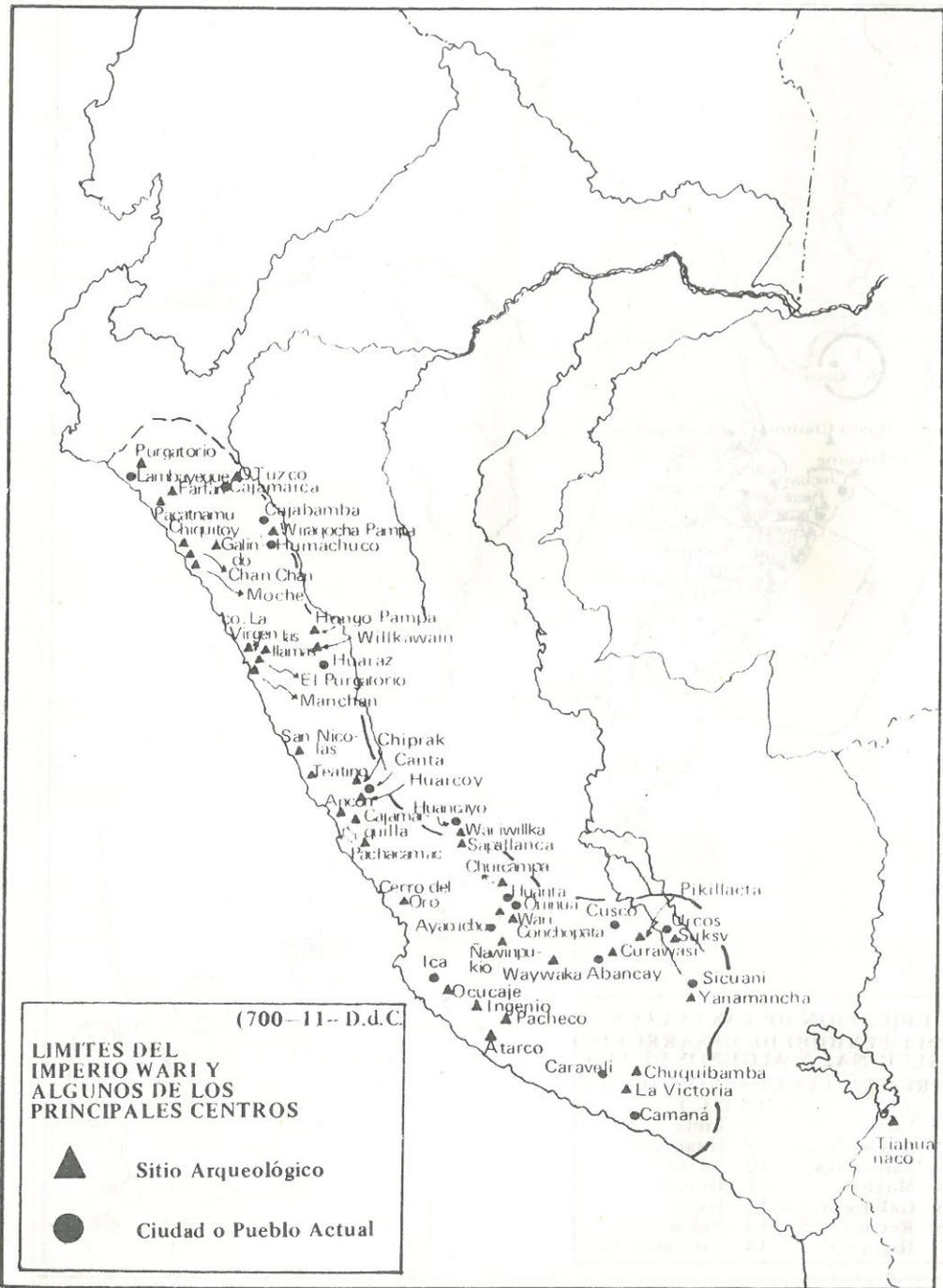
11
Lagunillas
Wari
Ayacucho

12
Uripa
Andahuaylas
Cusco

13
Pukara

14
Tiahuanaco
Lago Titicaca
Puno

15
Tiahuanaco

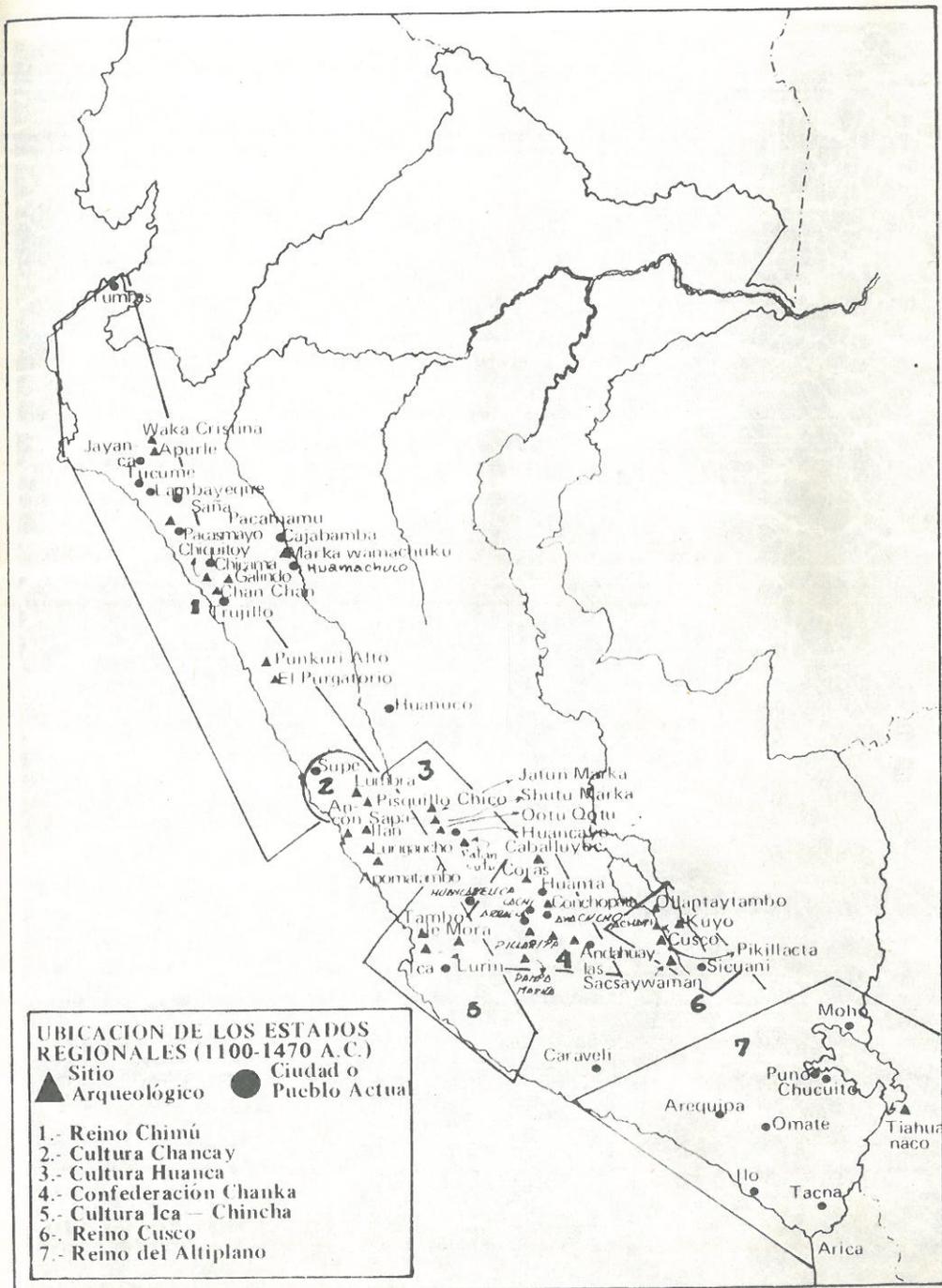


LIMITES DEL IMPERIO WARI Y ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES CENTROS

- ▲ Sitio Arqueológico
- Ciudad o Pueblo Actual

(700-11-- D.d.C.)

Purgatorio
 Lambayeque
 Tuzco
 Cajamarca
 Pacatnamu
 Chiclayo
 Galinero
 Chan Chan
 Moche
 La Virgen
 Hongo Pampa
 Willkawani
 Huaraz
 El Purgatorio
 Manchán
 San Nicolás
 Chiprak
 Canta
 Huarcoy
 Arco
 Capatzen
 Huancayo
 Pachacamac
 Wariwilka
 Sapallanca
 Churcampa
 Cerro del Oro
 Ayaacu
 Juanita
 Wari
 Condopata
 Ica
 Navinpukio
 Waywaka
 Abancay
 Ocucaje
 Ingenio
 Pacheco
 Atarco
 Caraveli
 Chuquibamba
 La Victoria
 Camaná
 Pikillacta
 Cuzco
 Arcos
 Suksy
 Curavasi
 Sicuani
 Yanamancha
 Tiahuanaco





LA SOCIEDAD ANDINA DESDE
SUS ORIGENES HASTA
EL TAWANTINSUYU

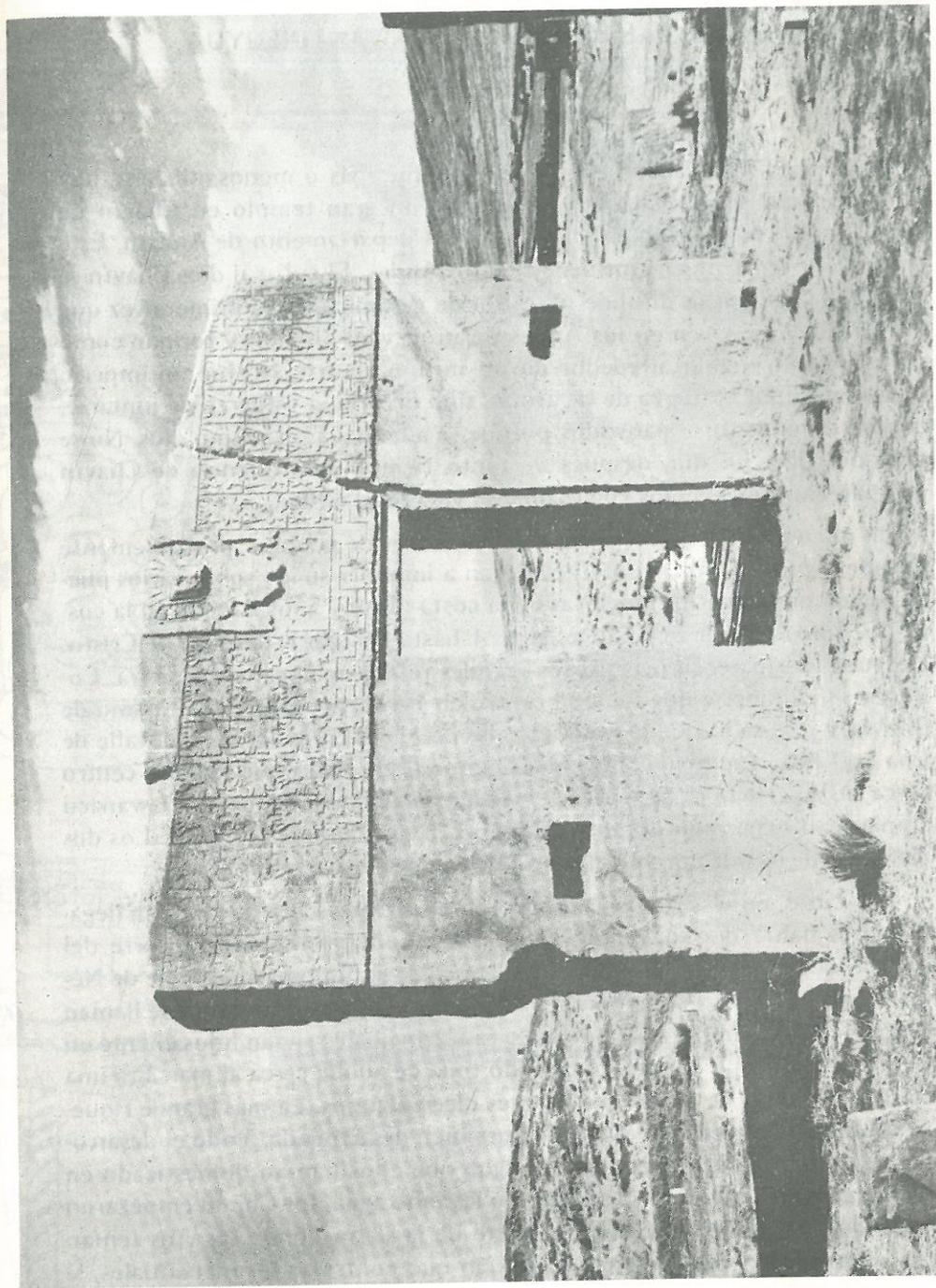
THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

Hace más de 20,000 años que hay hombres que viven en el Perú. En aquel tiempo, los hombres vivían en pequeños grupos. No sabían hacer chacra ni criar ganado. Cazaban venados y comían hierbas y frutas silvestres. No se quedaban en un mismo lugar sino que iban por todas partes en busca de alimento. Se repartían el trabajo entre hombres y mujeres, entre adultos y menores, según la fuerza. Cada grupo era independiente. Vivían aislados. Se abastecían. Cada uno sabía hacer de todo. Comían lo que cazaban o recogían. No acumulaban. Entre ellos nadie mandaba. No tenían jefe ni dios.

No se sabe cómo aparecieron, pero hacia 3,500 años antes de Cristo, en la costa sur, por Chilca y Paracas, sabemos que existían pueblos de pescadores que también cultivaban frijoles y algodón. Más o menos en 1,800 años antes de Cristo ya había maíz por el lado de Huarney, al norte de Lima. Parece que el maíz lo trajeron los hombres desde América Central. Así, pues, ya existe la *agricultura*. Los hombres no sólo recogen lo que da la naturaleza sino que, con trabajo y técnicas, domesticar plantas, siembran y cosechan. Eso mejoró bastante la vida de los hombres. No tenían que andar siempre en busca de alimento. Además, como uno no se comía toda su cosecha, podía intercambiar parte de ella con otro. Este otro, según sus habilidades, producía otras cosas. Así encontramos más o menos, 1,000 años antes de Cristo, restos de cerámica entre Lima y Casma, en un lugar llamado las Haldas. También se encuentra cerámica en un lugar llamado Toril en el Callejón de Huaylas, en el departamento de Ancash. Gracias a la agricultura se pueden desarrollar las artesanías y empiezan los intercambios entre productos —uno da de lo que le sobra para conseguir lo que le falta— maíz por ollas o por carne, papas por algodón, etc.

FUNCIONAMIENTO DEL ESTADO

En esta misma época del desarrollo de la agricultura y de las artesanías, encontramos templos: el Templo de Kotosh en la sierra hacia 1,500 años antes de Cristo y las Pirámides de la Florida y Río Seco en la costa hacia 1,800 años antes de Cristo. Eso quiere decir que ya existen grupos sociales numerosos como para levantar grandes edificios. Además, esto significa que estos grupos están ya bien organizados y que un grupo de sacerdotes tiene entre ellos importancia como para orientar el trabajo de los hombres hacia la construcción costosa de estos templos. O sea, que la sociedad ya empieza a complicarse: hay división del trabajo, excedentes, intercambios y *Jefes*. Por haber ganado prestigio como guerreros o como expertos en comunicarse con los dioses, algunos hombres adquieren influencia sobre sus compañeros. Este prestigio les permite pedir servicios a los demás y estos servicios les facilitan acumular riquezas: tierra, animales, productos. Estas riquezas contribuyen a asentar el poder de estos hombres sobre los de su pueblo. Poco a poco, pasando el tiempo, algunas familias son reconocidas por las demás como nobles o notables o principales; éstas tienen más prestigio, más riqueza, más poder y poco a poco irán controlando toda la sociedad, obligando, sea por la fuerza, sea por la costumbre, a que las demás les sirvan, trabajando para ellas, para que vivan lujosamente. Los pudientes exigen de los trabajadores (agricultores, pastores, artesanos) alimentos, vestidos, utensilios refinados o sea, distintos de los que usa la gente común. Eso obliga a los trabajadores no sólo a entregar una parte de su producción a los principales, sino también a fabricar cosas que ellos no necesitan pero que los notables les exigen. Así va naciendo una explotación de los trabajadores, así va surgiendo el *Estado* que es una institución mediante la cual los principales (entre ellos los guerreros y los sacerdotes) dominan al pueblo, utilizan su trabajo para provecho de ellos. Los poderosos no producen ningún bien, sólo ofrecen lo que ellos llaman servicios: los guerreros ofrecen protección contra los enemigos, y los sacerdotes protección de los dioses. Hacen pagar bien caro sus servicios, y cuando la gente se rebela por tantas exigencias, utilizan su fuerza ya no contra los enemigos del pueblo sino contra el pueblo mismo. Así nace el *Estado*, para controlar y explotar al pueblo en provecho de unos cuantos.



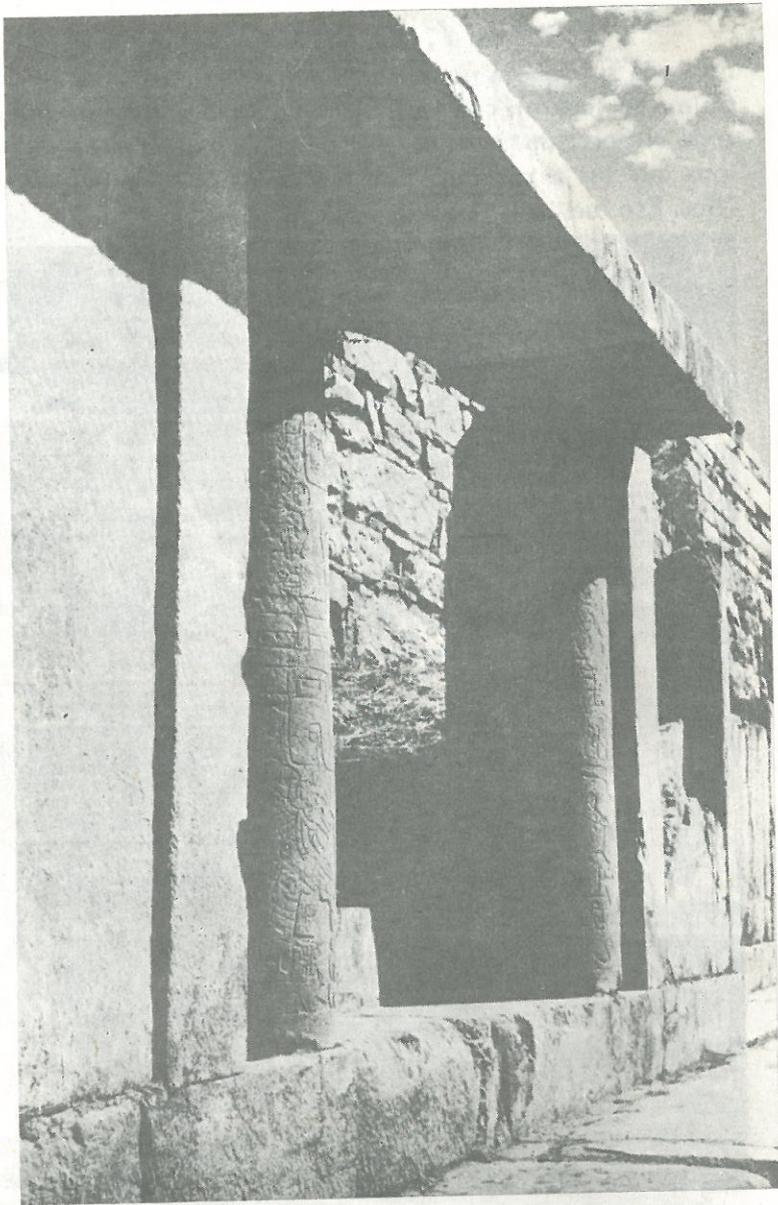
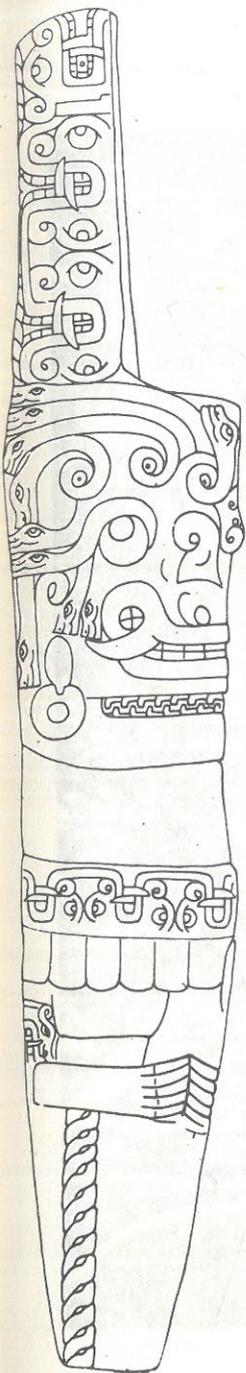
Portada del Sol en Tiwanacu.

GRANDES PUEBLOS ANTERIORES AL TAWANTINSUYU

Desde diez siglos antes de Cristo y durante más o menos mil años, hay un grupo que vive en los alrededores de un gran templo en Chavín de Huantar, por el Callejón de Huaylas, en el departamento de Ancash. Este grupo va a tener mucha influencia en los Andes. El culto al dios Chavín se difunde. También se difunde un estilo de cerámica. Es la primera vez que los pueblos que viven en los Andes dejan de vivir aislados y forman como un solo gran pueblo alrededor de un mismo centro. No fue un imperio constituido por la fuerza de las armas, sino un primer esfuerzo de juntarse, de aliarse, se sentirse parecidos porque se adoraba a un mismo dios. No se sabe por qué, un día, después de tanto tiempo, la influencia de Chavín desapareció. Los pueblos volvieron a su vida local, aislada.

Un poco más tarde nacen otras asociaciones de pueblos, probablemente porque algunas familias potentes llegan a imponer su ley sobre varios pueblos. Se conocen a los Mochicas en la costa norte y a los Paracas en la costa sur. Ellos prosperan desde el siglo 1 hasta el siglo 8 después de Cristo. Después desaparecen, pero otros grandes reinos aparecen en la sierra. Conocemos el imperio que tiene su centro en Tiwanacu sobre el altiplano de Bolivia y que se extiende hasta el valle de Majes en Arequipa y el valle de Loa en Chile. También conocemos el imperio de Huari que tiene su centro cerca de Ayacucho y se extiende hasta más allá de Cajamarca. Tiwanacu empieza su expansión durante el siglo 8. Huari durante el siglo 9. Los dos terminan de existir durante el siglo 12, sin que sepamos por qué.

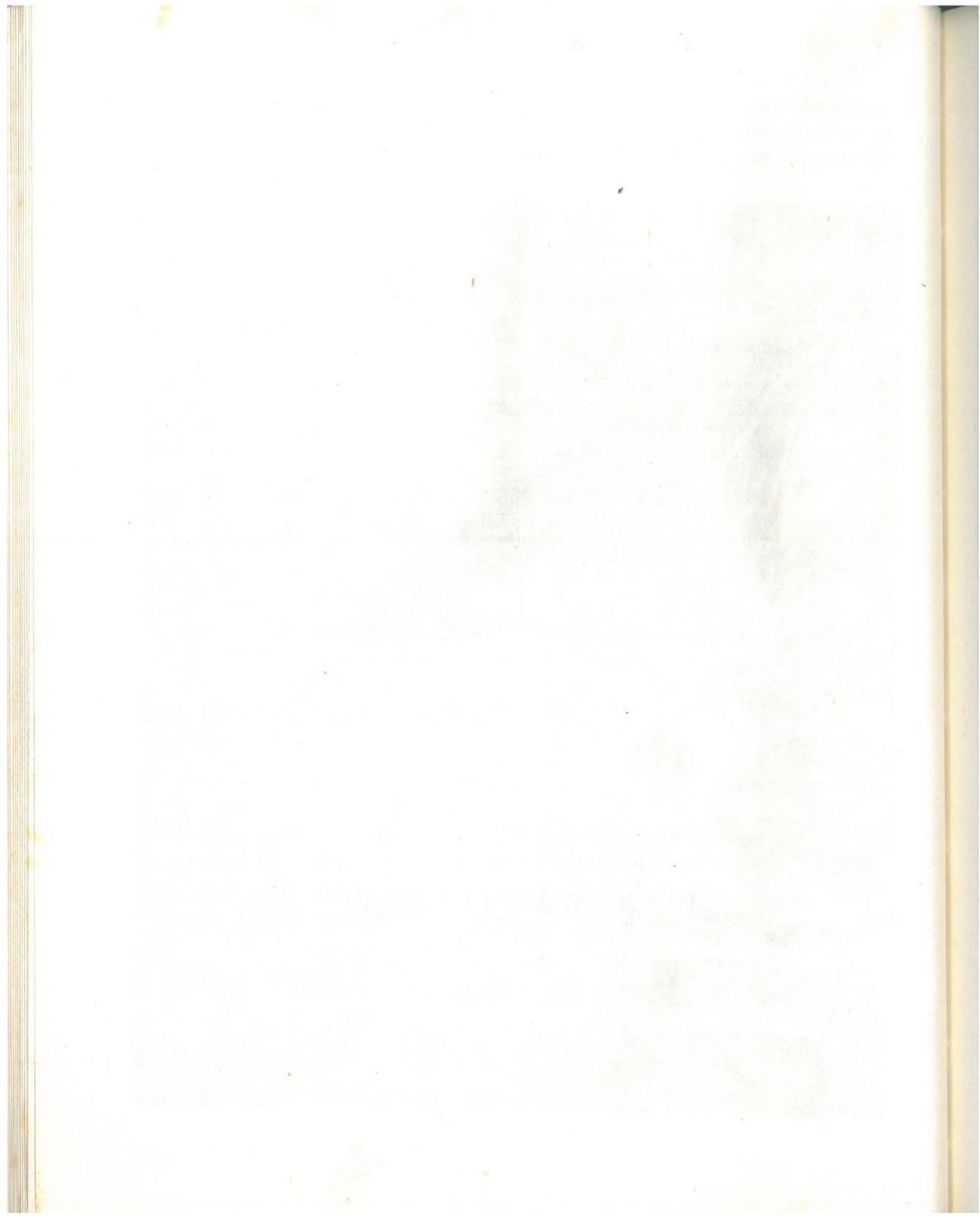
Más tarde, en el siglo 14, unos hombres de tez oscura que habían llegado de la bahía de Guayaquil, empiezan a conquistar la costa norte del Perú, desde su capital de Chan Chan cerca de Trujillo hasta el valle de Nepeña hacia el sur y hasta Tumbes hacia el norte. Estos hombres se llaman Chimú. Eran hombres muy potentes. Sus principales vivían lujosamente en la gran capital que habían construido toda de adobe cerca al mar. Era una ciudad inmensa, de 80,000 habitantes dicen algunos. La más grande riqueza de los Chimú venía de su agricultura bien desarrollada. Todo el desarrollo de su agricultura dependía del agua que ellos habían domesticado en sus canales de irrigación. Para que no les falte agua, los Chimú empezaron a conquistar desde los valles a la parte de la sierra donde sus ríos tenían sus manantiales, por Cajamarca. Tenían que controlar los manantiales, si

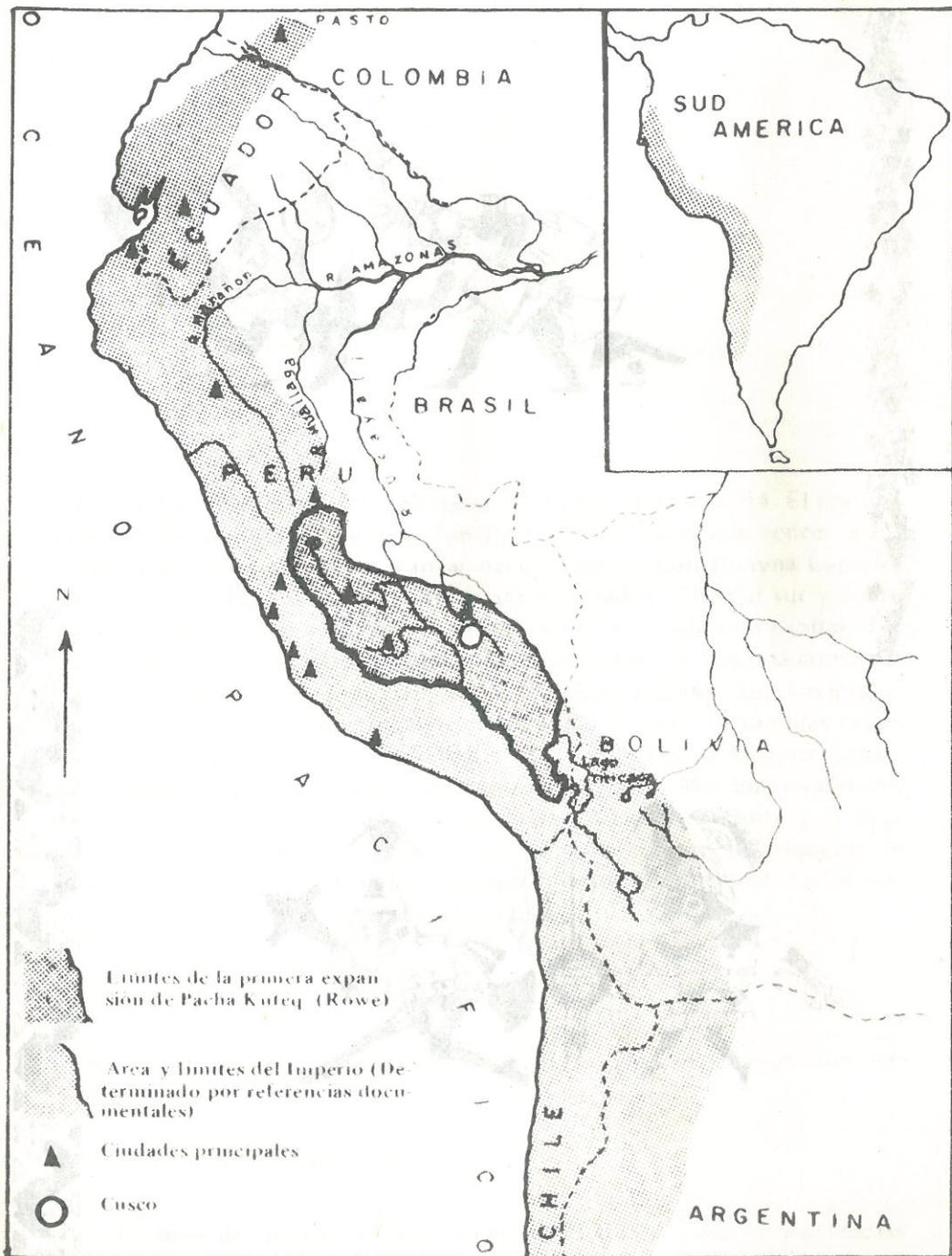


Pórtico con columnas circulares a la entrada de la pirámide principal en Chavín de Huántar.

Lanzón monolítico de Chavín.

EL TAWANTINSUYU







Los Inkas eran dueños de la región del Cusco en el siglo 14. El rey que empezó las grandes conquistas fue Pachacútec. Tuvo que vencer a los Chancas de Apurímac para avanzar hacia el norte. Con Huayna Cápac el Tawantinsuyu llega a incorporarse hasta la mitad de Chile al sur y sobre toda la rica provincia de Quito al norte, donde se funda otra capital: Tumibamba. Pero el imperio ha crecido demasiado rápido y es una construcción muy frágil. En su seno hay contradicciones, grandes kurakas importantes se oponen a la dominación de los Inkas y entre las familias reales hay también oposiciones. Atawallpa y Huáscar, hijos de Huayna Cápac, van a pelearse por la sucesión al trono de su padre. Más que rivalidades personales, este conflicto es entre la nueva provincia de Quito y la vieja aristocracia del Cusco. Los del norte no quieren que sus riquezas se acumulen en el Cusco. Estos conflictos internos serán aprovechados por los españoles para derrumbar el edificio incaico.

COMO FUNCIONABA EL IMPERIO DE LOS INKAS

Ahora, trataremos de comprender algunos aspectos importantes del Tawantinsuyu.

Funcionamiento Administrativo.

1.— La base de todo el imperio es el AYLLU. Un ayllu es una familia (incluyendo abuelos, tíos y primos) que ocupa ciertos terrenos (MARKA),

tiene un dios protector (WAKA) y un jefe (KURAO), generalmente el hombre más anciano del grupo. Brevemente, un ayllu se define por su MARKA, su WAKA, su KURAO.

2. — El ayllu es más antiguo que el imperio. Es una organización anterior a los Inkas y difundida en todos los Andes. Los ayllus se agruparon en pueblos que formaron naciones, o sea sociedades, algunas grandes, otras chicas, que se definían con las mismas características que el ayllu base. Estas naciones tenían una MARKA (la suma del territorio de cada ayllu agrupado en ella), una WAKA (dios común a todos los ayllus y superior a las wakas de cada familia), y un KURAO (el viejo de una de las familias reconocida por las demás como de más categoría, tal vez por actos heroicos en una guerra o por su riqueza, etc). Los aymaras del Titicaca formaban varias naciones, una de ellas la conformaban los Lupacas en la provincia de Chucuito; los Chancas formaban una nación en el Apurímac y los Huancas otra en la zona de Ayacucho. Así habían naciones o agrupaciones de ayllus en todo el antiguo Perú.

3. — El imperio era una sociedad compuesta por muchas naciones. Pero se puede explicar al igual que un ayllu: su MARKA es todo el Tawantinsuyu, su WAKA es el Sol, su KURAO es el Emperador Inka.

Hay una particularidad en la organización del imperio, y es que los reinos que están incluidos en él lo son generalmente por la fuerza y no porque lo han escogido libremente. Entre los ayllus de un mismo reino hay afinidad como entre parientes. Entre los reinos del imperio hay a menudo conflictos como entre extranjeros.

Podríamos representar el imperio como sigue:

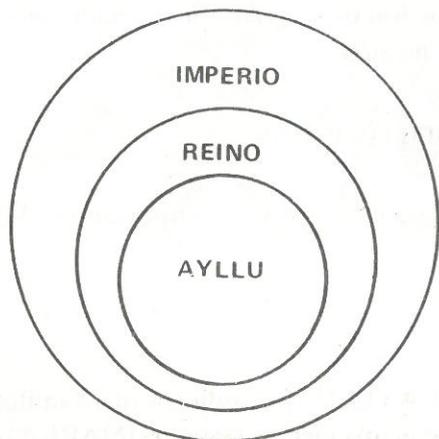


Fig. 1

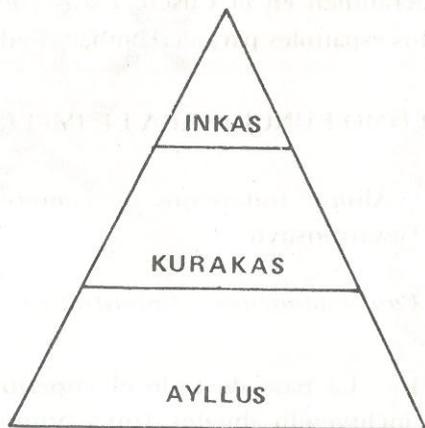


Fig. 2

La figura (1) significa que hay continuidad entre el imperio: el imperio está compuesto de ayllus agrupados en reinos. La figura (2) indica que hay jerarquía; explica que la integración de los ayllus se hace por sus jefes: Primero los kurakas y por encima los Inkas, entre los cuales se escoge al emperador.

Es importante recalcar que la base de la sociedad andina nunca fue el individuo o la familia nuclear aislada (sólo padres e hijos) sino la familia extensa, el ayllu que agrupa a toda la parentela. Esto diferencia la sociedad andina de la sociedad europea desde muchos siglos.

En la sociedad europea, el campesinado es desde mucho tiempo un conglomerado de individuos que, si bien tienen intereses comunes y formas de asociación, vienen afirmando con tremenda fuerza y terquedad seculares su individualismo. No así en los Andes. Aquí, el individuo se concibe como miembro de un grupo familiar que lo envuelve, le da normas, roles y seguridad. El individualismo no predomina en los Andes, ni en la conciencia ni en la práctica de los runas. El amplio grupo de parentesco es el que impone su disciplina tanto en la vida familiar y social como en las actividades productivas. Los runas se relacionan con la naturaleza, con la sociedad y con los dioses no como personas aisladas sino como miembros del ayllu. Mejor dicho, el ayllu se vincula con el mundo, la sociedad y el más allá disponiendo para ello de sus miembros según objetivos y modalidades normados por los intereses de la parentela y las costumbres heredadas por la parentela de los antepasados.

Esta disciplina del grupo familiar es la base que permitió a los runas superar las limitaciones de los parcelarios individualistas de la sociedad europea que terminó por acabar con ellos. Esta misma disciplina del parentesco es la base que permitió a los runas crear formas sociales superiores y resistir las agresiones que, desde el incario hasta ahora, vienen padeciendo.

La capacidad creativa y productiva de los runas descansa en la fuerza extensión e integración de la familia grande, por lo que según los runas, el único pobre es aquel que no tiene parientes, el Waqcha.

Funcionamiento Económico.

Otra característica del Tawantinsuyu que es también más antigua que los Inkas, es la manera cómo los ayllus, los reinos y el imperio acostum-

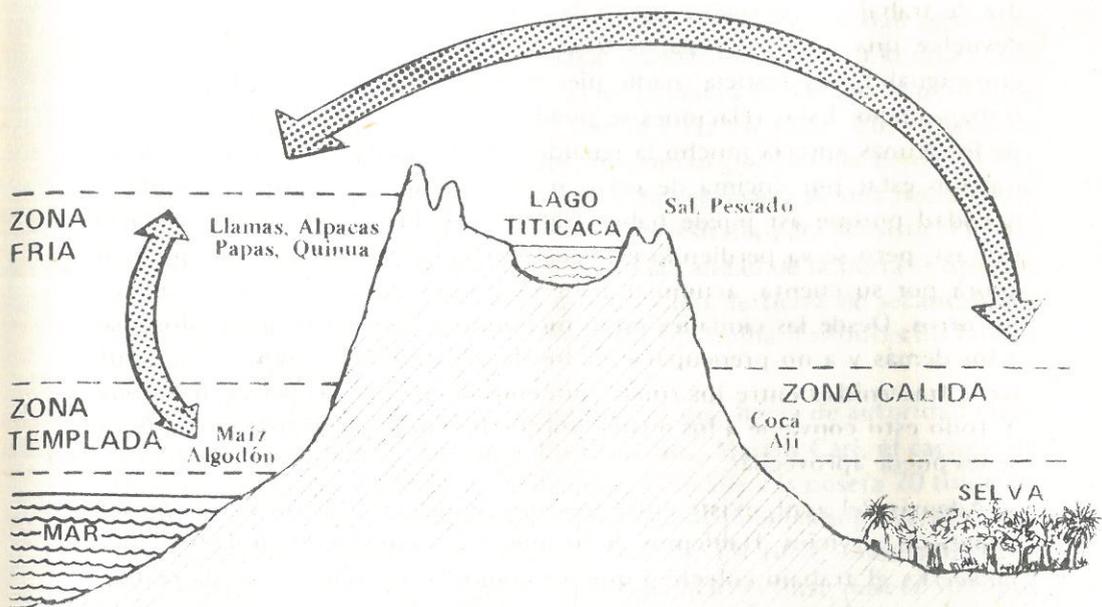
braban a aprovechar su geografía. Cada ayllu y cada reino trataba de producir todo lo que necesitaba para su existencia. Necesariamente iban a tener que intercambiar con otros grupos, pero se esforzaban por no depender de los demás. Para realizar este ideal de autoabastecimiento y de independencia, los ayllus y los reinos trataron de poseer tierras en distintas alturas de los Andes. Tomemos el ejemplo del reino de los Lupacas en Puno. El grueso de la población lupaca vivía en la ribera occidental del lago Titicaca y poseía grandes pastizales. Allí, en la altura, entre los 3,800 y 4,000 metros, producían papas, quinua y cañihua y sobre todo criaban grandes rebaños de llamas y alpacas que daban lanas, cueros y carne. Además, en la altura tenían salinas y gracias al lago tenían pescado. También tenían tierras en los valles de Moquegua y Sama, más abajo de Arequipa, donde mandaban a algunas familias para que cultivaran maíz y algodón. También tenían terrenos en el valle de Larecaja, tierras cálidas que ahora se encuentran en Bolivia, donde otras familias producían coca y ají. Así que a los Lupacas no les faltaba nada. Podían juntar maíz, carne, papas, quinua, lana, sal, algodón, coca... Por eso los lupacas de aquel tiempo eran ricos. Hoy día los lupacas son muy pobres porque se les ha quitado buena parte de la tierra que antes era suya y porque el comercio, sustituyendo a la concentración de recursos que les permitía la antigua dispersión de sus chacras, los empobreció, obligándolos a vender barato lo que tienen para comprar caro lo que no producen y necesitan.

Casi todos los ayllus y los reinos de los Andes han funcionado igual que los lupacas. Todavía los campesinos tratan de tener tierras en varias alturas para conseguir una variedad de productos y para que, en caso de mal tiempo, no se pierdan todas sus cosechas a la vez.

Parecido funcionaba el Tawantinsuyu. Para conseguir maíz o coca por ejemplo, los Inkas desplazaban algunas poblaciones hacia tierras adecuadas para eso. Esos eran colonos o MITIMAQKUNA (mitimaes). Pero, muchas veces, en vez de ser familias libres que el grupo mandaba, eran servidores del Inka, o sea, como servidumbre del Estado, YANAKUNA.

Las familias mandadas a los valles templados hacia el mar o los valles cálidos hacia la selva, volvían con sus cosechas al altiplano para intercambiar los productos y celebrar fiestas con los parientes de sus ayllus.

Ilustremos lo dicho en la siguiente figura.



Funcionamiento Político

Ahora hablaremos de la estructura social, o sea de las relaciones que hay entre los distintos grupos que componen el Tawantinsuyu.

Hay dos tipos de relaciones:

1. Las relaciones entre runas.
2. Las relaciones de los runas con sus kurakas y los Inkas.

1. Las Relaciones entre los Runas.

Todos los runas se consideraban iguales entre ellos. La única diferencia era entre mayores y jóvenes. Los mayores eran los que sabían más porque tenían más experiencia. Pero entre mayores todos son iguales y entre jóvenes todos son iguales. Y algún día, los jóvenes serán mayores y tendrán

todo el prestigio y el poder de sus padres. Entre iguales, los intercambios, los servicios que se prestan son de estricta justicia. Estos intercambios se llaman AYNI. Todo lo que se presta se devuelve en igual cantidad. Si es un día de trabajo, se devuelve un día de trabajo. Si es una arroba de papas, se devuelve una arroba de papas o su equivalente en otro producto. Así, entre iguales, hay justicia: nadie pierde prestando, nadie se enriquece con trabajo ajeno. Estas relaciones se pueden llamar de *reciprocidad*. El grupo de los Runas aprecia mucho la igualdad. No les gusta a los runas que unos quieran estar por encima de otros o se quieran diferenciar. Les gusta la igualdad porque así puede haber fraternidad. Los viejos de hoy todavía son así, pero se va perdiendo este gusto de la igualdad. Cada uno quiere ir ahora por su cuenta, acumular para su propio provecho, tener más que los otros. Desde las ciudades están incitando a los runas a querer dominar a los demás y a no preocuparse de los demás sino de lo suyo. Así se arruina la fraternidad entre los runas, aumenta la envidia, las peleas, los odios. Y todo esto conviene a los mistis, porque los runas divididos son débiles y se les puede aprovechar.

Además del ayni, existe entre los runas muchas otras formas de prestaciones de servicios. Hablemos de lo que todos convienen en llamar, hoy, *faena*. Es el trabajo colectivo que un conjunto de ayllus acuerda realizar para lograr alguna obra considerada de utilidad común: limpiar una acequia, abrir un camino, construir un edificio comunal, etc.... Estas formas de trabajo colectivo han permitido a los runas realizar obras importantes en la transformación y aprovechamiento de la naturaleza. Al saber organizarse entre muchos ayllus, los runas lograron niveles superiores de cultura, superando la escasez y posibilitando el bienestar de una población numerosa. En lo que los RUNAS llaman *Faena* está lo más avanzado de su milenaria tradición social y la piedra angular de su resurgimiento futuro. Pero la faena, más todavía que el ayni, está amenazada por el individualismo que penetra entre los runas, los dispersa y los enfrenta unos a otros. Es verdad que la faena ha sido desacreditada por la manipulación de la que fue objeto por parte de jefes, principales y autoridades que desvirtuaron su calidad de trabajo colectivo, libremente consentido, en provecho de todos, para convertirlo en trabajo forzoso de todos en provecho de pocos. Pero la faena, libremente acordada en asamblea plena y autónoma de los ayllus, debe ser reivindicada por los runas como una de sus mejores tradiciones y como garantía de su porvenir en la nación peruana por construir.

2. Las Relaciones de los Runas con los Kurakas e Inkas.

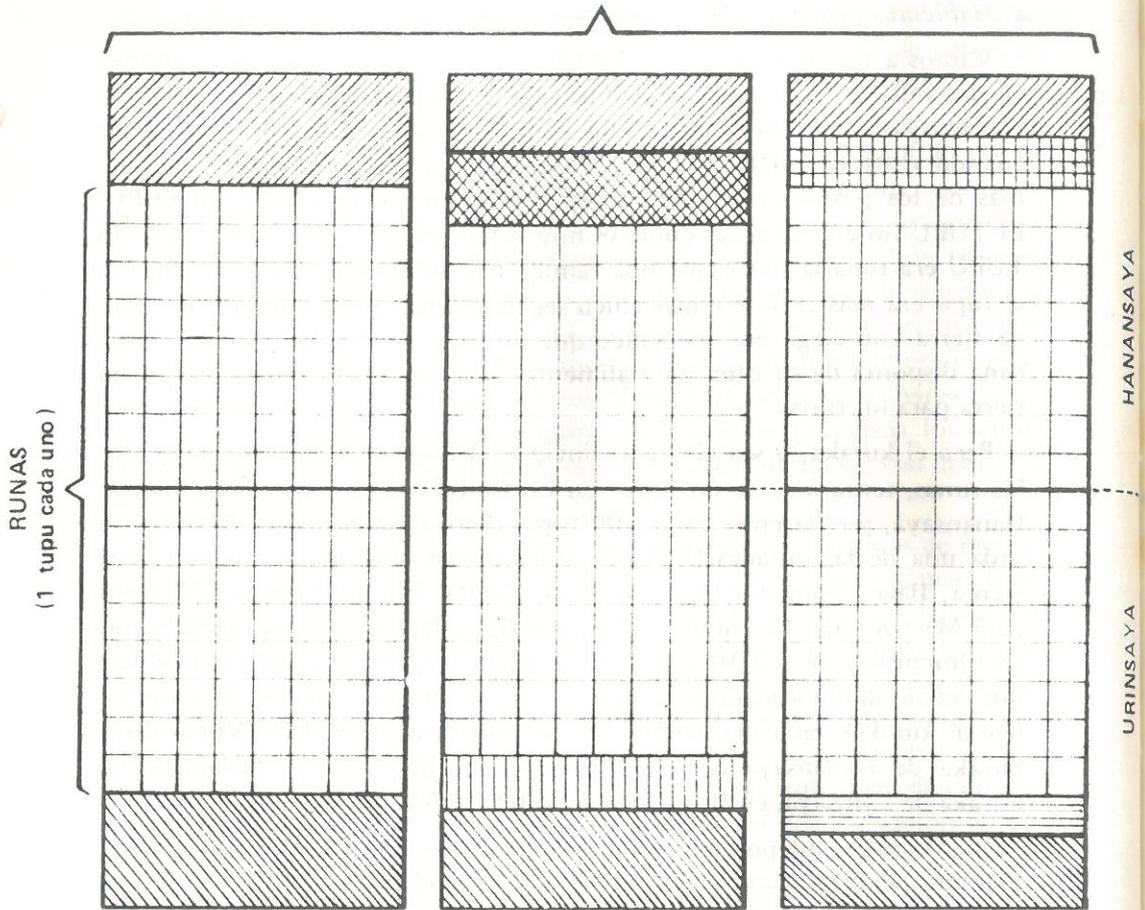
a) Hablemos primero de las relaciones de los Runas con sus Kurakas.

Vamos a tomar un ejemplo. En Chucuito, los ayllus estaban agrupados en dos mitades: Hanansaya y Urinsaya. Cada mitad tenía su kuraka: el de Hanansaya se llamaba Martín Cari y el de Urinsaya se llamaba Martín Cusi, cuando visitó el pueblo el español García Díaz en 1567. Los runas, además de los pastos comunes a todos, disponían por familia de un TUPU. El TUPU no era entonces como es hoy la tercera parte de una hectárea. El TUPU era toda la tierra que una familia necesitaba para subsistir. Por eso el tupu era más grande o más chico según la calidad de la tierra — un tupu de tierra con riego era más chico que un tupu de tierra de secano. Cada runa disponía de su tupu para alimentar a su familia. Entonces no faltaba tierra para los runas.

Pero el kuraka, o sea el runa principal, el que hacía de autoridad entre los runas, tenía más de un tupu. En Chucuito, Martín Cari, el cacique de Hanansaya, poseía entre 70 y 100 tupus. Pero además poseía 20 tupus en cada una de las mitades HANAN de los demás pueblos lupacas que son: Acora, llave, Yunguyu, Yuli, Pomata, Zepita. En total, unos 220 tupus para Martín Cari. El kuraka de la parte baja, Martín Cusi, poseía 50 tupus en Chucuito y de 2 a 10 tupus en las partes URIN de los demás pueblos. Por debajo de los kurakas principales que son jefes de todo el reino lupaca, había kurakas en cada pueblo de la provincia: Francisco Vilcacutipa, kuraka de Hanansaya en llave, poseía 20 tupus; García Galamaguera, kuraka de Urinsaya, en llave, poseía 15 tupus. Así en cada pueblo.

Los kurakas no podían cultivar todos estos tupus con sus familiares. ¿De qué serviría a uno tener mucha tierra si no la puede trabajar?. Porque la riqueza sólo viene del trabajo. Así que los kurakas necesitaban del trabajo de los runas. Les hacía falta que los runas aceptasen trabajar sus tierras. Pero los runas tenían suficiente con su tupu. No estaban obligados a trabajar la tierra ajena para vivir, como ocurre hoy a menudo. Además, los runas no eran servidumbre de los kurakas. Los ayllus eran libres. Así que el kuraka tenía que *rogar* a los runas para que fueran a sus campos a trabajar. El kuraka, seguro reunía a los jefes de los ayllus, a los ancianos y les *rogaba* que por favor le mandaran hombres y mujeres para cultivar sus chacras, cuidar sus ganados y tejer su lana, les rogaba como a compañeros, diciendo que eso era conforme a la costumbre. Iban con sus familiares a trabajar para el kuraka. Esto se llamaba la MITA. La Mita es el trabajo que

PROVINCIA

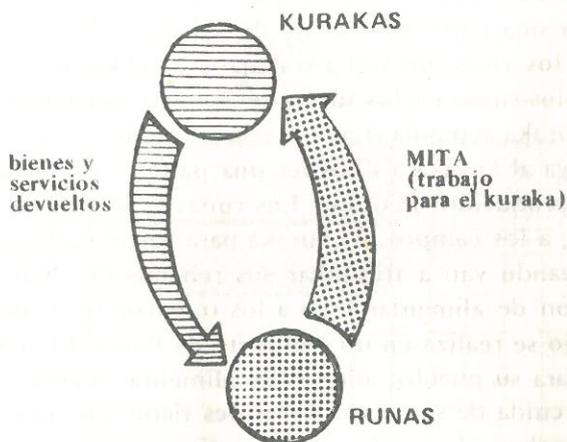


ILUSTRACION DE LA REPARTICION DE TIERRAS

los runas hacen para los principales. Los principales tienen, pues, derecho a utilizar una parte del trabajo de los runas. Pero tienen que rogar. Si no ruegan, los runas no van a trabajar para el kuraka. Lo que produce el trabajo de los runas en los tupus del kuraka, pertenece al kuraka. Así es como el kuraka acumula riquezas con el trabajo de los runas. Pero la costumbre obliga al kuraka a devolver una parte de estas riquezas a los runas que las han producido. ¿Cómo? Los runas se juntan en grupos y van, con sus músicos, a los campos del kuraka para barbecharlos, sembrarlos, cosecharlos o cuando van a trasquilar sus rebaños de alpacas. El kuraka tiene la obligación de alimentar bien a los trabajadores y de servirles chicha. Así el trabajo se realiza en un ambiente de fiesta. El buen kuraka es como un padre para su pueblo: además de alimentar bien a los runas que trabajan para él, cuida de sus necesidades, les tiene que hacer regalos y debe velar por los pobres. Los pobres en este tiempo no son, como hoy, los que no tienen dinero. Porque entonces no se utilizaba dinero. El pobre es el WAQCHA o sea el huérfano, también la viuda o los viejos sin hijos. El pobre o waqcha es el que no tiene familia para ayudarlo, que no tiene parientes con quien contar. A la viuda o al huérfano no les faltan tierras sino que carecen de fuerza para trabajarlas y ¿de qué sirve la tierra si nadie la trabaja? El kuraka pide a los ayllus que designen a algunos hombres para trabajar la chacra de las viudas, de los huérfanos, de los viejos. Así estas chacras producirán y estos desamparados tendrán para vivir. O sea que el kuraka cuida para que haya solidaridad en su pueblo, entre los ayllus. Estos son buenos jefes. Algunos descuidan su pueblo, algunos abusan de su gente. Pero todos, buenos o malos, explotan a los runas en este sentido: que acaparan más tierras que los demás y acumulan riquezas gracias al trabajo ajeno. Entre runas y kurakas no hay reciprocidad porque no hay igualdad: Uno, el kuraka, es superior a los otros, los runas. Donde hay desigualdad, hay injusticia. Pero en este caso, la injusticia es mesurada, no es arbitraria y tiránica, es una injusticia paternalista, porque la costumbre obliga al kuraka a *redistribuir* una parte de lo que acumula con el trabajo ajeno.

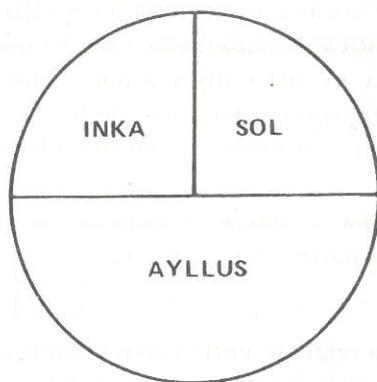
Vemos que el kuraka no devuelve todo lo que recibió gracias a la mita. Se queda con la mejor parte para él y su ayllu.

Podemos ilustrar la relación entre runas y kuraka de la siguiente manera:

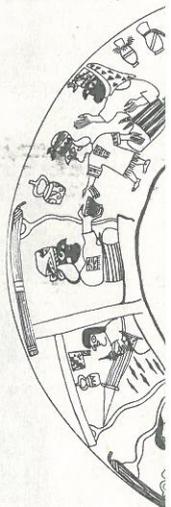
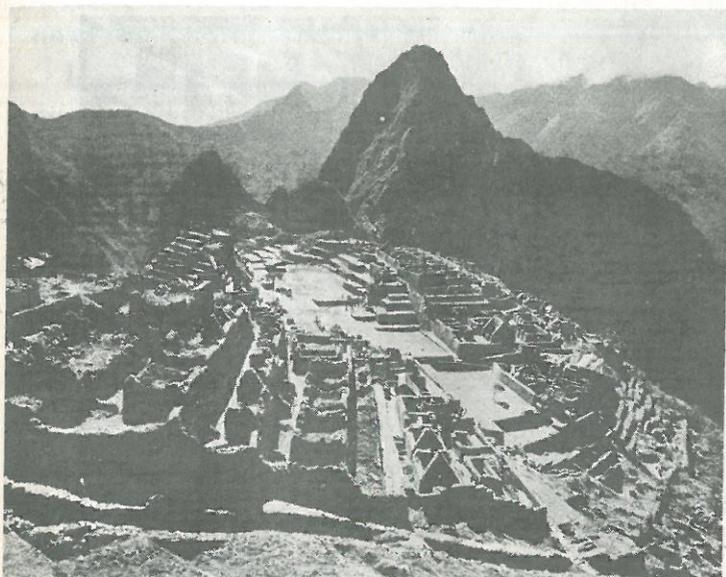


b) Hablemos ahora de la relación de los Runas con los Inkas.

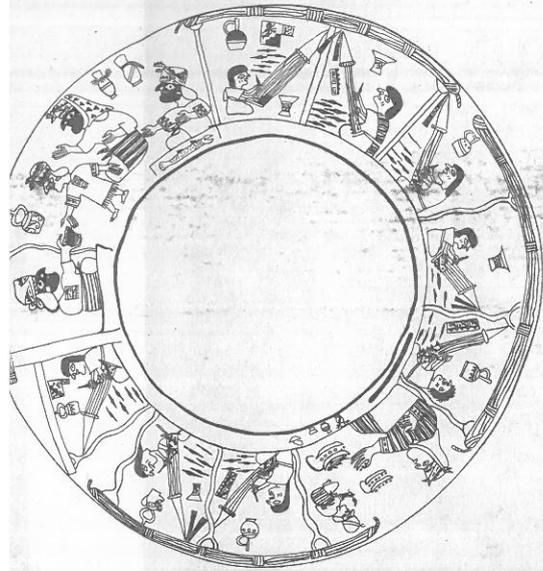
Los Inkas eran como kurakas en la zona del Cusco. Pero desde allí salieron a conquistar otros pueblos, por la fuerza. Para estos pueblos conquistados, los Inkas eran extranjeros dominadores. Cuando ganaban una nueva provincia, los Inkas empezaban a confiscar tierras, de las mejores, tanto para ellos como para los Sacerdotes del Sol. Estas tierras las toman de los kurakas (sobre todo si estos habían peleado contra los Inkas) o de los runas; generalmente las tomaban de los dos. Se hacían dar tierras y también ganado. De tal modo que, en el Tawantinsuyu, el reparto de las tierras era como sigue:

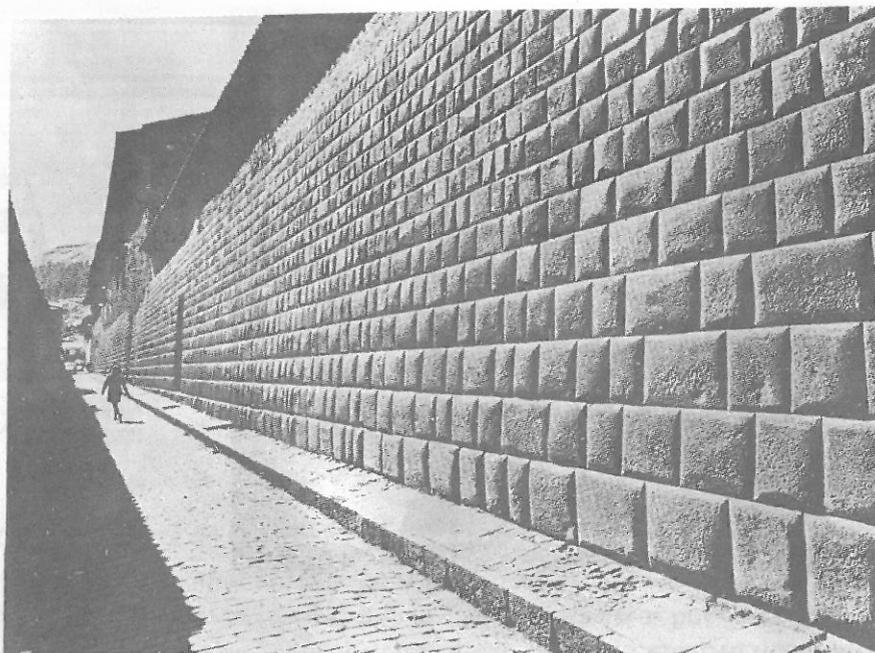


MUCHAS, DIVERSAS Y MAGNIFICAS SON LAS EXPR



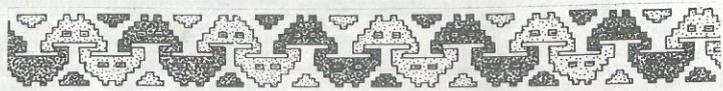
EXPRESIONES CULTURALES DE LOS PUEBLOS DEL PERU





**Los muros del Cusco nos dan una lección
para hoy y forjar el mañana: solo la unión
rigurosa de las piedras,
de los hombres - piedras puede asegurar
la solidez y perennidad de
una presencia y de un proyecto.**





No se olvide que la parte aquí designada como pertenencia de los ayllus no es toda de los runas, una parte es de los kurakas.

Igual que con los kurakas, los runas deben la mita al Inka y al Sol. O sea que los runas deben ir a trabajar a las tierras del Inka y del Sol para que estas tierras, que antes fueron de ellos, produzcan para el Emperador, sus familiares, sus soldados, sus funcionarios, sus sacerdotes, o sea, para el *Estado*. De cada 7 hombres, uno debe trabajar para el Estado; para que uno solo no esté trabajando siempre para el Inka, los runas se turnan. Siempre hay runas trabajando en las haciendas, los rebaños, las minas, los talleres y las construcciones de los Inkas. Todo lo que hoy día admiramos: los andenes, los templos, las fortalezas, lo hicieron los runas.

Como el Estado Inka dominaba un inmenso territorio donde vivían unos 8 millones de runas, disponía constantemente de, tal vez, quinientos mil trabajadores.

Entonces había pocas máquinas, todo lo hacía la fuerza del hombre. Es formidable lo que los runas realizaron en el Tawantinsuyu durante los dos siglos que duró, más o menos, el gobierno de los Inkas. Es formidable lo que los Inkas pudieron acumular gracias al trabajo de los runas.

Cuando los españoles llegaron a estas tierras, se admiraron del desarrollo de la agricultura y de la ganadería. También se admiraron de todo el oro y la plata que los Inkas tenían en sus templos y palacios, sólo para adorno porque no había dinero en el Tawantinsuyu. También se admiraron de los grandes depósitos de víveres, de tejidos y de armas que había en muchas provincias. La burocracia (militares, clero, funcionarios) y las familias imperiales consumían mucho y por eso era necesario que los runas trabajaran fuerte para mantenerlos.

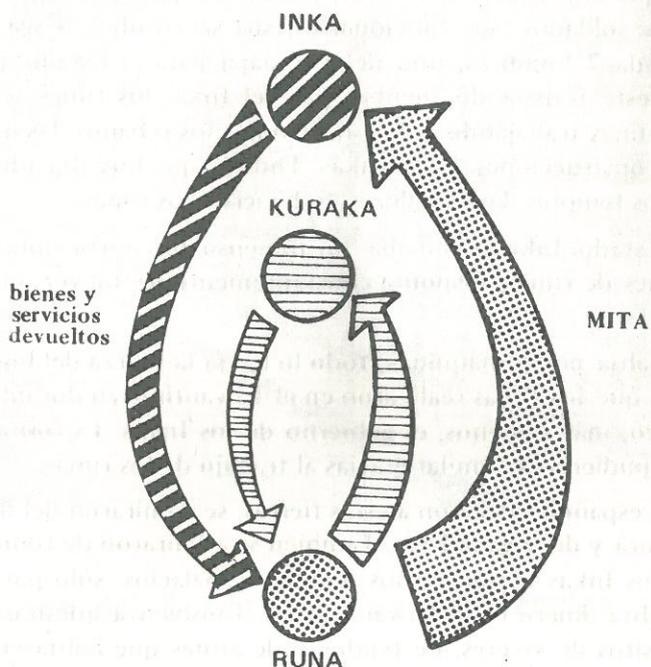
Pero el Inka, así como los kurakas, tenía que devolver una parte de lo que acumulaba. Tenía que redistribuir al pueblo una parte de lo que el pueblo había producido en la mita. Ellos no rogaban: la mita para el Inka era obligatoria. Pero sí, algo devolvían a los trabajadores.

Por ejemplo, cuando había una mala cosecha en una provincia, el Inka ordenaba que se sacaran alimentos de sus depósitos para mandarlos a la población afectada.

Así cuidaba el Inka por el bienestar de su pueblo. También sus ingenieros hacían progresar las técnicas y sus sacerdotes y amautas desarrollaban la cultura del Imperio. Pero estos servicios, algunos de los cuales eran de poca utilidad para los runas, costaban muy caro al pueblo. Había que tra-

bajar duro para el Estado Inka, para mantener la burocracia.

Vamos a resumir lo dicho en el siguiente dibujo:



Cuando lo necesitaba el Inka, desplazaba una población entera para colocarla en otra provincia. Estos ayllus desplazados se llaman mitimaes o MITMAQKUNA. Había dos razones principales para desplazar una población.

La primera, cuando el Inka no estaba seguro que una provincia le iba a ser fiel y obediente. En este caso, el Inka escogía unos ayllus de mucha confianza, generalmente de la región del Cusco, y los mandaba a esta provincia para vigilarla. Se confiscaban tierras a la población local sospechosa para atribuir las a los ayllus de mitmaqkuna. Los mitmaqkuna vivían en sus tierras como en un cuartel y tenían pocas relaciones con los pueblos

vecinos. Los pueblos vecinos generalmente los odiaban porque les habían quitado tierras. Los mitmaqkuna se casaban entre ellos y no con los pueblos vecinos que no les querían dar sus hijas. Su función era controlar la población para que cumpliera la ley del Inka y trabajara para el Inka conforme el reglamento de la mita. En este caso, los mitmaqkuna son ayllus de confianza del Inka y con privilegios. En otros casos, los mitmaqkuna eran ayllus desplazados no para controlar una población, sino para cultivar nuevas tierras que tenían mucho interés para el Estado. Hemos visto que los ayllus mandaban familias a otras zonas y climas para abastecerse de productos que no se podían obtener en su lugar de residencia. Lo mismo hace el estado Inka. Pero dada las grandes necesidades del Estado, manda grupos más numerosos y los manda a zonas lejanas de su lugar de origen; por ejemplo, manda gente a los valles cálidos, hacia la selva, para tener la coca que se necesita para las ceremonias civiles y religiosas. En varios de estos casos, los ayllus mandados no son tanto ayllus de confianza y con privilegios, sino más bien ayllus castigados por haber desobedecido a la ley Inka. Incluso, en algunos casos, estos ayllus perdían su libertad. Ya no eran más considerados como runas a quienes siempre se debe retribuir por su trabajo y de quienes siempre hay que respetar la tierra propia y los animales propios. Castigados, estos ayllus eran mandados lejos de sus pueblos, a tierras ajenas y todo lo que producían era para el Estado. Sólo se les daba para mantenerse en vida, pero no tenían nada propio, nada suyo. No eran runas, sino YANAKUNA, o sea servidumbre del Estado. Entre los artesanos también había yanas. Eran especialistas. Su condición servil no impedía que tuvieran bienestar y aprecio por parte de los notables a quienes servían. También los kurakas tuvieron yanas a su servicio, algunos de ellos tal vez regalados por el Inka.

El número de los YANAKUNA, o sea de los trabajadores reducidos a servidumbre, separados de su parentela y de sus tierras, creció con la burocracia incaica. Más burocracia, más explotación. La mita de los runas ya no bastaba para mantener los gastos del Estado. Además, siempre había que devolver algo a los runas por su trabajo. Mejor resultaba para el Estado el trabajo constante y no remunerado, el trabajo servil de los yanas, proletarios del imperio incaico. Por eso el Estado multiplicó los yanas, quitando a los runas —comenzando por los rebeldes— su libertad, su tierra, extrañándoles de su pueblo.

Los yanas no van a tener interés en defender el Tawantinsuyu cuando lleguen los españoles. Al contrario, ayudarán a los invasores con la esperanza que así podrán redimirse de su servidumbre.

c) Nos queda hablar ahora de las relaciones entre Kurakas e Inkas.

Antes de conquistar un nuevo territorio, los Inkas mandaban representantes para dialogar con los kurakas del lugar. Les prometían respetar sus privilegios de jefes si se sometían sin resistencia. Los Kurakas hacían un cálculo: si la victoria les parecía difícil, aceptaban la dominación Inka sin pelear para conservar sus privilegios; si pensaban poder resistir a los soldados Inkas y si odiaban depender de otros, movilizaban a su gente para enfrentar al Inka. Los Inkas al ganar la batalla, castigaban a los kurakas rebeldes, confiando a otras familias el mando. O sea que los Inkas buscaban siempre entenderse con los kurakas para dominar una población. Era más fácil obtener la colaboración de los runas cuando sus propios jefes tradicionales les invitaban a someterse a las leyes Inkas; por eso los Inkas cuidaban de mantener los privilegios de los kurakas y les hacían regalos. Para congraciarse con los emperadores, también los kurakas hacían regalos a los Inkas. Pero, ¿quién había producido todo lo que se regalaban Inkas y kurakas? Los runas, el trabajo de los runas había producido las riquezas que los jefes intercambiaban entre ellos. Para quedar bien los unos con los otros, los jefes exigían más trabajo a los runas y también necesitaban yanas.

Por un documento español, sabemos cuales eran las obligaciones que los kurakas tenían que hacer cumplir a sus runas en favor de los Inkas.

Los kurakas de los Chupachos, en la provincia de Huánuco, tenían las siguientes obligaciones (y era igual, más o menos, para todos los kurakas del Tawantinsuyu):

- Cultivar tierras del Inka
- Pastorear rebaños del Inka
- Llenar los depósitos
- Construir y mantener los caminos
- Atender a los Tambos
- Sacar oro de la mina de Chuquibamba
- Mandar doncellas a los Akllawasi para que tejan

Todo esto representaba mucho trabajo y quitaba bastante tiempo a los runas.

El Inka dejaba un gobernador, generalmente cusqueño, con una guarnición de soldados, para que velaran por el cumplimiento de estas tareas, controlando la buena voluntad de los kurakas.

El mismo documento nos enseña que hay, por lo menos, cinco razones

por las cuales un kuraka puede ser castigado y removido de su cargo por el Inka. Estas razones son:

- No haber obedecido a lo que mandaba el Inka.
- Haberse rebelado contra el Inka.
- No haber recolectado y llevado a donde se le había indicado los productos para el Inka.
- No haber cumplido con los sacrificios (tres veces al año).
- Haber ocupado a los runas en hacer cosas que no les tocaba.

Las dos últimas razones de castigo son bien interesantes porque prueban que:

1.— Los Inkas se preocupaban de justificar su dominación mediante la religión. Imponían el culto al Sol por encima del culto a las wakas tradicionales de los pueblos. Esto servía para explicar que si los Inkas gobernaban era porque su dios era superior al dios local. Ya que Inti era superior a las demás wakas, era justo que los kurakas y sus runas reconocieran que también el Inka, hijo del Sol, era superior a ellos. Para que los pueblos se acordaran de la superioridad del Sol y de su hijo el Inka, había la obligación de celebrar tres veces al año el culto incaico. Siempre los poderosos utilizan la religión para justificar su poder, diciendo que si les tocaba mandar es que así lo quieren los dioses.

Sin embargo, hay que reconocer que los Inkas no destruían la religión de los pueblos conquistados: no prohibían la celebración de los ritos locales, ni contradecían las tradiciones, ni destruían las wakas. Simplemente exigían que se reconociera a Inti, como superior a los demás dioses.

2.— Los Inkas prohibían a los kurakas ocupar a los runas más de lo que fijaba la costumbre. ¿Acaso por ser buena gente? Muy probablemente por otras razones menos generosas. Por ejemplo por estas dos razones:

Ya que toda la riqueza proviene del trabajo de los runas, hay competencia entre el Inka y los kurakas para aprovechar este trabajo. Si el kuraka pide demasiado a los runas, ya no deja tiempo para que los runas cumplan con la mita en favor del Inka. Esta es seguramente la razón principal por la cual el Inka prohibía a los kurakas pedir mucho trabajo a los runas: el mismo Inka quería que los runas trabajasen más para él.

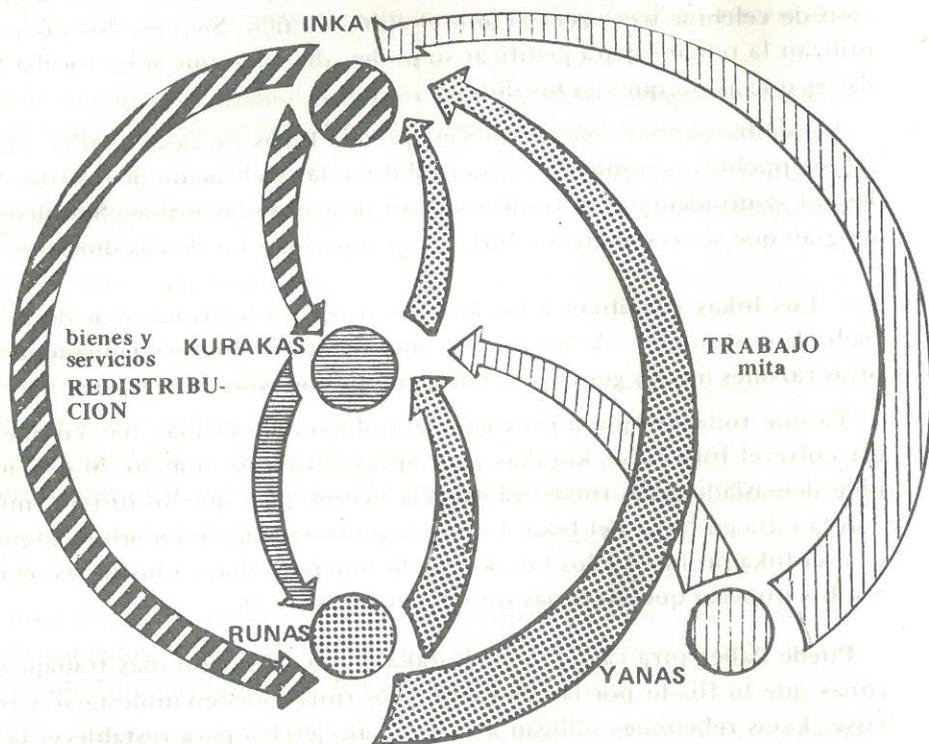
Puede haber otra razón. Si el kuraka abusa, pidiendo más trabajo a los runas que lo fijado por la costumbre, los runas pueden molestarse y rebelarse. Estas rebeliones obligan a mandar al ejército para restablecer la paz

y además, mientras los runas están alborotados, no producen nada. Todo esto cuesta y ocasiona pérdidas para el Estado. Además, estas rebeliones son malas para la buena fama de los Inkas y puede servir de mal ejemplo a otros pueblos también descontentos.

Por estas razones económicas y políticas, los Inkas cuidaban que los kurakas no explotaran demasiado a su pueblo.

Podemos concluir de todo esto, que entre Inkas y kurakas había tensiones. Si es cierto que algunos kurakas aceptaban sin murmurar la dominación de los Inkas, es cierto también que otros kurakas esperaban la oportunidad de poder quitárselos de encima. Efectivamente, algunos grandes kurakas, jefes de pueblos ricos y numerosos, no veían por qué tenían que compartir con estos extranjeros del Cusco, las riquezas producidas por el trabajo de su gente.

Vamos a ilustrar estas relaciones en el siguiente dibujo:



Queda por aclarar un punto importante.

En el Tawantinsuyu no se paga tributo en productos. Los runas no tienen que entregar a sus kurakas productos pecuarios, los runas lo consumen o lo intercambian como quieren.

Lo que los runas deben a sus jefes es trabajo, cierto tiempo de trabajo que todos, hombres y mujeres, cumplen por turno. Este trabajo consiste: en hacer producir las tierras de los kurakas y del Estado (tierras del Inka y tierras del Sol), pastorear sus rebaños, tejer sus lanas, colaborar en obras públicas.

— *En el Tawantinsuyu, no hay tributo, hay mita.*

En resumen podemos decir que:

- *El Tawantinsuyu es un imperio creado por la dominación militar de los Inkas sobre muchas naciones antes independientes.*
- *El Tawantinsuyu es una sociedad basada sobre una economía agraria y pastoril bastante desarrollada.*
- *El Tawantinsuyu es una sociedad asentada sobre los ayllus, agrupados en pueblos gobernados por kurakas.*

El Estado incaico controla y refuerza la explotación de los kurakas sobre los runas. Con el crecimiento del imperio, crece la burocracia y aumenta la explotación del trabajo de los runas. Como no basta este trabajo, por el cual tanto los kurakas como los Inkas deben redistribuir parte de lo que acumulan, el Estado y los kurakas transforman muchos ayllus en servidumbre o yanas.

Con el crecimiento del imperio y de las necesidades del Estado, aumentan las tensiones y se agudizan las contradicciones entre Inkas y kurakas, entre Inkas, kurakas y runas y sobre todo, yanas.

A estas contradicciones se aumenta el conflicto que nace entre los sucesores de Huayna Cápac: Atawallpa y Huáscar.

Este conflicto no es solamente entre personas ambiciosas. Es sobre todo la consecuencia del conflicto que opone la rica y nueva provincia del imperio, la provincia de Quito (Ecuador), que tiene su capital (Tumibamba) y la vieja provincia cuna del Tawantinsuyu, la provincia del Cusco. Los del

norte apoyan a Atawallpa. Los del sur respaldan a Huáscar. No se trata solamente de saber quién va a tener más prestigio. Se trata sobre todo de saber quién aprovechará más de las riquezas que produce la mita de los runas de todo el imperio.

Los españoles, enterados de todos estos conflictos, sabrán aprovecharlos para derrumbar el poder Inka y enriquecerse con los tesoros del Perú producidos por el trabajo de los runas agricultores, pastores y artesanos.

Hay una triple contradicción al interior del Tawantinsuyu:

- 1.— Entre los yanakunas y el Estado,
- 2.— Entre kurakas e Inkas,
- 3.— Entre Inkas: Atawallpa (Tumibamba) y Huáscar (Cusco).

Los españoles derrumbarán el Tawantinsuyu utilizando estas contradicciones.

CONQUISTA Y COLONIAJE

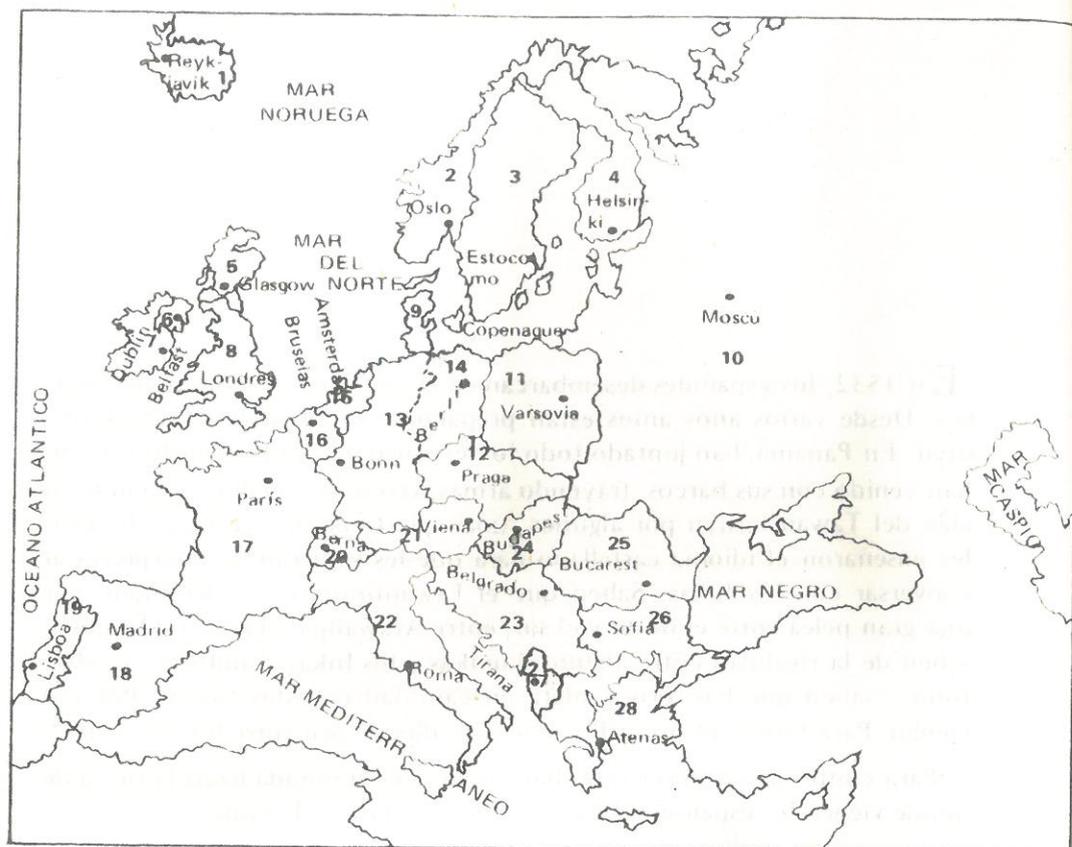


En 1532, los españoles desembarcan en la costa peruana, cerca de Tumbes. Desde varios años antes están preparando la invasión del Tawantinsuyu. En Panamá, han juntado todo lo necesario para la gran aventura y se han venido con sus barcos, trayendo armas, viveres y caballos. Ya conocen algo del Tawantinsuyu por algunos runas que tomaron presos y a los cuales enseñaron el idioma castellano para que les sirvieran de intérpretes al conversar con los Inkas. Saben que el Tawantinsuyu está debilitado por una gran pelea entre el norte y el sur, entre Atawallpa y Huáscar. También saben de la rivalidad entre algunos kurakas y los Inkas. También —y sobre todo— saben que hay oro y plata en cantidad en estas tierras. Por eso vienen. Para buscar el oro. ¿Por qué este afán de oro entre los españoles?

Para contestar esta pregunta, hay que volver la mirada hacia la tierra de donde vienen los españoles. Hay que mirar un poco a Europa.

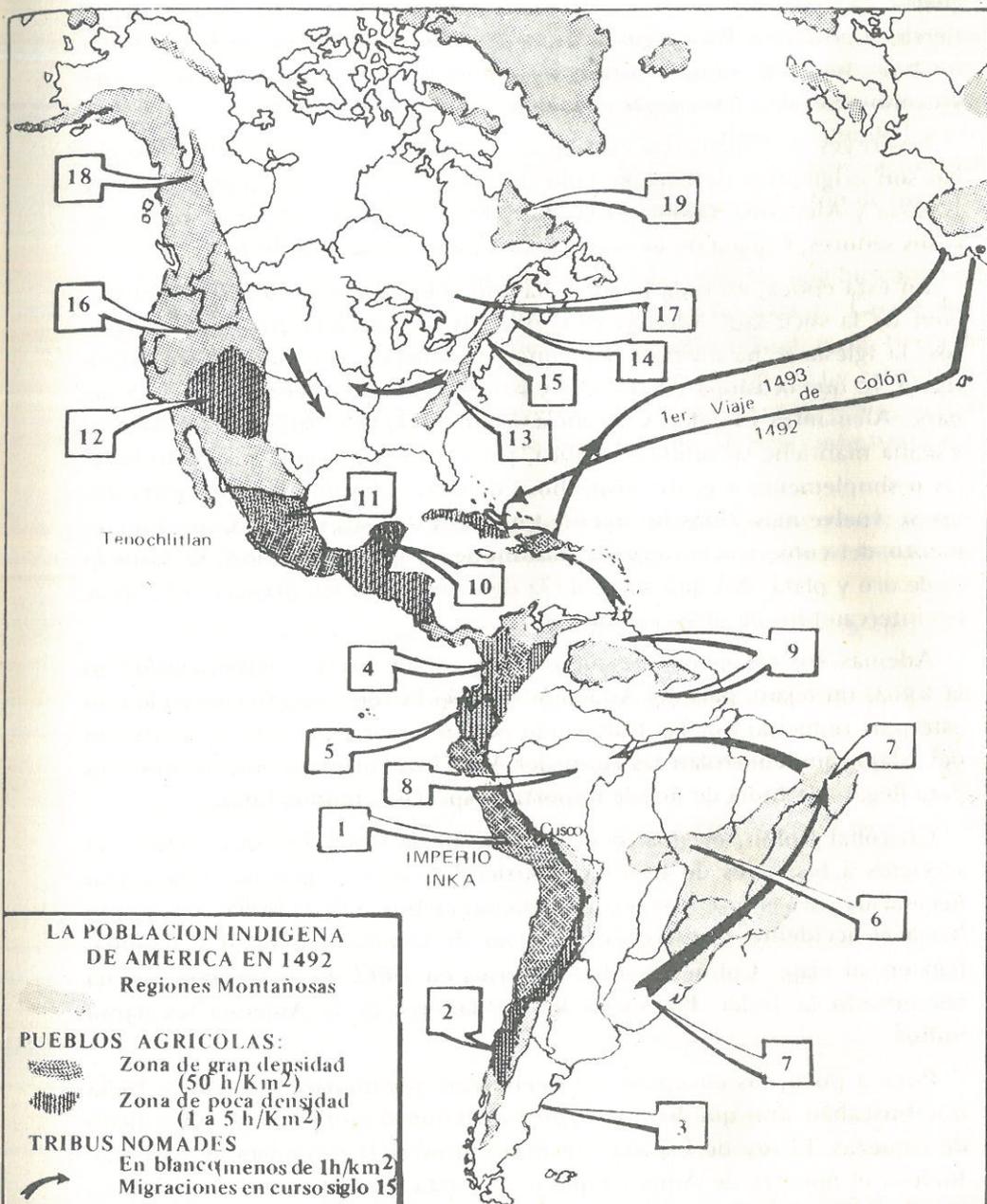
EUROPA EN EL SIGLO 16

Europa es un conjunto de países al oriente de América. En el siglo 16, los países más importantes son: España, Portugal, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Austria, y algunos de los reinos de Italia (porque en ese tiempo Italia, así como Alemania, no eran como hoy un solo país, sino varios países). Entre estos países hay muy a menudo guerras. Los pueblos, en particular los campesinos, quieren vivir en paz. A ellos las guerras no les traen nada bueno. Más bien, para ellos las guerras traen la pérdida de sus cosechas y de sus rebaños, el incendio de sus chozas, el hambre, las enfermedades, la muerte de muchos de ellos. La guerra, para los campesinos, es una calamidad. Al contrario, para los grandes señores, la



EUROPA ACTUAL

- | | | | |
|--------------------------|--------------------------|-----------------|-------------|
| 1.- Islandia | 10.- Unión Soviética | 19.- Portugal | 28.- Grecia |
| 2.- Noruega | 11.- Polonia | 20.- Suiza | |
| 3.- Suecia | 12.- Checoslovaquia | 21.- Austria | |
| 4.- Finlandia | 13.- Alemania Occidental | 22.- Italia | |
| 5.- Escocia | 14.- Alemania Oriental | 23.- Yugoslavia | |
| 6.- Irlanda del Norte | 15.- Holanda | 24.- Hungría | |
| 7.- República de Irlanda | 16.- Bélgica | 25.- Rumanía | |
| 8.- Inglaterra | 17.- Francia | 26.- Bulgaria | |
| 9.- Dinamarca | 18.- España | 27.- Albania | |



- 1.- Quechuas
- 2.- Araucanos
- 3.- Patagónicos
- 4.- Chibchas
- 5.- Karas
- 6.- Gés

- 7.- Tupis
- 8.- Arawaks
- 9.- Caribes
- 10.- Mayas
- 11.- Confederación Ateca
- 12.- Pueblos

- 13.- Sioux
- 14.- Mohicanos
- 15.- Iroquies
- 16.- Comanches, Apaches
- 17.- Hurones
- 18.- Atabascos
- 19.- Esquimales

guerra es como un juego: arriesgan su vida, claro, pero pueden ganar tierras y hombres. Para algunos comerciantes, la guerra puede ser también un buen negocio, aunque para otros comerciantes es preferible tener paz y caminos seguros para hacer negocios.

Los reyes de España, en esta época, son de la familia de los Habsburgo. No son originarios de España, sino de Austria. La misma familia gobierna Austria y Alemania, también Flandes y España. O sea que para estos poderosos señores, España no es más que una parte de sus dominios.

En esta época, en toda Europa, hay un gran movimiento de transformación de la sociedad. Además de conflictos sociales hay conflictos religiosos: la Iglesia se ha dividido y algunos príncipes han pasado al protestantismo, lo que ocasiona guerras entre países e inclusive dentro de un mismo país. Alemania, Flandes y Francia están divididas. Inglaterra también. España mantiene su unidad católica, pero para eso quema a muchos herejes o simplemente a gente sospechosa de serlo. El grupo de los comerciantes se vuelve más y más influyente en varios de esos países. Con el incremento del comercio se necesita más moneda. En este tiempo, la moneda es de oro y plata. Así que aumenta la demanda de oro y plata para facilitar los intercambios de otros productos.

Además, los europeos que comerciaban desde hacía mucho tiempo con la India, un lejano país del Asia al oriente de Europa, ven su comercio con este país reducido por las trabas que ponen los árabes, fieles a la religión del Islam, que controlan las rutas del Asia. Los europeos buscan otra ruta para llegar a la India de donde importan especias y tejidos finos.

Cristóbal Colón, originario de un puerto de Italia, Génova, ofrece sus servicios a los reyes de Castilla y obtiene de ellos el permiso y la ayuda necesarios para emprender una expedición en busca de la India, navegando hacia el occidente. Comerciantes del sur de España lo ayudan y acompañan en su viaje. Colón descubre América en 1492. Él se imagina que ha encontrado la India. Por eso a los pobladores de la América los llamó indios.

Poco a poco, los europeos comprenderán que no han dado con la India que buscaban sino que han descubierto un nuevo mundo, inmenso y lleno de riquezas. El rey de España organiza entonces la conquista de América. Incluso el nombre de América que se da a esta nueva tierra viene del nombre de un marino florentino, Américo Vespuccio, que trabajó por cuenta de Portugal. Para evitar peleas entre soldados y comerciantes españoles y portugueses, el Papa, Alejandro VI escribe un documento (una bula) en el

que precisa cómo se deben distribuir las tierras entre Portugal y España. El Papa declara que los reyes de España y Portugal serán legítimos dueños y señores de estas tierras y de sus poblaciones, o sea, que podrán apoderarse de sus riquezas si cumplen con el mandato de evangelizar a los hombres que allí viven. Es decir, que el Papa autoriza la dominación de los pobladores de América a cambio de su evangelización. La autorización del Papa va a justificar una inmensa, dolorosa y larga explotación de los pueblos americanos.

Los españoles no encontraron en América las especias que buscaban en la India. Pero encontraron oro y plata. Primero en las islas del Caribe, luego en la tierra de los Aztecas en México, también en Guatemala, tierra de los Mayas. Por eso mandaron más y más gente, para conquistar estos territorios y aprovecharlos. Después oyeron hablar de un gran reino, más al sur, donde habría, se decía, mucho oro. Lo fueron buscando hasta que Pizarro lo encontró.

No vamos a contar los detalles de la conquista. Esto se puede leer en otros libros. Vamos a ver qué consecuencias trajo la llegada de los españoles para la suerte del Tawantinsuyu.

El tiempo de la presencia de los españoles en el Perú se puede dividir en tres épocas:

Desde 1532 hasta 1570: *época de la conquista y destrucción del Tawantinsuyu.*

Desde 1570 hasta 1759: *época de la primera organización y explotación colonial del Perú*

Desde 1759 hasta 1821: *época de la segunda organización colonial del Perú*



1. Fundacion de Sto Domingo, 1496
2. Balboa descubre el Mar del Sur el 29 -Setiembre 1513
3. Cortes entra a Tenochtitlan el 8 - No-viembre 1519
4. Pizarro entra al Cusco el 15 - Noviem-bre 1533

5. Levantamiento de los Araucanos en Tucapel el 25 - Diciembre 1533 detiene a los conquistadores e impide la continuacion del proceso de conquista en el extremo sur del continente.
6. Pizarro funda Lima el 18 - Enero 1535
7. Valdivia funda Santiago el 12 - Febre-ro 1541

PRIMERA EPOCA: 1532 - 1570
CONQUISTA Y DESTRUCCION DEL TAWANTINSUYU

Los historiadores españoles contaron que un pequeño grupo de sus compatriotas había vencido, gracias a Dios y a su valentía, a un inmenso imperio con sus grandes ejércitos. La victoria de los españoles sobre los inkas probada, según estos historiadores, primero, que los españoles eran una raza superior a la de los Inkas y por lo tanto merecían dominarlos; segundo, que los españoles habían gozado del apoyo de Dios para vencer a los ejércitos del Tawantinsuyu. Sin la ayuda de Dios, la victoria habría sido imposible. Como la victoria había sido un hecho, eso probaba que Dios estaba del lado de los españoles, que los españoles eran los preferidos de Dios. Los Inkas habían perdido la guerra porque su dios era falso, porque eran pecadores. Todo esto dijeron los historiadores para justificar la conquista del Tawantinsuyu y la explotación que hacían de los pueblos del Perú.

Siempre hay que preguntarse: ¿Quién escribe la historia?, ¿para quién la está escribiendo? Generalmente, la historia la escriben los letrados y la escriben para que la lean los que saben leer y pueden comprar sus libros. Además, cuando escriben los letrados, se fijan en los poderosos, tratando de contar las cosas, no tal como fueron, sino tal como les conviene a los poderosos. Porque quieren congraciarse con ellos, quieren sacar provecho de lo que escriben. Por eso les importa poco o nada el pueblo. Escriben la historia para glorificar a los poderosos. Reciben dinero y honores por ello, pero, la historia del pueblo, ¿quién la escribe? Los antiguos campesinos guardaban muchas cosas del pasado en su memoria. Pero, ¿quién hace caso hoy a los campesinos viejos? Así, el pueblo está como sin memoria de su historia. Ya no sabe lo que aconteció. Es ignorante como esos huérfanos a quienes nadie enseñó la experiencia de los mayores. Sería muy conveniente que los jóvenes que ahora saben escribir, pongan por escrito lo que cuentan los viejos del pasado. Porque ya la memoria no es como antes. Nadie se acordará cómo vivieron antes los campesinos. A nosotros nos importa mucho que se conserve la experiencia de antes, no para repetirla sino para aprovecharla.

Lo que vamos a decir ahora es para ayudar a comprender lo que pasó a los runas cuando llegaron los españoles. Mucho más se podría decir. Ustedes deben colaborar para que se escriba la historia de los campesinos.

DE COMO SE ENCONTRABA EL TAWANTINSUYU A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Los españoles no vencieron a los Inkas porque eran super—hombres o porque así lo quiso Dios. No hay hombres superiores, y es una estafa pretender que uno sabe lo que Dios quiere. El Tawantinsuyu se derrumbó por causa de sus contradicciones internas que los españoles supieron aprovechar muy bien. Primero, el debilitamiento del Estado Inka dividido entre norte y sur, entre los dos hermanos que peleaban por suceder a su padre Huayna Cápac. Segundo, supieron convencer a kurakas poderosos de juntarse con ellos para liquidar a los Inkas. No fueron los españoles solos los que vencieron a los ejércitos del Inka y se apoderaron del Cusco. Fueron los ejércitos de los kurakas rebeldes, apoyados y utilizados por los españoles. Atawallpa se equivocó cuando quiso matar a su hermano Huáscar, pensando que los españoles podrían entenderse con él contra su persona. Hubiera sido preferible buscar la paz con Huáscar para juntos botar al mar a los invasores. Pero se equivocó. Hizo matar a su hermano, lo que enfureció contra él a los partidarios de Huáscar. Hizo también recolectar todo el oro del Templo del Sol en el Cusco para pagar su libertad. Eso también enfureció a los del Cusco. Además, de nada le sirvió porque Pizarro lo hizo matar. Tampoco a los kurakas les sirvió mucho ayudar a los españoles en contra de los Inkas. Ellos pensaron que liquidando a los Inkas recobrarían su libertad, es decir la libertad de aprovechar del trabajo de sus pueblos sin tener que compartir con los del Cusco. También se equivocaron, porque ayudando a los españoles, comprometieron más su libertad y la de sus pueblos, sometiéndose y sometiéndolos al pillaje y a la destrucción de los extranjeros.

DE LOS PUEBLOS Y LOS EMPERADORES DEL TAWANTINSUYU DURANTE LA CONQUISTA

Manco, un hijo de Huayna Cápac, quien había peleado al lado de Pizarro contra Quizquis, general de Atawallpa, fue consagrado Inka en el Cusco. La nobleza Inka lo despreciaba por haberse vendido a los extranjeros. Los mismos españoles no le tenían ningún respeto. Terminaron por acusarlo de sostener la rebelión de su pueblo y lo apresaron en Sacsayhuamán. Los soldados que lo guardaban violaron a sus esposas en su presencia, orinaban sobre él y apagaban sus velas contra su nariz. Llegó a

escaparse de su prisión y encabezó una gran rebelión. Desgraciadamente, su ataque al Cusco no le resultó y tuvo que huir primero a Ollantaytambo, después a Vitcos, en la cordillera de Vilcabamba, donde los Inkas iban a quedarse unos 40 años resistiendo a los españoles.

Manco murió asesinado por algunos españoles almagristas que el Inka había hospedado.

Su hijo Sayri-Túpac fue consagrado Inka. Era un muchacho de diez años. Los españoles trataron de ganarlo ofreciéndole privilegios. Este aceptó y se fue a Lima en 1555. Allá murió en 1560, tal vez envenenado.

Su hermano Titu-Cusi le sucedió en el mando de los Inkas. Reinició la guerra contra los españoles, pero una guerra chica porque no tenía medios para luchar.

Le sucedió su joven hermano Túpac-Amaru I, que terminó apresado por el Virrey Toledo, quien lo hizo ejecutar en la Plaza de Armas del Cusco en 1572. Los soldados que lo llevaron al lugar donde debía morir y el verdugo que lo mató eran indios, de esos que por no aceptar la dominación Inka habían ayudado a los españoles desde el principio.

Esto es lo que sucedió a los emperadores. Pero ¿qué sucedió a los pueblos del Tawantinsuyu?

Hemos dicho que el Tawantinsuyu era una sociedad que desarrollaba una economía agrícola y ganadera. Los españoles no se interesaron por esto. Buscaban oro porque la economía de su país necesitaba dinero para desarrollarse. Además, sólo el oro merecía la pena de ser transportado hasta España. Los productos agropecuarios no hubieran resistido un viaje tan largo, y hubieran costado tan caro al llegar a España que nadie los habría comprado. Como no se podían exportar, los productos agropecuarios tenían poco valor. Así que los españoles descuidaron la agricultura y la ganadería.

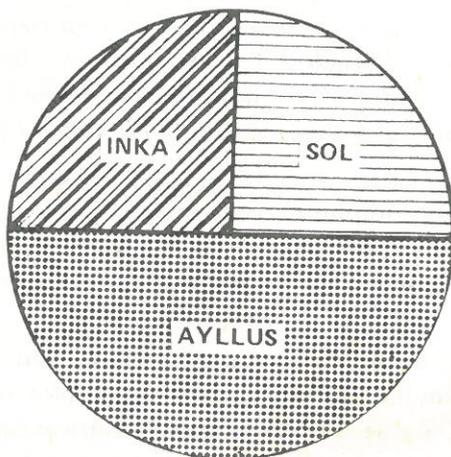
Los españoles vieron cómo los runas cumplían con la mita en favor de sus kurakas e Inkas. Habiendo eliminado a los Inkas, exigieron que la mita que antes se cumplía en favor del emperador se cumpliera ahora en favor de ellos y del rey de España.

Antes, la mita era como una fiesta. Se trabajaba duro, se comía bien y había músicos. Además, la mita no duraba mucho tiempo y se cumplía en los campos vecinos del Inka. Ahora, no se trataba tanto de cultivar las tierras, sino de ir a las minas, ya que a los españoles les interesaban sobre todo el oro y la plata. Las minas estaban lejanas, los viajes eran largos y

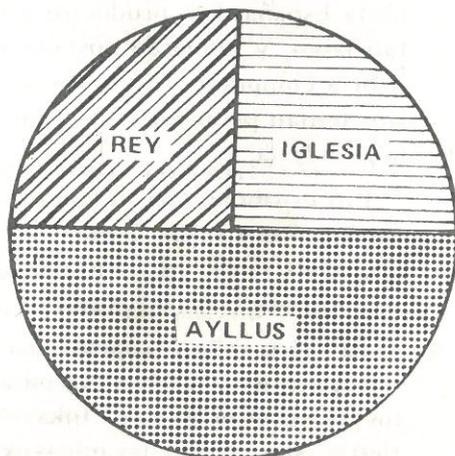
fatigosos. Había que proveerse de alimentos hasta llegar. Algunos no llegaban, morían en el camino o se fugaban. El trabajo en las minas era demasiado duro. Los españoles con las justas daban alimentos para que uno se quedara con vida para trabajar. Ya no era más una fiesta. Era un infierno. Muchos murieron en las minas. Las más importantes fueron las de Potosí (hoy en Bolivia) y de Huancavelica. En 1580, había 120,000 personas en Potosí. El centro de la ciudad estaba ocupado por los ricos mineros, los funcionarios y los frailes. Después, todo era una enorme barriada para los runas miserables que se morían de frío, cansancio y desesperación. Tenemos informaciones terribles sobre las condiciones de vida y trabajo de los runas en Potosí y en las demás minas. Pero a los españoles no les importaban los sufrimientos y la muerte de los runas. Gracias al trabajo de los runas, un río de oro y plata fluía hacia España. La mita duraba demasiado tiempo. Así que los ayllus se quedaban sin hombres durante mucho tiempo. No se podía cuidar bien las tierras ni los ganados. La producción bajaba. El hambre cundía.

Pero además de la mita, los españoles empezaron a exigir tributo en productos. Esto fue muy mal aceptado por los runas. No era costumbre. Nunca se les había exigido entregar productos de sus tupus. Ahora sí, tenían que dar parte de sus cosechas y de sus animales para los españoles. Como la producción bajaba por causa de la ausencia de los hombres mandados a las minas, esto del tributo arruinaba a los ayllus.

Además, las tierras que antes eran del Inka o del Sol habían sido entregadas al rey de los españoles o a la Iglesia.

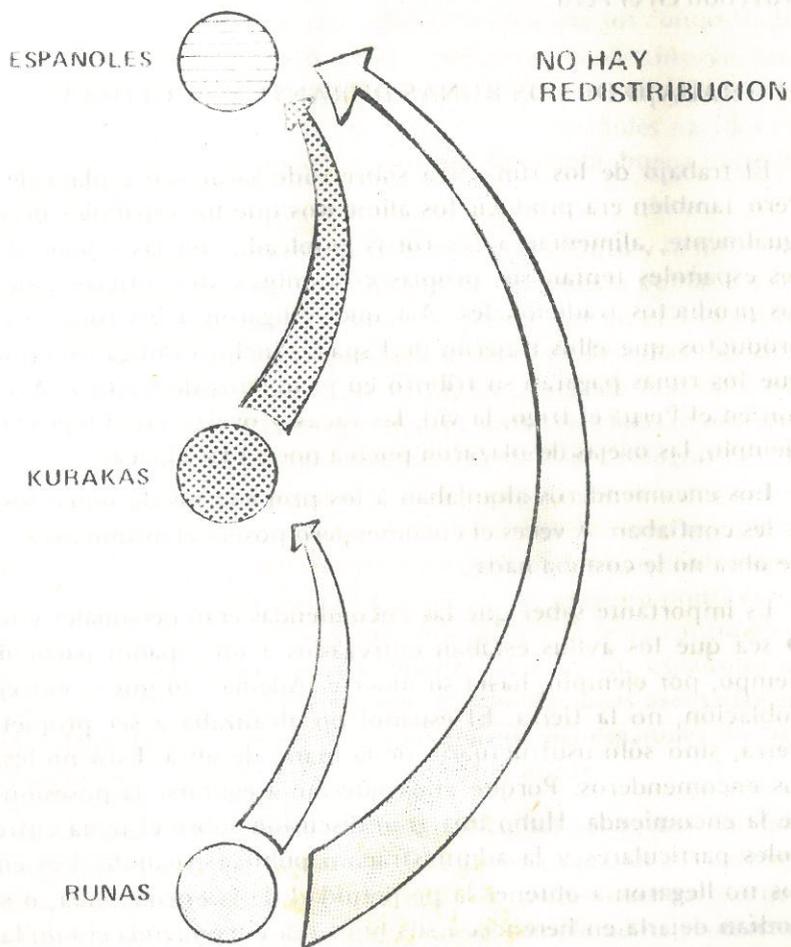


TAWANTINSUYU



COLONIA

Antes, de lo que producía el trabajo de los runas en estas tierras, algo se les devolvía, y en caso de catástrofe, los depósitos servían para atender a los afectados. En algunos lugares, donde no había españoles, los runas continuaron haciendo funcionar estos depósitos. Pero en muchos lugares, todo el sistema se había derrumbado y todo estaba desorganizado. De tal manera que ya no había redistribución. La explotación se daba en forma descarada, brutal. Los kurakas eran los únicos que devolvían algo a sus runas, aunque seguramente menos, porque ya la costumbre antigua no tenía valor.



Para recompensar a los conquistadores, el rey de España les entregó poblaciones enteras. Estas poblaciones, conforme al decreto del Papa, tenían que ser evangelizadas por los españoles a quienes se confiaban. En cambio del servicio de la evangelización, los runas tenían que trabajar para los españoles a cuyo cuidado estaban encargados. Al español se le daba el nombre de ENCOMENDERO. Esta institución de las ENCOMIENDAS fue la base de los abusos horribles en contra de los runas. A los españoles les importaba un comino instruir a los runas. Para ellos, los runas eran fuerza de trabajo, nada más. Así que no dejaban descansar a los runas. Y toda la riqueza que producían los runas se la llevaban a España o se la gastaban en consumo de lujo en las ciudades que iban construyendo en el Perú.

EL TRABAJO DE LOS RUNAS DURANTE LA COLONIA

El trabajo de los runas era sobre todo sacar oro y plata de las minas. Pero también era producir los alimentos que los españoles necesitaban, e igualmente, alimentar a los runas empleados en las minas. Resulta que los españoles tenían sus propias costumbres alimenticias y despreciaban los productos tradicionales. Así que obligaron a los runas a cultivar los productos que ellos trajeron de España. Incluso obligaron rápidamente a que los runas pagaran su tributo en productos de Castilla. Así introdujeron en el Perú: el trigo, la vid, las vacas y ovejas, etc. En el altiplano, por ejemplo, las ovejas desplazaron poco a poco a las alpacas.

Los encomenderos alquilaban a los propietarios de minas los runas que se les confiaban. A veces el encomendero poseía él mismo minas y la mano de obra no le costaba nada.

Es importante saber que las encomiendas eran personales y temporales. O sea que los ayllus estaban entregados a un español particular por un tiempo, por ejemplo, hasta su muerte. Además, lo que se entregaba era la población, no la tierra. El español no alcanzaba a ser propietario de la tierra, sino sólo usufructuario de la mano de obra. Esto no les gustaba a los encomenderos. Porque ellos querían asegurarse la posesión definitiva de la encomienda. Hubo una gran discusión sobre el tema entre los españoles particulares y la administración pública española. Los encomenderos no llegaron a obtener la perpetuidad de la encomienda, o sea que no podían dejarla en herencia a sus hijos. La encomienda era un favor que el rey hacía y podía retirar a su gusto, era un beneficio precario.

Ahí vemos que se repite el conflicto que hemos visto en el Tawantinsuyu entre los kurakas y los Inkas: el conflicto acerca de quién aprovecha el trabajo de los runas. De la misma manera que kurakas e Inkas se pelearon para controlar la mano de obra popular, igual pelearon los conquistadores contra los representantes del rey de España. Esa fue la batalla entre los partidos de Almagro y los partidarios de Pizarro. En parte, la pelea fue por motivos personales, por ambición, por envidia. En parte, la pelea fue por tener los unos y los otros una concepción diferente de la manera como se tenía que aprovechar el Tawantinsuyu conquistado. Los pizarristas apoyaban la idea que el dueño del nuevo mundo era el rey de España, a quien se tenía que mandar el oro y la plata producidos por la mita y el tributo. Los almagristas respaldaban la idea que los conquistadores tenían que beneficiarse primero de las riquezas del Tawantinsuyu, porque ellos las habían ganado y no el rey de España. Ganaron los pizarristas, pero veremos cómo los criollos, o los hijos de los españoles nacidos en América, llegaron a controlar poco a poco, por su cuenta, buena parte de las riquezas del Perú.

Además de la explotación económica mediante el tributo y la mita, los runas tuvieron que sufrir una agresión biológica, que para la población resultó más desastrosa que la misma guerra. Se piensa que en el Tawantinsuyu, hacia 1530, vivían por lo menos 6 a 8 millones de runas. Se sabe que setenta años más tarde, o sea hacia 1600, no quedaban más de 2 ó 3 millones de runas. Esto quiere decir que de tres runas, dos habían muerto. Ni las batallas, ni las minas podrían explicar una tal baja demográfica. Lo que pasó fue que los españoles trajeron al Perú una serie de enfermedades, por ejemplo, la gripe, el sarampión, etc., que los runas no conocían antes. Por lo tanto, no sabían cómo defenderse contra el microbio o el virus que producía esta enfermedad. Así, que el cuerpo de los runas no podía resistir el ataque de estos bichos y los runas morían en grandes cantidades. Muchos valles se despoblaron casi totalmente, porque los españoles se instalaban en los valles de clima templado. Las poblaciones asentadas en tierras altas y frías fueron menos afectadas porque los españoles no frecuentaban mucho estos lugares, salvo cuando había minas.

Además de la agresión económica y demográfica, los runas tuvieron que soportar una agresión cultural muy dura. Obligarlos a cambiar sus cultivos y sus rebaños por los de Castilla, ya era una imposición costosa. Porque para los runas el maíz, la papa o las alpacas no son simplemente productos alimenticios, también y sobre todo, son seres vivos con los que los runas

tienen familiaridad, como una especie de trato amistoso. Con los nuevos productos, no hay esta familiaridad, no se sabe cómo cultivarlos o criarlos bien, no existe este cariño que se tiene por las cosas conocidas desde la infancia y ligadas a todas las tradiciones del pueblo. Pero los españoles no sólo despreciaban los productos agropecuarios tradicionales, también despreciaban y se burlaban de las costumbres incaicas y lo peor: pretendían acabar con todas las creencias religiosas heredadas de los mayores. Decían los españoles que estas creencias eran supersticiones, que los dioses del Tawantinsuyu eran demonios o no eran nada, que sólo el dios de ellos era el verdadero y que este dios, que ellos decían ser el Dios de la Biblia, no soportaba competidores, que este dios exigía que se prohibieran los antiguos ritos y las fiestas tradicionales. Todo esto tenía que ser extirpado de la mente y del corazón de los runas y enterrado para siempre, para que todo el espacio fuera ocupado por el nuevo dios, el dios de los hombres blancos y barbudos venidos del mar. Nunca los españoles pudieron hacer que los runas olvidaran a sus divinidades. Pero lucharon fuerte y duramente para lograrlo, y multitudes de runas sufrieron estos abusos, empezando por los amautas, que fueron liquidados en su mayoría.

Podemos resumir esta primera etapa diciendo, que el Tawantinsuyu sufrió una triple catástrofe entre 1532 y 1570.

1. *Una catástrofe económica.* Las bases agropastoriles del imperio fueron quebrantadas por los españoles que no se interesaban sino por el oro y la plata que se necesitaba en Europa.
2. *Una catástrofe demográfica.* La población bajó tan fuerte y rápidamente, que el sistema social ya no podía funcionar más.
3. *Una catástrofe cultural.* Los españoles trataron de destruir toda la cultura andina, empezando por la religión de los runas. Mataron a la mayoría de los amautas, dejando al pueblo huérfano de sus sabios y de sus sacerdotes.

Esta triple catástrofe no fue sólo del Perú. Lo mismo ocurrió en las islas del Caribe (peor incluso, porque allí la población desapareció casi por completo) y en las tierras de los Mayas (Guatemala) y de los Aztecas (México). Frente a esta "destrucción de las Indias", hubo una doble protesta: una, de un grupo de españoles; otra, de los mismos runas.

LA PROTESTA DESDE EL GRUPO ESPAÑOL

Veamos la protesta que nace dentro de los mismos españoles. Un cura que había sido encomendero y por lo tanto sabía de qué se trataba, se convirtió al verdadero cristianismo; se hizo fraile dominico y empezó a protestar verbalmente y por escrito en contra de la tiranía de sus compatriotas. Se llamaba Bartolomé de Las Casas. Su lucha más fuerte fue en contra de los españoles particulares que explotaban hasta destruirlas a estas poblaciones en nombre del Evangelio y para cuya enseñanza se les había confiado los ayllus en encomienda. Habló fuerte para que se reconociera que los indios, como los llamaban los españoles, eran "capaces de Dios, luego capaces de propiedad". O sea que reivindicaba en contra de los encomenderos y otros explotadores de los pueblos americanos, que esta gente no era ni animales, ni niños, que era gente "racional", capaz por lo tanto de juzgar, de decidir por su cuenta. Así que no había derecho de reducirlos a esclavitud, a servidumbre. Esto era contrario a la ley de Dios. Además, los malos ejemplos de los españoles y la explotación que imponían no permitía que se evangelizara a los indios. Se destruía a los indios en nombre del amor de Dios. ¿Cómo podrían los indios creer en este amor? Bartolomé de Las Casas no solamente denunció las injusticias de su pueblo, sino que trató de conseguir del Rey una ley que prohibieran los abusos cometidos tanto por los particulares como por los funcionarios y que protegieran mejor a los runas. Llegó a obtener que el Rey con su Consejo de Indias diesen estas leyes nuevas. Pero su aplicación en el Nuevo Mundo, tan lejano de España donde vivía el rey, dejó siempre mucho que desear. Incluso más tarde fueron abolidas. Bartolomé de Las Casas no luchaba solo. Tenía discípulos y compañeros tanto en la Orden de los Dominicos como fuera de ella. Estos frailes tenían el valor de enfrentarse con los poderosos encomenderos y negarles la absolución de sus pecados si no devolvían la libertad a los runas. Bartolomé y sus discípulos lucharon contra la perpetuidad de la encomienda. Allá en México, Bartolomé fue nombrado obispo y se hizo conceder un territorio donde quería evangelizar sin el respaldo de las armas. Pero los españoles no los dejaban tranquilos y varios se metieron en su diócesis de la Vera Paz para abusar de la gente. El rey no podía hacer gran cosa desde tan lejos. Además, si bien es cierto que le preocupaba la suerte de los indios porque era responsable delante de Dios y temía por la salvación de su alma, también es cierto que era un príncipe de este mundo que necesitaba oro y plata a cualquier precio para levantar el poderío de su reino por encima de las demás naciones.

Bartolomé de Las Casas se hizo muy viejo y siguió luchando hasta el último momento. En el Perú tuvo un discípulo famoso, el dominico Domingo de Santo Tomás, que publicó la primera gramática y el primer vocabulario quechuas. Informado de las atrocidades cometidas en el Perú, Bartolomé escribió un libro para denunciarlas y para cuestionar el derecho que tenía España de estar allí gobernando. Los Inkas eran los legítimos dueños del Tawantinsuyu. Había que respetarlos y pedirles permiso para evangelizar pacíficamente a los runas. Al no hacerlo así, los españoles se condenaban ellos mismos al infierno. De Las Casas era un buen político; para él, la destrucción de las Indias no podía beneficiar de ninguna manera a España. La colonización exigía que España ayudara a América a desarrollarse. España encontraría su beneficio comerciando en forma amistosa con estos reinos ricos. De Las Casas quería que se implementara un orden colonial, una manera racional de tener relaciones provechosas. Racionalidad, justicia: esos eran los criterios de una verdadera política, conducida por un estado responsable. Al contrario, lo que efectivamente ocurría, o sea la destrucción de las Indias, no era ninguna política coherente, y a largo plazo España tendría que pagar muy caro el pillaje de América por los Españoles. Pero De Las Casas no era solamente un buen político, era también un verdadero cristiano; para Bartolomé, el Evangelio tenía algo que ver con la historia que se vive. Ser cristiano no consistía en cantar misas y cobrar fuerte, en dar sacramentos y explotar a los sacramentados. El Evangelio era anunciar que Dios quería al hombre vivo y libre. El Evangelio era denunciar la opresión sufrida por los hombres. El Evangelio era afirmar que el Dios Jesucristo ama a *todos* los hombres y preferentemente a los pobres, y que es padre de todos. El Evangelio, según Bartolomé, era incompatible, al contrario, con el apetito de dominación y riquezas que animaba a los españoles. Había que escoger: o bien se estaba al lado de los españoles, de los poderosos, justificando por la palabra o la presencia, la explotación de los indios, o bien se estaba al lado de los runas, acusando a los injustos, apoyando las reivindicaciones del pueblo sufrido. Bartolomé de Las Casas y algunos otros optaron por los oprimidos. La mayoría de los frailes y curas estaban por supuesto del lado de los pudientes.

LA PROTESTA DE LOS RUNAS

Veamos ahora la protesta que surgió de los mismos runas. Hacia 1560, cuando cundía la desesperación de los runas por la destrucción salvaje del

Tawantinsuyu, empezó a difundirse un movimiento secreto. Los animadores eran amautas sobrevivientes de la masacre hecha por los españoles, escondidos entre los runas. Los amautas anunciaban la resurrección de las Huacas o sea la victoria de los dioses andinos sobre el dios de los invasores blancos y barbudos. Para preparar esta resurrección de las Huacas, era necesario que los runas se organizaran. Sin organización no se podía luchar. Sin lucha no se podía vencer a los dominantes. Sin organización los runas no se podrían liberar, no podrían vivir conforme a sus costumbres. El movimiento se llamó Taki Onkoy. Seguramente este movimiento estuvo vinculado con los Inkas refugiados en la cordillera de Vilcabamba. Los runas se preparaban para la guerra, haciendo depósitos secretos de víveres y de armas. Tal era el odio de los runas por sus opresores que se podía esperar un gran levantamiento.

Desgraciadamente, un cura se enteró en confesión de algo de lo que se preparaba. Los españoles organizaron una gran represión, descubrieron el movimiento, mataron a los dirigentes, destruyeron los depósitos y por fin apresaron al Inka de Vilcabamba y lo decapitaron en la plaza de armas del Cusco. Con esto se liquidó la resistencia de los runas por mucho tiempo.

Aprovechando la oportunidad, se acusó a los discípulos de Bartolomé de Las Casas de estar en contra de Dios y de la Patria, de apoyar a indios rebeldes e infieles. De tal manera que terminaron por regresarlos a España o callarlos para siempre en sus conventos.

Esta represión la realizó el Virrey Toledo, recién llegado de España. Con él se termina la primera época de conquista y destrucción del Tawantinsuyu. Comienza un nuevo período que va a ser organización de la Colonia, para permitir a los españoles quedarse en el Perú y aprovecharlo mejor.

SEGUNDA EPOCA: 1570 -- 1759

TOLEDO Y EL PRIMER ORDENAMIENTO COLONIAL

Viendo la triple catástrofe que siguió al derrumbamiento del Tawantinsuyu, el virrey Toledo tomó medidas para evitar que tanto la economía como la sociedad que explotaba se arruinasen definitivamente, privando a España de las riquezas que podían seguir produciendo los runas.

Además, el Virrey, representante del Rey, tenía que hacer respetar los derechos de la Corona por encima de los intereses de los particulares. Por

otra parte, había que intentar fijar a los españoles en el nuevo mundo para que se fuera asentando una sociedad colonial sólida.

Considerando lo anterior y los intereses prioritarios de España, se fue organizando el Perú sobre las tres bases siguientes:

El pilar central fue la MINERÍA y especialmente Potosí. Los dos pilares laterales lo constituyeron: por un lado las *Comunidades de indígenas* y por otro lado las *Haciendas*.

ORGANIZACION DE LA POBLACION RUNA

Ya hemos explicado cómo la expansión del comercio europeo requería una disponibilidad mayor de moneda y por lo tanto más oro y plata.

De ahí viene que las tierras que los españoles explotaron con más intensidad fueran las que a la vez tenían metales preciosos y mucha población, además población acostumbrada a tener encima un estado. Las tierras sin minas y con población dispersa, como Argentina y Venezuela, o con población sin estado, como los araucanos de Chile o los indios de la Amazonía, o bien no interesaron mucho a los españoles, o bien resistieron victoriosamente la conquista.

México y Perú, fueron al contrario, los apoyos de la colonia española, sus bases fuertes, por tener minas y mucha población acostumbrada desde tiempo a servir a señores y a mantener burocracia (funcionarios).

La minería requería entonces mucha mano de obra a la vez porque no se tenían las máquinas que hay ahora y porque el trabajo era muy duro y la gente se moría rápido. Por otro lado, las minas eran de propiedad estatal o de propiedad privada. Tanto el Estado como los particulares estaban interesados en conseguir la mano de obra en cantidad suficiente y a bajos precios.

Para evitar que los particulares se apropiaran de la poca mano de obra disponible en ese tiempo, consecuencia de la enorme disminución de población que hemos estudiado, el Virrey Toledo organizó las *Comunidades de indígenas*, llamadas también entonces *Comunes de Indios o Reducciones*.

Los ayllus vivían dispersos en sus chacras. La mita, el hambre, las enfermedades, las guerras, los abusos, la desesperación, los había no solamente arruinado, sino que en muchos casos ya no quedaba casi nadie.

Estos pequeños grupos dispersos eran difíciles de controlar. Apenas veían acercarse a un grupo de españoles se escapaban los hombres con sus pertenencias. El Virrey Toledo decidió arrancar a estas poblaciones de sus tierras y concentrarlas en otras para ejercer fácilmente sobre ellas un *Triple Control*.

El Control Fiscal

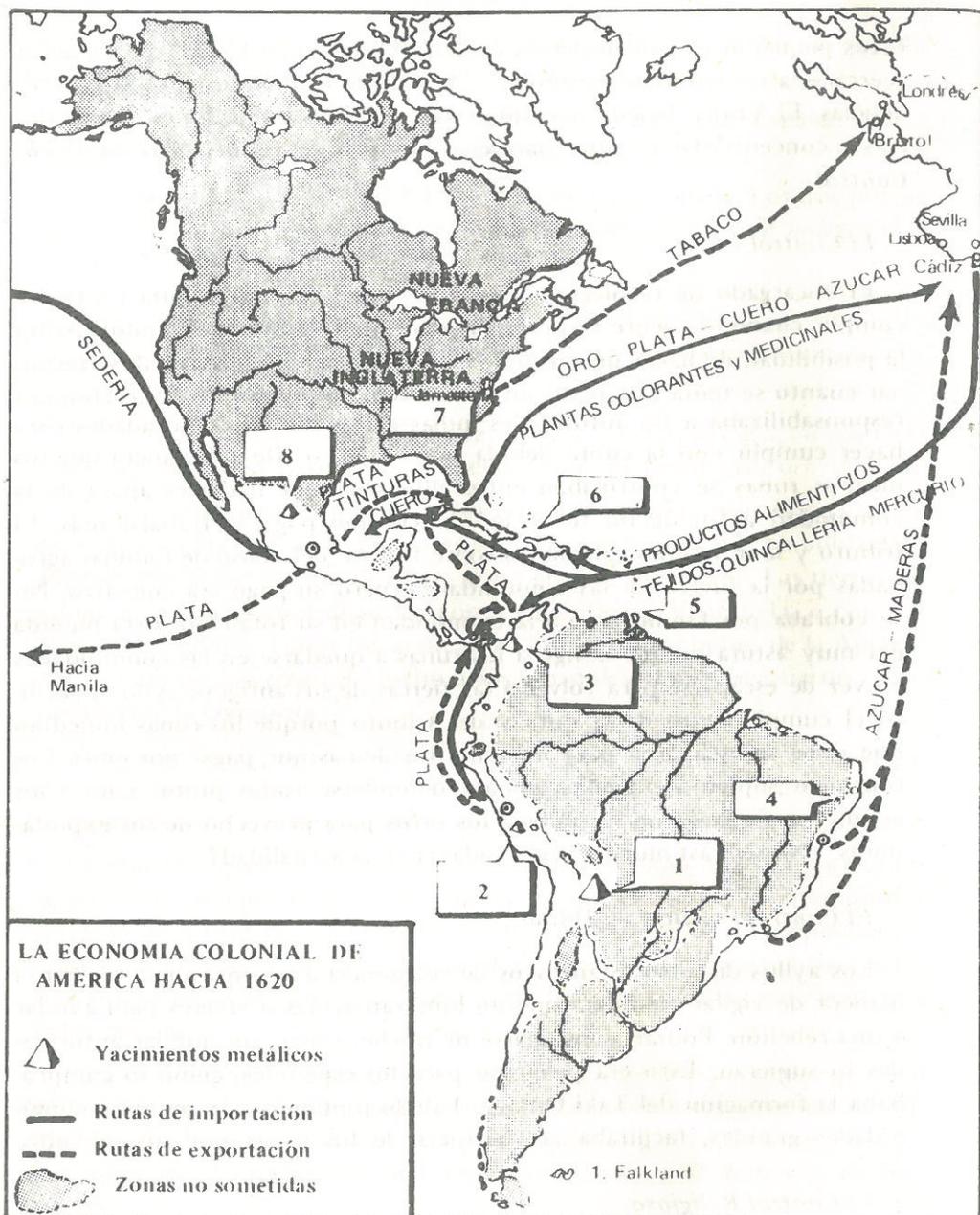
El encargado de recolectar el tributo o de levantar la mita no podía cumplir cuando la gente vivía dispersa porque escapaba. Juntándola había la posibilidad de hacer un censo de los tributarios y mitayos y de determinar cuánto se tenía que pagar en productos o en mano de obra. Después responsabilizaba a las autoridades indias de las nuevas comunidades para hacer cumplir con la cuota debida por el grupo. De tal manera que los mismos runas se controlaban entre ellos para que nadie escapara de la comunidad a fin de no tener los demás que pagar o trabajar más. El tributo y la mita eran calculados sobre la base del censo de familias agrupadas por la fuerza en las comunidades, pero su pago era colectivo. No se cobraba por familia sino a la comunidad en su totalidad. Esta medida era muy astuta porque obligó a los runas a quedarse en las comunidades en vez de escaparse para volver a las tierras de sus antiguos ayllus y facilitó el cumplimiento de la mita y del tributo porque los runas impedían que unos se escaparan para no tener los demás que pagar por ellos. Los runas no supieron organizarse para defenderse todos juntos contra los españoles. Se fregaron los unos a los otros para provecho de los explotadores. ¿No será así muchas veces todavía en la actualidad?

— El Control Político — Militar.

Los ayllus dispersos eran focos de resistencia a los invasores. No había manera de vigilar bien para que no juntaran armas o víveres para ayudar a una rebelión. Podían congregarse de noche, viajar, sin que las autoridades lo supieran. Esto era peligroso para los españoles, como lo comprobaba la formación del Taki Onkoy. Toledo juntando a la gente en comunidades grandes, facilitaba la vigilancia de los runas por sus soldados.

— El Control Religioso.

En sus chacras, los ayllus dispersos continuaban venerando sus huacas, celebrando sus ritos tradicionales, ofreciendo a los APUS y a la PACHAMAMA. Los curas y doctrineros comprendieron que no habría manera



- 1.- Plata del Perú (Potosí)
- 2.- Mercurio del Perú (Huancavelica)
- 3.- Oro de Colombia (Barrutica)
- 4.- Azúcar del Brasil

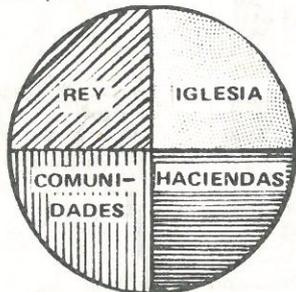
- 5.- Perlas
- 6.- Azúcar de las Antillas
- 7.- Tabaco de Virginia
- 8.- Plata de México

de acabar con lo que ellos llamaban supersticiones e idolatrías si no se les facilitaba el control de los indios. Toledo, en cada comunidad nombró un doctrinero que tenía sus auxiliares indios encargados de denunciar a los runas fieles a la religión de sus padres. Gracias a estos soplones, se pudo encontrar y quemar una gran cantidad de huacas, destruir templos, impedir ceremonias, etc. Pero sabemos que todavía hoy muchos runas siguen fieles a sus divinidades y a sus ritos, prueba de que el control religioso no pudo erradicar totalmente las viejas costumbres.

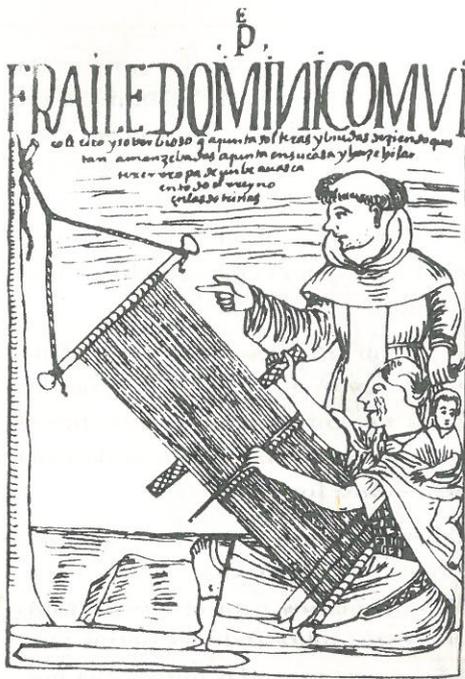
A cada comunidad, los españoles le dieron un santo patrón cristiano que tenía que reemplazar a las antiguas huacas. Así, que muchos pueblos de hoy y las comunidades que conocemos no son antiguos ayllus sino el resultado de la concentración forzosa de ayllus realizada por orden del virrey Toledo para controlar más cómodamente a los runas.

Mientras Toledo agrupaba a los runas en comunidades, los españoles particulares, viendo que no podían obtener la perpetuidad de las encomiendas, empezaron a traficar con los funcionarios para obtener títulos de propiedad de las tierras que les interesaban, sobre todo las tierras templadas de los valles y las haciendas ganaderas cercanas a las minas. Sea porque muchos funcionarios eran corrompidos, sea porque el Estado español necesitaba dinero para mantener sus grandes gastos militares y de burocracia tanto en América como en la misma España, los particulares obtuvieron títulos de propiedad, comprándolos a buen precio. Lo mismo hicieron muchos kurakas, dando oro y plata para conseguir de la Corona que se les reconociera la propiedad de las tierras que querían. La gran mayoría de los kurakas se identificaron plenamente con los dominadores extranjeros; se vestían y hablaban como los españoles y explotaban igual que ellos a los runas. Así nacieron y se multiplicaron las haciendas.

La tenencia de la tierra ya era así:



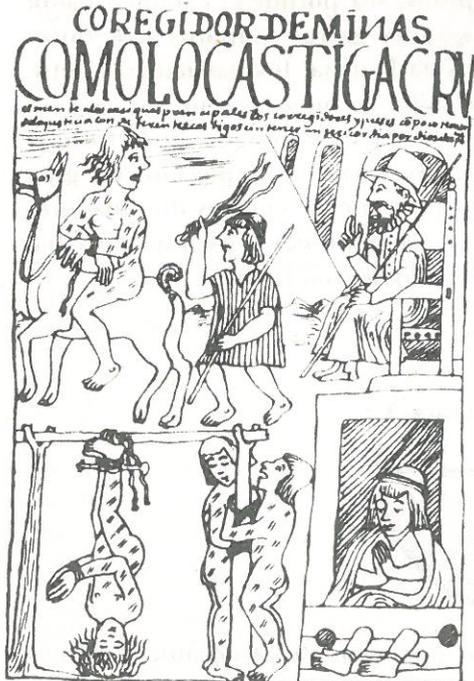
El dibujo permite ver que los runas disponen ahora de mucha menos tierras que antes.



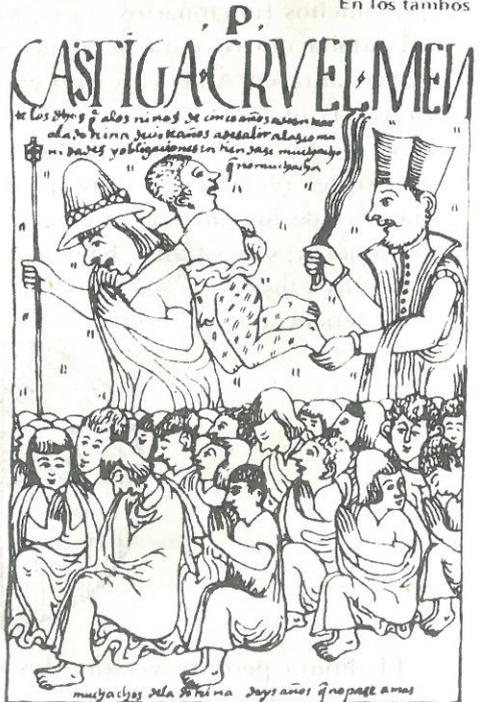
En la doctrina



En los tambos



En las minas

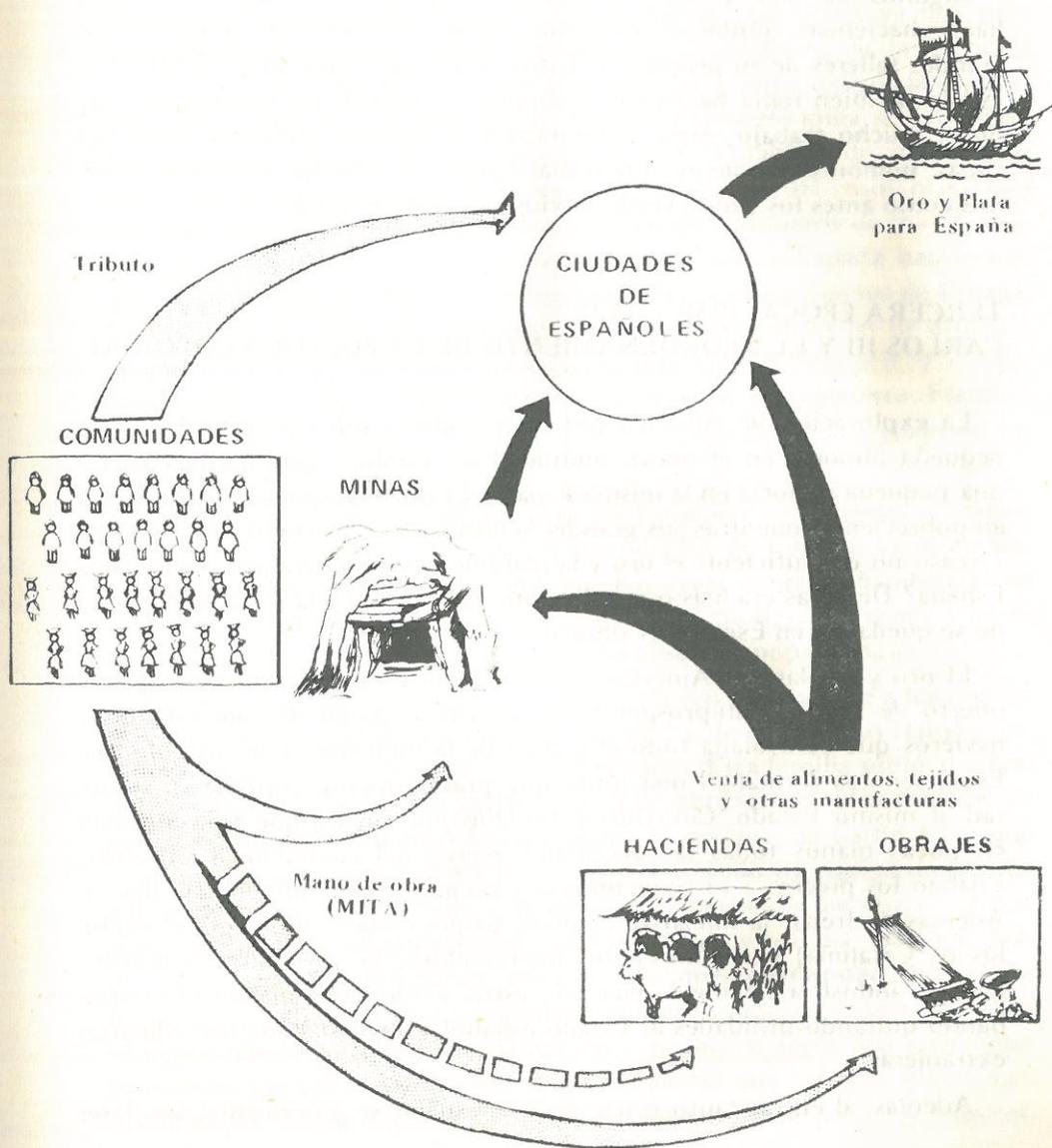


En la doctrina

LAS RELACIONES RUNAS - ESPAÑOLES SEGUN EL CRONISTA GUAMAN POMA DE AYALA.

El sistema colonial ya estaba montado. La mina al centro. Las comunidades para proveer mano de obra a las grandes minas estatales. Las haciendas para vender alimentos a los centros mineros y proveer mano de obra a las pequeñas minas particulares.

Podemos ilustrar esto en el siguiente dibujo:



Para los hacendados existía un problema. Tenían poca mano de obra. Para aumentar sus operarios, hicieron de sus haciendas refugios para los vagabundos. Todos los runas que huían de las comunidades y de las minas, cuando no podían establecerse en las ciudades como los mestizos, los "castas", como se decía entonces, se hacían recibir en las haciendas, aceptando la servidumbre a cambio de la protección del patrón.

Algunos kurakas y los españoles, además de conseguir tierras para hacer haciendas, juntaron artesanos runas, en particular tejedores, en grandes talleres de su propiedad. Estos talleres se llamaban OBRAJES. La Iglesia también tenía haciendas y obrajes. La vida de los obreros era muy dura: mucho trabajo, mala alimentación y vivienda, disciplina ruda. Los runas, hombres y mujeres, que trabajaban en los obrajes, eran más o menos como antes los yanás, como servidumbre de sus amos.

TERCERA EPOCA: 1759 – 1821

CARLOS III Y EL REORDENAMIENTO DE LA POLITICA COLONIAL

La explotación de América por los españoles sólo aprovechaba a una pequeña minoría en el nuevo mundo. Pero también sólo aprovechaba a una pequeña minoría en la misma España. El pueblo español incluso se iba empobreciendo mientras sus grandes señores y su burocracia prosperaban. ¿Acaso no era suficiente el oro y la plata de América para desarrollar toda España? De veras era más que suficiente. Pero el oro y la plata de América no se quedaban en España. ¿Cómo así?

El oro y la plata de América (México y Perú) entraban a España por el puerto de Sevilla. Allí prosperaba un poderoso grupo de comerciantes y navieros que controlaba todo el tráfico de la metrópoli con sus colonias. Estos señores formaban una junta que prácticamente imponía su voluntad al mismo Estado. Constituían un *Oligopolio* o sea que concentraban en pocas manos todas las decisiones acerca del comercio de ultramar. Fijaban los precios a su conveniencia y no permitían competencia alguna. Además de frenar la iniciativa de otros grupos comerciantes (por ejemplo, los de Cataluña) y de limitar los intercambios, lo que resultaba gravoso para la industria nacional naciente, estos señores empujaban el contrabando quitando utilidades al Estado español y favoreciendo las industrias extranjeras.

Además, al entrar tanto oro y plata a España, se generó entre las clases

favorecidas un aumento considerable del consumo de lujo. Así que muchos artesanos y comerciantes se dedicaron a atender este consumo de pocos ricos que rendía más utilidades que atender al consumo popular. Este consumo ostentoso hizo también subir los precios de todas las mercaderías, además de reducir la producción de los bienes de primera necesidad, ya que los nobles y grandes terratenientes de vuelta de América vivían como rentistas sin preocuparse por hacer producir sus tierras. Incluso faltaba mano de obra para desarrollar la agricultura, ya que para muchos españoles parecía más ventajoso probar suerte en la aventura americana. Todo eso provocó una tremenda inflación y baja de la producción en España. La disminución de la producción española se debe también al atraso de sus talleres comparado con los talleres de otros países europeos. Italia, Francia y Flandes proporcionaban artículos más finos que los españoles. Inglaterra vendía más barato productos de gran consumo, de buena calidad. El oro y la plata pasaban de España hacia estos países, incentivando fábricas y comercios. Más avisados que los de España, los reyes de estos países protegían sus industrias contra las de afuera y estimulaban a los burgueses, activos empresarios, a producir y vender para España. El desarrollo industrial y comercial de Inglaterra, Flandes, ciertas partes de Italia, Francia, se debe en buena parte al trabajo de los runas americanos.

Es también importante anotar otra contribución de los runas al bienestar de los europeos, en este caso de los pueblos de Europa. La alimentación popular era bastante pobre y muchas veces ocurrían hambrunas en Europa. La papa era un producto desconocido. Se llevó a Europa y pudo aclimatarse. Desde entonces, la papa es un alimento popular base.

Bueno, este debilitamiento de España empezó a preocupar a los nuevos reyes de España. Estos ya no eran de la familia alemana de los Habsburgo, sino de la familia real francesa de los Borbones. Esta familia subió al trono de España en 1700. Hubo varias crisis y empezaron las reformas con un monarca ilustrado, un Borbón que tomó el nombre de Carlos III y que vino de Nápoles donde estaba de príncipe con todo un equipo de funcionarios del nuevo estilo francés, o sea muy convencidos de que el Estado tenía que meterse en la economía para orientarla y empujar las iniciativas de los empresarios burgueses; convencidos que la voluntad del Estado tenía que imponerse sobre los grandes nobles orgullosos y parásitos; convencidos que la grandeza de una nación y su misma seguridad está mejor fundamentada sobre el adelanto de su economía que sobre la valentía de sus oficiales. Estos altos funcionarios provienen de la pequeña nobleza.

Para ellos, el servicio del Estado es la manera de participar en el poder, de atravesar las barreras que tradicionalmente ponía la gran nobleza para reservarse los principales cargos de su país. El nuevo equipo llegó con Carlos III en 1759. Evidentemente las grandes familias nobles de España y también el oligopolio de Sevilla y Cádiz no veían con buenos ojos a esos reformistas. Ellos querían que todo siguiera igual, aun si por seguir igual España pudiera caer en la miseria. A estos grandes señores sólo les importaba su propio bienestar, su vida lujosa e inútil. A los negociantes no les interesaba más que sus propios negocios. La miseria del pueblo les importaba un comino. Su fortuna no dependía de la prosperidad nacional sino de la explotación descarada de las lejanas colonias, de los intercambios que controlaban entre la India, Europa y América. Tanto la aristocracia como la oligarquía españolas resultaban ser gente retrógrada (muy conservadora), en este siglo 18 de revolución cultural. El fanatismo religioso camuflaba la codicia de los oligarcas, y la frivolidad de los aristócratas impedía que estén abiertos a las nuevas ideas, capaces de comprender la necesidad de los cambios. Carlos III con su equipo se enfrentó a estos poderosos grupos. Hay un episodio que merece ser contado porque es significativo del conflicto de entonces entre el Rey y los nobles y del papel equivocado del pueblo español en esta oportunidad.

En 1776, la administración de Carlos III publicó un decreto obligando a reducir el largo de las capas y el ancho de los sombreros. Era una medida realmente superficial, dirigida a la nobleza cuya arrogancia aparatosa fastidiaba a los austeros funcionarios. Resultó que el decreto fue seguido por un motín "popular" en Madrid. Evidentemente no se trataba de una movilización espontánea de trabajadores. Era una rebelión fabricada por los nobles utilizando a los marginados y a sus domésticos para probar al Rey que tenía que cuidarse de no tomar medidas que a ellos no les convinieran, que eran capaces de sublevar el pueblo y botarlo del país. Claro que la protesta de los reaccionarios iba dirigida primero contra los funcionarios progresistas. Es importante ver cómo siempre los reaccionarios consiguen apoyo de ciertos grupos populares para impedir los cambios. Esto puede despistar al pueblo cuando no está organizado. Por eso es tan importante que los trabajadores estén organizados por sus propios líderes para evitar el manipuleo de los reaccionarios.

Bueno, éste es un pequeño ejemplo no más. Vamos a tratar de cosas más importantes.

Carlos III y su primer Ministro Esquilache quisieron modernizar la eco-

nomía española. Para eso tomaron dos medidas importantes:

- 1.— *La Liberación del comercio de Ultramar*
- 2.— *El fomento de la industria nacional.*

La primera medida fue *terminar con el monopolio de la Junta de Cádiz y permitir a varios otros puertos comerciar con América y la India*. En seguida, el volumen del comercio creció enormemente. Pero el contrabando en vez de disminuir también creció. El país que más amenazaba el comercio español era Inglaterra que desarrollando su industria, necesitaba materias primas para fabricar manufacturas. Para luchar contra Inglaterra España se acercó a Francia, gobernada por sus primos Borbón. Francia aceptó la alianza pero a condición de aprovechar del mercado español para vender sus productos y obtener algunas otras ventajas. El contrabando no disminuyó mucho y el comercio español no pudo desenvolverse bien. Por otra parte, las medidas tomadas para fomentar la producción eran demasiado tímidas o anticuadas (se dio por novedad la creación de "compañías de privilegio" y de "factorías reales" que en países más adelantados eran superadas y se mantuvieron los gremios comerciales). Los nuevos capitalistas no pudieron vencer estas trabas y desarrollar empresas fuertes. España era demasiada atrasada para soportar reformas profundas. Sólo una revolución hubiera podido renovarla. Pero la revolución no ocurrió en España, sino en la vecina Francia. Movilizando a los campesinos contra los grandes propietarios nobles, al pueblo de las ciudades contra los abusos de los grandes y la carestía de la vida, los burgueses emprendieron una gran revolución que comenzó en 1789. En 1793, el Rey Luis XVI, un Borbón, fue decapitado por el gobierno revolucionario, en presencia del pueblo. Por supuesto, esto disgustó mucho a su primo que reinaba en España. Para impedir que la ola revolucionaria francesa penetrara en su país, el rey de España rompió con Francia y se acercó a los reyes ingleses que eran conservadores. La alianza con los ingleses les fue mal a los españoles, porque aquellos aprovecharon los acuerdos políticos para penetrar más en América, amenazando arruinar la economía española. Por eso en 1796, España se acercó otra vez a Francia, pidiendo ayuda contra Inglaterra. Francia aceptó y se preparó una gran maniobra contra Inglaterra. Todo el poder de Inglaterra consistía en su armada (sus barcos) que dominaban los mares y por consiguiente controlaba el comercio. España mantenía con pena su armada para acompañar a los barcos que iban y venían de América cargados de metales preciosos, azúcar, café y pieles. El plan era derrumbar la potencia marítima de Inglaterra. Esto convenía a España pero sobre todo

a Francia. Pero el plan fracasó rotundamente: el almirante Nelson, al mando de la armada inglesa, sorprendió a las armadas española y francesa en Trafalgar y las destruyó completamente en 1805. Con esto, Inglaterra quedaba dueña de todos los mares, o sea que ya nadie le podía prohibir acercarse a la India y a América. Para colmo de desgracia, los franceses se volvieron contra los españoles y en 1808, Napoleón, emperador de los franceses, mandó sus ejércitos a invadir España. Los franceses se apoderaron de casi todo el país menos del sur. Napoleón nombró un nuevo rey, su hermano José. El rey Borbón se refugió en Cádiz, donde convocó a las Cortes en 1810 para ver cómo deshacerse de los franceses.

CONSECUENCIAS DE LA SITUACION ESPAÑOLA EN AMERICA, ESPECIALMENTE EN EL PERU

Hasta ahí lo que le pasa a España. Conviene ahora mirar las consecuencias de todo esto para América y sobre todo para el Perú.

Volvamos a las reformas de Carlos III, la segunda medida para levantar la economía española fue *fomentar la industria nacional*. Como el mercado español era insuficiente para incentivar la industrialización, y como los productos españoles no podían competir con los de naciones más avanzadas, quedaba una sola solución: obligar a que América compre las mercancías españolas. Esto suponía una reforma política en las colonias. Efectivamente, los criollos (descendientes de españoles nacidos en América) y los ricos mestizos empezaban a desarrollar una actitud diferente a la de los peninsulares. Sus intereses no coincidían exactamente con los de los españoles de España. Como los kurakas en el Tawantinsuyu, como los almagristas en el primer período, los criollos y mestizos que además de ser dueños de muchos negocios, ocupaban altos puestos en la administración pública, reclamaban más privilegios y más ventajas al rey. Querían controlar y aprovechar más a los runas, no tener que verse limitados por la protección que el rey acordaba a las comunidades de las que sacaba la mita y el tributo. Estas pretensiones de los criollos se ven postergadas por Carlos III que precisamente quiere reducir el poder a los criollos para aumentar el suyo. Para eso, el rey nombra *Intendentes*, que son altos funcionarios, todos nacidos en España, que concentran el poder civil y militar por encima de gobernadores y corregidores. Esta medida disgusta mucho a los criollos que se ven desplazados de los altos cargos por españoles desconocidos. Pero esta medida resultó poco efectiva como casi todas las

que tomó la administración de Carlos III. Los ricos criollos se ganaron a los recién llegados intendentes invitándoles a sus fiestas, ofreciéndoles dinero. Si el alto funcionario se resistía, los criollos lo aislaban, le dificultaban el trabajo, trataban de manchar su fama o lo amenazaban, de tal modo que el señor este tenía que retirarse. Claro está que entre volver rico a España o volver fracasado, pocos funcionarios dudaban, generalmente se aliaban a los criollos, favoreciendo sus intereses particulares en contra de los intereses públicos.

Pero si la reforma administrativa fracasó, dejando las cosas como eran, las medidas de orden económico tuvieron un impacto muy malo en América. La entrada de cantidad de manufacturas españolas que los ricos criollos no compraron porque eran de mala calidad, hizo que éstas se difundieran en todo el Perú, y los corregidores, funcionarios aborrecidos por los runas, obligaron a los comuneros a comprarlas. Claro que los runas no necesitaban de todas estas cosas traídas de España. Pero fueron obligados a comprarlas. También se obligó a los kurakas a comprarlas. A esto se le llamó "ventas forzosas" o "repartición forzosa de especies" y fue considerado como un abuso intolerable tanto por los runas como por los kurakas. Pero también por los mestizos que, como los kurakas, poseían obrajes. Al tener que venderse forzosamente la mercancía española, inútil y de mala calidad, ya no quedaba mercado para las mercancías fabricadas en los obrajes americanos. Así muchos obrajes quedaron arruinados en los Andes por esta competencia desleal de la industria metropolitana.

Es importante anotar que justamente cuando se le ocurrió a España intentar centralizar el poder e imponer el desarrollo de su economía a costa del subdesarrollo americano, se difundía en los Andes, entre los Kurakas y la nobleza indígena, un movimiento nacionalista que evidentemente chocó con las reformas decididas en Madrid. Los nobles indígenas volvían a hablar quechua, a vestirse como en el tiempo de los Inkas, a leer los Comentarios Reales de los Inkas de Garcilaso de la Vega que enaltecía el Tawantinsuyu. Testimonio de esto son los cuadros del Museo de Pintura del Arzobispado del Cusco que representan a la nobleza Inka acompañando la procesión del Corpus Christi.

Las reformas españolas contra el movimiento nacionalista, tanto criollo como Inka, no habrían provocado ningún choque fuerte si no hubiera sido por otros factores que prepararon una serie de rebeliones, primero, de parte de algunos kurakas, después, por parte de los criollos, terminando todo con el rechazo a los españoles y su expulsión de América.

CRISIS DEL REGIMEN COLONIAL

¿Cuáles son estos otros factores que en el Perú provocaron la primera crisis del régimen colonial?

El primero en importancia y cronológicamente, fue el agotamiento de la mina de Potosí. En 1650, la ciudad de Potosí contaba con 160,000 personas. Era una ciudad grande. Desde fines del siglo 16 y durante el siglo 17, la plata de Potosí fue la base de la economía monetaria mundial. O sea que la plata que permitía intercambios comerciales entre los países venía en gran parte de Potosí. Pero la mina estaba bastante mal explotada y hacia fines del siglo 18 ya no se encontraba minerales en los socavones. Hubiera sido necesario cavar nuevos y más profundos socavones. Pero

nadie se atrevió o quiso hacer los gastos. Así que Potosí perdió su importancia y fue reemplazada por las minas de plata de México. La caída de Potosí trajo mucha desocupación e hizo bajar la importancia de la economía del Alto Perú. El comercio, las artesanías y las haciendas que proveían esta gran ciudad de todo lo que necesitaba se estancaron y decayeron con la mina.

El segundo factor que provocó el estancamiento del virreynato del Perú fue la creación, en 1776, del Virreynato de la Plata. Hasta esta fecha, Lima era la capital de un territorio que iba del Atlántico al Pacífico. Las provincias argentinas tardaron en desarrollarse porque no tenían minas. Una gran carretera unía Buenos Aires a Lima pasando por Tucumán, La Paz y Cusco. Un comercio importante transitaba por esta carretera. Largas caravanas de mulas, criadas en las pampas húmedas de la Argentina, transportaban todo tipo de mercaderías. Poco a poco, en Buenos Aires, se desarrolló un grupo de comerciantes y ganaderos que, durante el siglo 18 controlaba inmensas haciendas y grandes fortunas. Estos señores no soportaban mucho la dependencia de Lima que no les traía ningún beneficio sino bastante molestia cuando tenían que viajar tan lejos para arreglar un asunto. Lima no se preocupaba por desarrollar esta parte lejana del Virreynato. Así que los notables de Buenos Aires reclamaron al rey de España constituir una colonia independiente de Lima. Después de varios intentos infructuosos, terminaron por obtener satisfacción. El nuevo Virreynato no sólo abarcaba las provincias bajas y ganaderas de La Plata, sino que se le incluyó buena parte del Alto Perú o sea de Bolivia, con sus minas y su numerosa población. Con eso, el comercio del Altiplano se orientó hacia Buenos

Aires y ya no hacia Cusco, Arequipa y Lima. Muchos kurakas mestizos eran comerciantes y muleteros. Para ellos fue un decaimiento económico profundo. Muchos pueblos que antes animaban las ferias y el paso de las caravanas muleteras vieron su mercado vacío y todos se empobrecieron.

En este contexto de crisis económica, un tercer factor viene a complicarlo todo. La población que había bajado tremendamente hacia 1600 y que durante el siglo 17 se había quedado a un nivel bajo, durante el siglo 18 crece rápidamente. Las comunidades encerradas en la mayoría de los casos entre las haciendas de los criollos, mestizos y kurakas, no pueden expandirse y por lo tanto dar su tupu de tierra a las nuevas familias. Empobrecidas por la mita, el tributo y la venta forzosa de mercancías españolas, su ánimo se ponía más bravo. Además estaban constantemente fastidiadas por los vagabundos cholos que no encontraban trabajo e iban en bandas para robar lo que podían. A la miseria creciente de las comunidades se sumaba el empobrecimiento de los kurakas por causa de la disminución del comercio después de la creación del Virreynato de La Plata, y de la quiebra de muchos obrajes por la competencia de las mercaderías españolas, empobrecimiento que coincidía con su desplazamiento del poder cuando Carlos III centralizó las decisiones en la persona de los intendentes. Los kurakas soñaban con un regreso al Tawantinsuyu, lo que significaba que soñaban antes que nada con recuperar la riqueza y el poder que por culpa de los españoles habían perdido en gran parte. Algunos comprendían que el desarrollo del Perú suponía transformar el pacto colonial. Algunos criollos también pensaban así. Pero cuando, hartos de abusos y miseria, los runas se sublevaron bajo la dirección de José Gabriel Condorcanqui, kuraka de Tungasuca, la alianza entre criollos, mestizos y nobles Inkas no se pudo concretar y fueron los runas solos los que se lanzaron, con algunos pocos kurakas, contra el sistema colonial español para derrumbarlo.

LA REBELION DE TUPAC AMARU II

La rebelión de Condorcanqui se inició en 1780. El líder tomó el nombre de Túpac Amaru II para demostrar su intención de continuar la lucha de los Inkas de Vilcabamba por restaurar el Tawantinsuyu. La rebelión se extendió por todo el sur del Perú y hasta el altiplano boliviano donde los Catari dirigían las tropas de runas rebeldes. Por falta de apoyo en las ciudades y por no tener los runas una suficiente formación política, la rebe-

lión no llegó a concretar sus objetivos. Además, otros kurakas, por rivalidades personales, ayudados por las ciudades, reconquistaron las provincias y empezaron una represión feroz.

Túpac Amaru fue capturado en 1781 con toda su familia. A todos se les torturó y mató en la Plaza de Armas del Cusco. Pero no sólo al líder le vino la muerte sino a millares de runas, por haberse rebelado contra la miseria y la opresión. Muchos kurakas simpatizantes fueron liquidados o privados de todos sus bienes. Incluso se abolieron los kurakazgos. Ya no tenían más derechos ni funciones ni honores que cualquier otro runa. Se prohibió el uso del quechua, de la vestimenta Inka, de todo lo que podía recordar el Tawantinsuyu (se prohibió la lectura de los Comentarios Reales de Garcilaso de la Vega). La rebelión runa había fracasado. Importa reflexionar sobre este fracaso. Entre otras razones, se puede decir que las tres causas del fracaso son: la falta de programa, la falta de disciplina, la falta de alianzas. El coraje de las masas y la habilidad de un líder bastan para ganar una batalla, pero no son suficientes para ganar toda una guerra. Hay que saber contra quién y contra qué se está luchando, fijar objetivos, elaborar una estrategia, precisar una táctica. En fin, una guerra es un acto político. La vuelta al Tawantinsuyu era un sueño vago. La historia no da pasos atrás. Los runas no entendían que su lucha no podía quedarse en botar a los hacendados, a los corregidores, ni en quemar los obrajes y dejar de ir a las minas. Detrás de todo esto funcionaba un sistema colonial y este sistema era el que se tenía que quebrar, pero los runas no alcanzaban a ver hasta allí y nadie les enseñó. La lucha no era contra gamonales de provincia sino contra el orden económico mundial impuesto aquí, desde Madrid. Para derrumbar al capitalismo mercantil, no se trataba de juntar tropas de campesinos. Era necesario levantar ejércitos de trabajadores tanto de las minas, de las ciudades, como del campo; tanto en la costa como en la sierra; tanto del norte como del sur. Pero faltó organización y disciplina para lograr una movilización general. Los runas y la mayoría de sus jefes no miraban más allá de su distrito y se contentaban con quitarse de encima a algunos gamonales o funcionarios locales. No trataron de vincularse con otros runas, de formar un solo frente. Esta falta de visión política y de disciplina en la acción llevó la rebelión al fracaso. Pero también la falta de alianza que, evidentemente resulta de los dos elementos anteriores, como también de la cobardía de muchos criollos para lanzarse contra España y tratar de crear una sociedad nueva y moderna. Esta cobardía política de los criollos ricos de las principales ciudades del Perú, en parte se explica por el miedo que siempre han tenido para con los runas, un

miedo mezclado de desprecio que les impidió aceptar encabezar la rebelión popular por temor a ser después exigidos más por el mismo pueblo del cual no esperaban otra cosa que su propio sustento. Además del miedo que los ricos tenían por los runas, la alianza fracasó porque los criollos del Perú eran los menos decididos de América para botar a los españoles de su tierra. Esto se comprobaría cuarenta años más tarde, cuando se dió en América el gran movimiento de la Independencia. Este apego a España, esta incapacidad de lanzarse a la aventura de la Independencia, es propia de la aristocracia peruana, producto de la burocracia virreynal y de la economía arcaica (tradicional) y rentista. Nunca esta aristocracia peruana tuvo un proyecto nacional para desarrollar y promover al país entero. Siempre les bastó vivir lujosamente como parásitos extraños a su realidad, a su historia y a su pueblo.

Con la muerte de Túpac Amaru, murió una gran esperanza runa.

Si la represión restauró cierta tranquilidad en el Perú, el vaivén de España entre Francia e Inglaterra y su derrumbe, primero en Trafalgar cuando perdió su armada, y segundo sobre su propia tierra cuando fue invadida, provocaron entre los criollos y mestizos ricos de América serias dudas sobre la validez del statu quo y muchas ganas de reconsiderar el pacto colonial. Más todavía que estos retrocesos políticos inquietaban a los criollos y mestizos el conservadorismo político y el arcaísmo económico de España. En 1810, uno de los delegados peruanos a las Cortes reunidas en Cádiz, en su discurso al rey dijo:

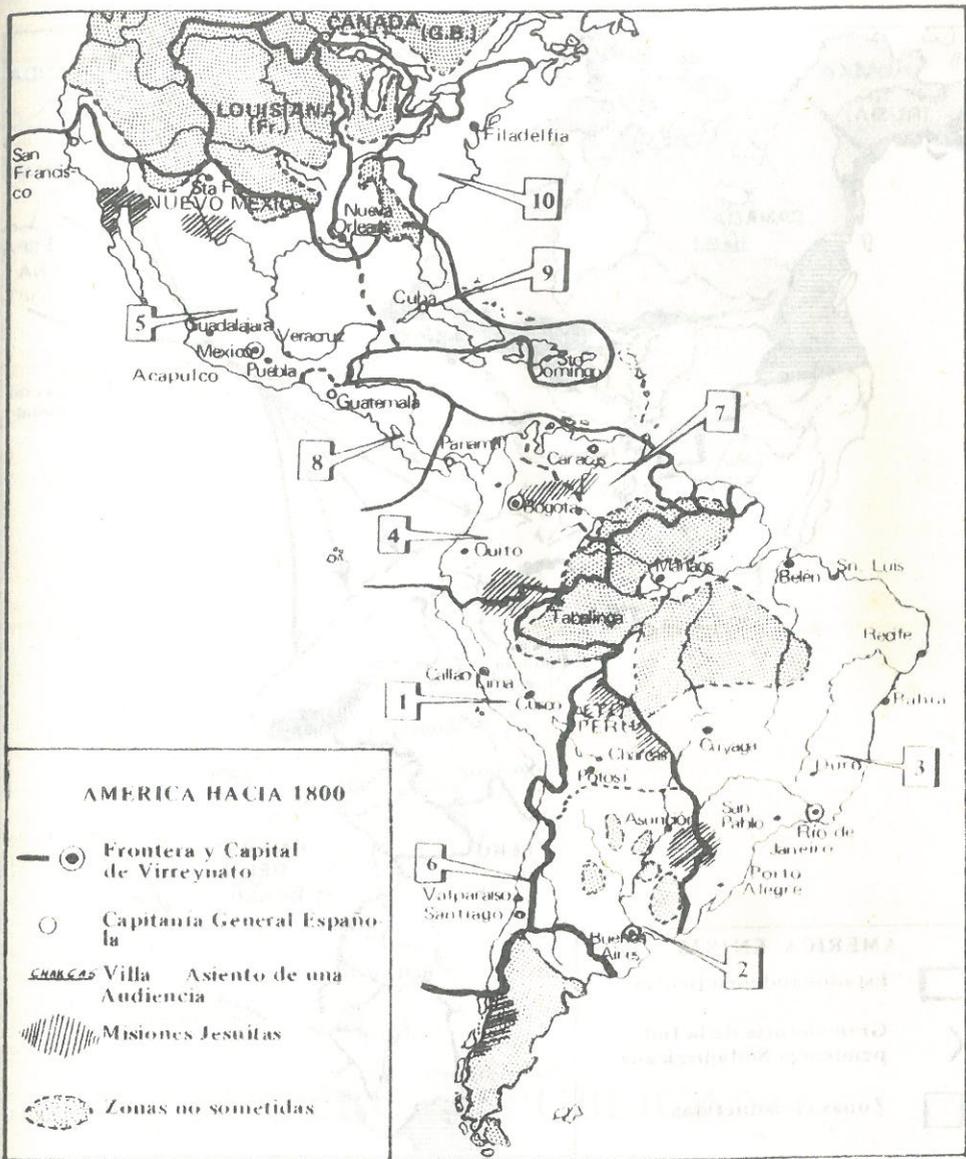
“Una nación que oprime a otras no puede ser libre”. Había que entender que mientras España se opusiera a dar libertades civiles y políticas a sus colonias de América, estos países no colaborarían para ayudar a España a librarse de los franceses. Pero los grandes y ricos de España seguían considerando a América como una cosa estrictamente suya y no quisieron reconocer ninguna autonomía a los criollos.

La incapacidad de los españoles de liberalizar el régimen político de sus colonias iba acompañada de su incapacidad por liberalizar las vinculaciones económicas. Los criollos se dieron cuenta desde agosto de 1762 hasta julio de 1763, cuando los ingleses tomaron el puerto de La Habana en la isla de Cuba, que mientras antes España no era capaz de mandar más de 15 buques al año, los ingleses, en once meses, habían negociado manufacturas y víveres en 700 buques. O sea, que cualquier criollo sabía que España era demasiado débil para proveer a América de todo lo que necesitaba. Inglaterra y sus colonias del norte de América sí podrían proporcio-

narles lo que necesitaban y comprar lo que ellos producían. El desarrollo de América exigía, según los criollos, vincularse a la moderna Inglaterra. Pero la atrasada España prohibía esta vinculación.

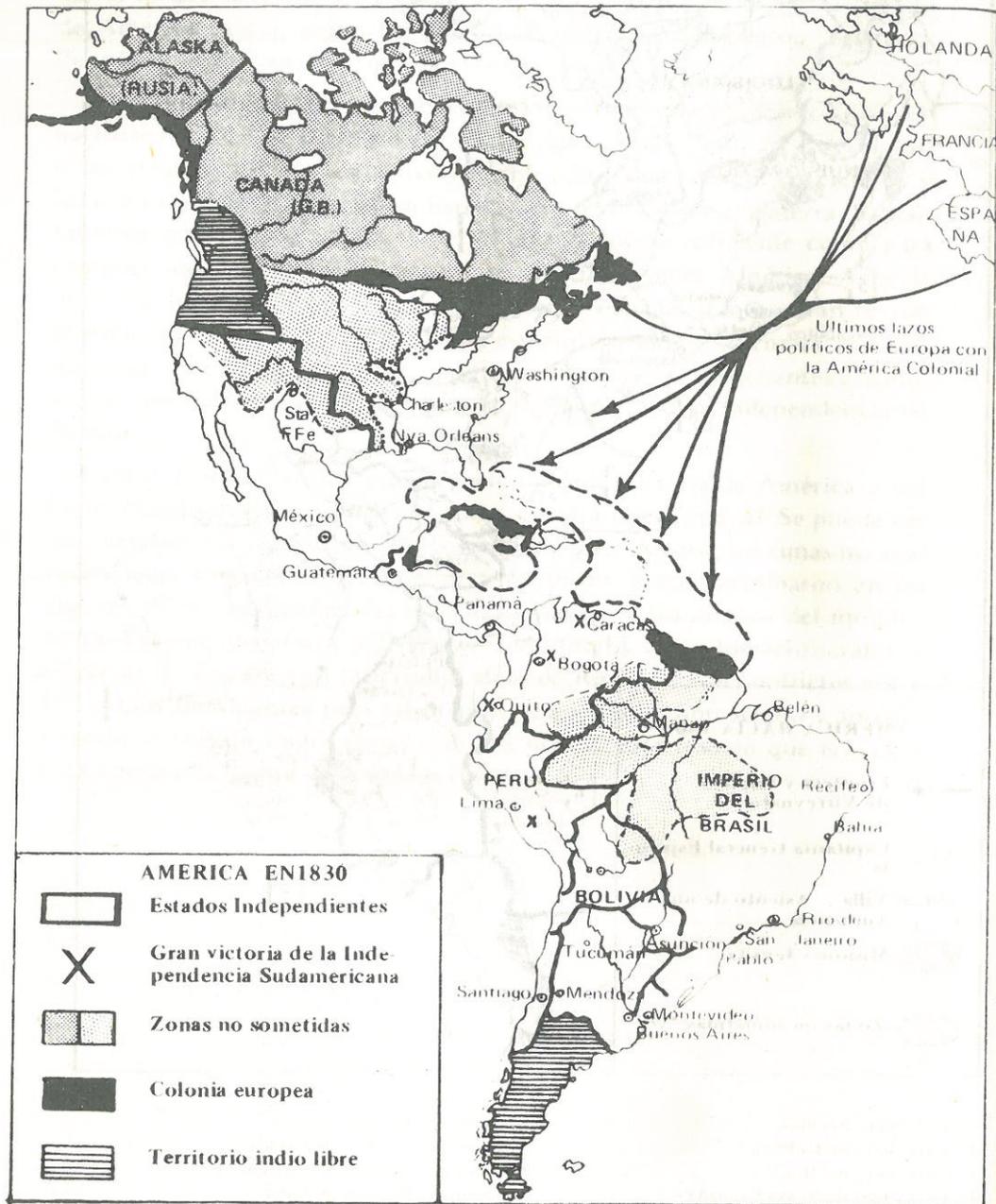
La actitud retrógrada de España en lo político y lo económico no estaba sustentada en su prestigio cultural ni en su fuerza militar. Los criollos y mestizos, entre los cuales había gente culta, sabían que las ciencias y las artes se desarrollaban no en España sino en Francia e Inglaterra. Sabían también que España ya no tenía armada ni fuerza suficiente como para imponer indefinidamente su voluntad arbitraria sobre América. A pesar de todo, los criollos no pedían separarse de España, sólo querían revisar el pacto colonial para igualarse a los españoles y abrirse al comercio internacional. Fue la terquedad, la miopía política de los gobernantes españoles las que provocaron la ruptura, la sublevación y la independencia de América.

Vamos a entrar en un nuevo período de la historia de América y del Perú. ¿Cuál será la suerte de los runas en esta nueva época? Se puede ver que después del fracaso de la rebelión de Túpac Amaru, los runas no aparecen más. Los conflictos que se amontonan y que terminaron en las guerras de la Independencia, son conflictos entre los dueños del mundo: entre España, Inglaterra y Francia; o conflictos entre los aristócratas y oligarcas de España con los criollos ricos de América. Son conflictos entre los grupos dominantes para saber quién iba a seguir controlando y aprovechando el trabajo de los runas y de los negros; este trabajo que era, es y será siempre la fuente de todas las riquezas.



- 1- Virreynato del Perú
- 2- Virreynato de La Plata
- 3- Virreynato del Brasil
- 4- Virreynato de Nueva Granada
- 5- Virreynato de Nueva España

- 6- Capitania General de Chile
- 7- Capitania General de Caracas
- 8- Capitania General de Guatemala
- 9- Capitania General de Cuba
- 10- Estados Unidos



EL PERU REPUBLICANO:
UNA FRUSTRACION
1821 - 1930



EL PERU - REPUBLICA ANDINA
1821-1930

De todas las colonias españolas en América, las que sufrieron menos el decaimiento de Madrid fueron las colonias mineras, México y Perú. Porque el reducido comercio marítimo no afectaba demasiado a los productos mineros que podían almacenarse sin peligro de malograrse y desvalorizarse. No así para las colonias como Cuba, Venezuela y Argentina cuyos productos no soportaban demoras en su comercialización. Las plantaciones de azúcar y cacao, al igual que las haciendas ganaderas, sufrían mucho por la incapacidad de España para asegurarles la venta de sus productos. Como por otra parte los criollos ricos, propietarios de estas plantaciones y haciendas o comerciantes, tenían desde tiempo relaciones con los ingleses por el contrabando que con éstos hacían, fue en estos círculos que la voluntad de reformar el pacto colonial se hizo más decidida.

España, en vez de escucharlos, rechazó todos sus pedidos. Los reaccionarios de la Junta de Sevilla primero, luego los de la Junta Central, por fin los ultra-reaccionarios de las corporaciones comerciales de Cádiz que impusieron su voluntad al rey y a su gobierno, refugiados ahí, provocaron la ruptura.

Se empezaron a formar juntas revolucionarias entre criollos de Caracas, Buenos Aires y otras ciudades. Ya no se trataba más de reformar el pacto colonial. De lo que se trataba era de abolirlo.

Las guerras de independencia empezaron. Los runas eran soldados en los dos bandos: soldados de los españoles y soldados de los criollos. Morían en batallas que no tenían sentido para ellos. La independencia, la libertad,

la igualdad, todas estas ideas que se proclamaban no traían nada concreto para su existencia miserable.

INFLUENCIAS QUE PROPICIARON LA INDEPENDENCIA AMERICANA.

Tres influencias tuvieron un especial impacto en este tiempo de lucha por romper con España.

— *La Independencia Norteamericana.*

El país que conocemos hoy como Estados Unidos era todavía en el siglo 18 una colonia inglesa. Los pobladores de estas tierras habían dejado siglos atrás la tierra madre para huir de persecuciones religiosas y políticas. Habían tratado de realizar en el Nuevo Mundo una sociedad más igualitaria y tolerante que la sociedad que tuvieron que dejar. En la costa nordeste se desarrolló una sociedad de medianos propietarios puritanos y de comerciantes muy activos. En el sur se difundió el régimen de ricas plantaciones en base al trabajo de los esclavos negros. Los del nordeste sufrían más que los del sur el control de la metrópoli. Se reunieron, se armaron y lucharon, proclamándose independientes en 1786. Los principios según los cuales organizaron la nueva sociedad estaban de acuerdo con los principios progresistas de la época. Afirmaron que todos eran iguales y suprimieron entre ellos los privilegios. Ni rey ni nobleza. El presidente tenía que ser elegido así como las asambleas parlamentarias. El poder judicial fue cuidadosamente separado del gobierno. Todo eso eran novedades. Estas novedades que permitían a los propietarios y a los comerciantes participar directamente en la política tomando medidas que les fueran favorables, en vez de mantener a una nobleza ociosa y una burocracia fastidiosa, gustó a los criollos hartos de soportar a los intendentes y a la pesada burocracia castellana. Cuando se liberaron, los criollos copiaron parte de su constitución de la de los Estados Unidos.

— *La Revolución Francesa.*

Otra influencia importante fue la revolución francesa de 1789, sobre todo por sus ideas progresistas que se resumían en el lema: libertad, igualdad, fraternidad. Estas ideas venían bien a los criollos cuando pedían que se les diera participación en el gobierno de América. Evidentemente hablaban de libertad para ellos y de igualdad y fraternidad entre ellos. Nun-

ca cuestionaron la esclavitud de los negros ni la servidumbre de los runas. Negros y runas eran seres inferiores, incapaces de razonar y de elegir. La independencia no era para ellos; hubieran devuelto América al salvajismo, decían. Sólo los criollos podían, tomando el poder, asegurar el progreso de estas tierras y pueblos.

— *El Liberalismo Económico Inglés.*

La influencia de mayor importancia fue la del liberalismo económico inglés, porque además de ser una doctrina conveniente a los intereses de las oligarquías latinoamericanas, estuvo apoyada por el dinero que los banqueros ingleses proporcionaron a los criollos para organizar las guerras de independencia. Efectivamente, a Inglaterra le interesaba que los latinoamericanos echaran a los españoles porque esto les facilitaría el acceso a los grandes recursos y amplios mercados de América Latina. La doctrina del liberalismo económico que mucho gustaba a los criollos decía que, al Estado sólo le competía velar por el buen orden de la sociedad. O sea, que se reducía la función del Estado a una tarea policial. Mantener el orden para que las "fuerzas vivas" pudieran dedicarse tranquilamente a sus negocios que eran, según los economistas liberales, provechosos para toda la nación. Además, esta doctrina precisaba que el Estado no tenía por qué intervenir en la industria y el comercio. No fiscalizar, o sea cobrar pocos impuestos; no reglamentar, o sea no promulgar leyes y decretos; de lo contrario, los inversionistas y los empresarios dejarían de interesarse por la producción y esto redundaría en pérdida tanto para el Estado que no tendría ingresos sino problemas, como para el pueblo que no tendría trabajo sino hambre. El lema de esta doctrina era: dejar hacer, dejar pasar. O sea: no controlar ni proteger a los industriales y suprimir fronteras y aduanas para los comerciantes. El desarrollo nacional resultaría de las iniciativas de los individuos mejor capacitados, una vez eliminados los menos productivos. El liberalismo económico es internacionalista y competitivo. Es una doctrina agresiva porque es una doctrina para el uso de los poderosos. Según esta doctrina, se afirmaba que el triunfo era siempre de los más aptos, que la competencia seleccionaba a los mejores. Los riesgos eran fuertes. Pero los premios: la fortuna, el poder, merecían que se corrieran estos riesgos. Esto gustó a los criollos. No comprendieron que eran más chiquillos frente a los poderosos ingleses y que éstos se los comerían vivos a la hora que quisieran. Los criollos repitieron el error de los kurakas que se pusieron al lado de Pizarro para derrumbar el Tawantinsuyu creyendo que iban a prosperar una vez vencidos los Inkas.

Sólo unidos a las masas y luchando por los intereses de las mayorías, los jefes podrían hacer prosperar su país y encontrar su verdadera libertad y prosperidad. Pero a los jefes y ricos no les importa el bienestar de todos. Miran sus intereses no más. Los runas nunca deben olvidar eso y nunca deben confiar en los poderosos. Los runas sólo lograrán libertad y prosperidad como fruto de su propia lucha.

LA LIBERACION DE AMERICA

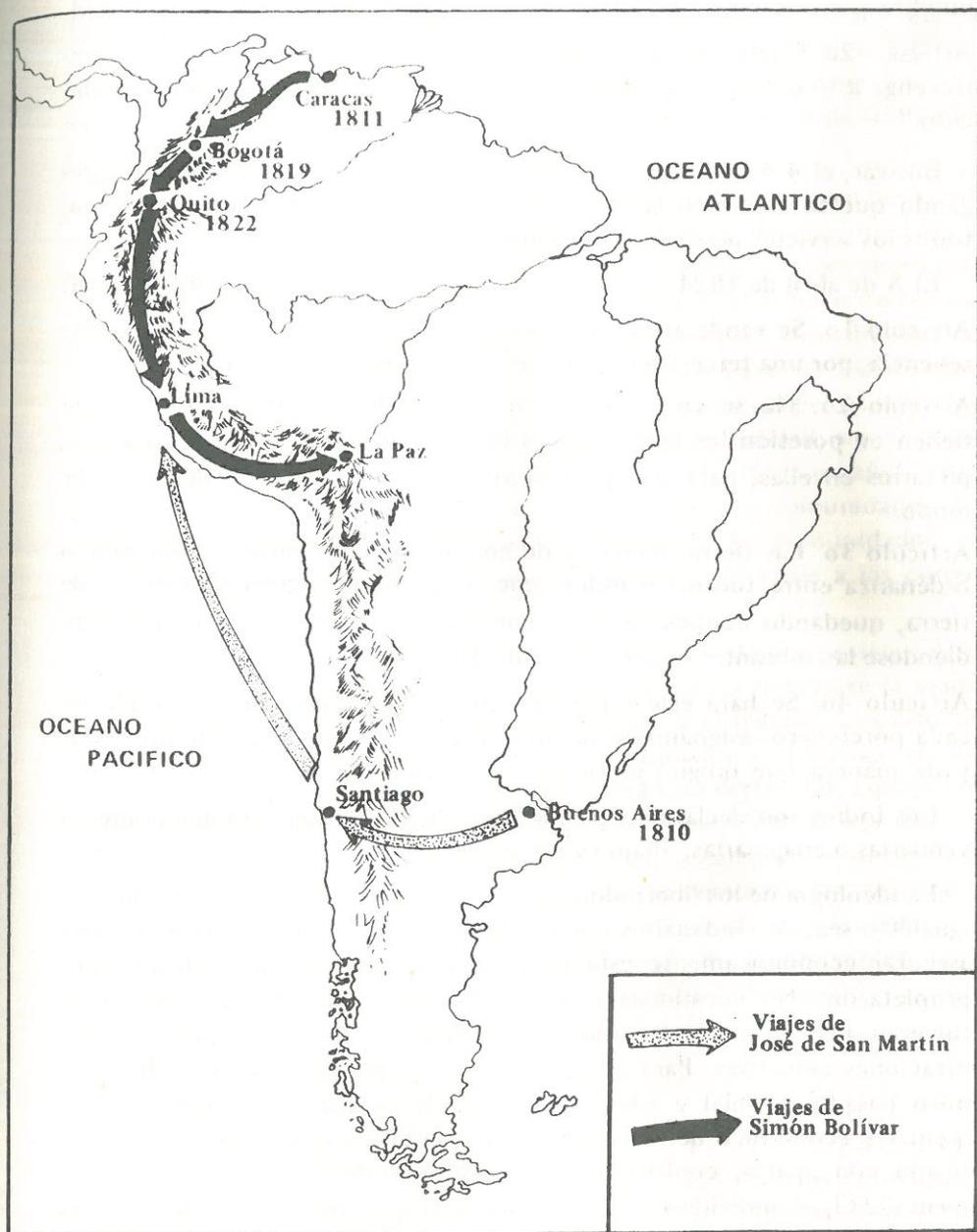
Ayudados por los ingleses, los países latinoamericanos se liberan de España en el siguiente orden cronológico.

– 1810	Argentina	– 1821–1824	Perú
– 1811	Venezuela	– 1822	Ecuador
– 1818	Chile	– 1825	Bolivia
– 1819	Colombia		

El Perú era un bastión español. No solamente por la importancia de los ejércitos reales sino sobre todo por el apego de su aristocracia a la Península. De no haber concurrido primero San Martín que declaró la Independencia en Lima en 1821 y después Bolívar que derrumbó definitivamente a los españoles en Ayacucho en 1824, la liberación del Perú hubiera seguramente tardado mucho, poniendo en peligro a los demás países liberados. Esto de ninguna manera significa que el pueblo peruano era incapaz de luchar por su libertad. Esto comprueba solamente el grado de atraso mental y económico de los criollos peruanos, en particular de los limeños. No tenían ningún proyecto para lanzar el país hacia el futuro. Soñaban con los buenos tiempos pasados. Sin proyecto, la aristocracia limeña no podía movilizar a las masas a las que, por otra parte, temía y menospreciaba.

El 27 de agosto de 1821, en Lima, San Martín decreta la abolición del tributo y de los nombres de “indios” y “naturales”, símbolos de la dominación española, para llamar a todos “peruanos”. El día siguiente, 28 de agosto de 1821, San Martín firma el siguiente decreto: “Siendo un atentado contra la naturaleza y la libertad el obligar a un ciudadano a consagrarse gratuitamente al servicio de otro. Por tanto, declaro:

Artículo 1o. Queda extinguido el servicio que los peruanos, conocidos antes con el nombre de Indios o Naturales hacían bajo la denominación de mitas, pongos, encomiendas, yanaconazgos, y toda otra clase de servi-



VIAJES DE LA INDEPENDENCIA

dumbre personal; y nadie podrá forzarlos a que sirvan contra su voluntad. Artículo 2o. Cualquiera persona, bien sea eclesiástica o secular, que contravenga a lo dispuesto en el artículo anterior, sufrirá la pena de expatriación."

Bolívar, el 4 de julio de 1825, en el Cusco, ratificará este decreto agregando que se suprimen las faenas, séptimas, mitas, pongajes, etc., o sea, todos los servicios personales gratuitos.

El 8 de abril de 1824, en Trujillo, Bolívar había dado este otro decreto: Artículo 1o. Se venderán de cuenta del Estado todas las tierras de su pertenencia, por una tercera parte menos de su tasación legítima.

Artículo 2o. No se comprenden en el artículo anterior las tierras que tienen en posesión los denominados indios; antes bien se les declara propietarios en ellas, para que puedan venderlas, o enajenarlas de cualquier modo.

Artículo 3o. Las tierras llamadas de comunidad se repartirán conforme a ordenanza entre todos los indios que no gocen de alguna otra suerte de tierra, quedando dueños de ellas, como lo declara el artículo 2o., y vendiéndose las sobrantes según el artículo 1o.

Artículo 4o. Se hará este repartimiento con consideración al estado de cada porcionero, asignándole siempre más al casado que al que no lo sea, y de manera que ningún indio pueda quedarse sin su respectivo terreno.

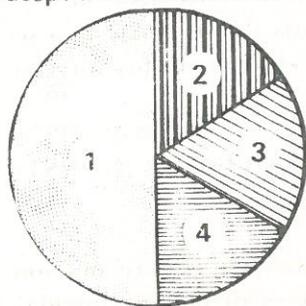
Los indios son declarados propietarios de sus tierras para que pudieran venderlas o enajenarlas, ibajo cualquier forma!

La ideología de los libertadores era de constituir una nación de hombres iguales o sea, de ciudadanos con iguales derechos y deberes. Además, para asegurar económicamente esta igualdad civil, querían que todos fueran propietarios. No cuestionaron los latifundios, pero querían que todos tuvieran algo en particular, individualmente. No comprendían a las organizaciones colectivas. Para ellos, las comunidades eran vestigios del ominoso pasado colonial y además causante de lo que consideraban atraso mental y económico de los indios. El colectivismo estaba por ellos identificado con apatía, conformismo, arcaísmo, embrutecimiento. Según su mentalidad, el individuo es el que vale y el que hace la historia. Formar individuos suponía dar estímulo. El estímulo vendría de la competencia. Abolir las viejas comunidades era por consiguiente liberar al individuo de la opresión de las costumbres, permitir a los más hábiles sobresalir. Es esto

lo que en definitiva importaba al grupo dominante del momento: que la independencia diera oportunidad a las personalidades fuertes para imponerse en el poder y en los negocios. Esta filosofía individualista y voluntarista se despreocupaba por lo menos de dos cosas: del peso de las estructuras y de la suerte de las masas.

Esto de declarar a todos los pobladores del Perú que ya eran peruanos por igual, nunca se concretó en la práctica. Sólo fue una buena intención y no pasó de ser una palabra vacía de contenido. La mita y los servicios gratuitos siguieron igual que durante la época colonial. El tributo no fue suprimido. Sólo cambió de nombre, se llamó entonces "contribución de indígenas". Era una aportación muy importante para el Estado que lo gastaba en burocracia inútil y sobre todo en continuas peleas entre los mistis. La situación seguía igual para los runas. En realidad, siguió peor. Efectivamente, en la época colonial, desde 1570, el Estado español había dictado leyes para proteger a los runas agrupados en comunidades. Se prohibía a los españoles y a los mestizos meterse en las comunidades. Se impedía que los particulares quitaran las tierras afectadas a las comunidades.

Claro que hubo abusos, pero en general, el Estado llegó a proteger a los runas. Sabemos que la razón era que el Estado quería reservarse la mano de obra runa para aprovecharla mediante la mita y el tributo. Los criollos rabiaban por no poder utilizar las tierras comunales y el trabajo de los runas. Pero ahora que el Estado español había sido derrotado, ¿quién impedía a los criollos y mestizos acaparar lo que siempre habían envidiado? Estando ellos en el poder, los runas quedaban sin amparo, a su merced. Los criollos decretaron, pues, la abolición de las comunidades, dejando a las organizaciones de los runas fuera de la ley. Nada ni nadie impedía que ahora se pusieran a explotar a los runas. El resultado de esta explotación, la podemos ilustrar en la siguiente figura acerca de cómo quedó repartida la tierra después del decreto de Bolívar.



- 1.- Tierras particulares
- 2.- Tierras del estado
- 3.- Tierras de la Iglesia
- 4.- Tierras de los runas

Como se ve, los runas que eran la mayoría de la población, se quedaron con la parte más pequeña de la tierra.

No sirven las bellas frases y las ideas generosas. Los runas tienen que fijarse en las realidades, en la práctica. El texto de una ley puede ser bueno. Lo que importa es saber cómo se cumple.

Para igualar a los peruanos no basta un discurso y un decreto; hubiera sido necesario destruir la causa que permitía a pocos explotar a muchos, destruir los latifundios, destruir los monopolios, destruir la centralización del poder en las manos de los que ya poseían toda la riqueza. Evidentemente, los criollos no lo iban a permitir.

En vez de libertad creció la servidumbre, en vez de igualdad aumentó la diferencia, en vez de fraternidad cundieron el odio y el desprecio.

Los runas tuvieron que sufrir todo el peso de las ambiciones de los poderosos; ningún poder, ninguna ley impedía que los poderosos, ellos mismos, hicieran las leyes como les convenía.

Arruinando a los runas, los nuevos gobernantes arruinaban también al Perú. Las cajas del Estado estaban vacías. No se podía atender ninguna necesidad. No se realizaba ninguna obra pública importante. Los pocos recursos que se conseguían desaparecían en el mantenimiento improductivo de la burocracia y los militares. Pero los recursos nacionales ni alcanzaban para satisfacer a estos señores. El gobierno, entonces, se tomaba prestado de los extranjeros, en particular de los ingleses.

Todas las nuevas repúblicas latinoamericanas nacieron endeudadas con Londres y siguieron pidiendo dinero a los banqueros de Inglaterra. Estos señores banqueros aceptaban prestar, cobrando fuertes intereses y exigiendo privilegios increíbles para sus comerciantes.

Ya hemos visto cómo Inglaterra se había metido en América con el contrabando primero, y ayudando después a los criollos a botar a los españoles. Los vemos ahora prestar dinero. Todo esto tiene su razón que es muy importante comprender porque la vida de los runas va a ser tremendamente afectada por la penetración en el Perú de los intereses comerciales.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

En Inglaterra durante el siglo 18, se realizó una gran revolución: la revolución industrial. Se empezó a fabricar, con máquinas movidas a vapor,

gran cantidad de manufacturas, especialmente textiles. La sociedad capitalista moderna empieza a existir a partir de la industria, que se desarrolla hacia fines del siglo 18 en Inglaterra.

Para resumir y aclarar, podemos decir que existían entonces en Inglaterra, tres grandes grupos:

- *Los terratenientes*
- *Los trabajadores*
- *Los industriales y comerciantes.*

Cada grupo aportaba algo sobre el mercado:

- *Los terratenientes* aportaban alimentos.
- *Los trabajadores* aportaban consumo y trabajo.
- *Los industriales y comerciantes* aportaban manufacturas y salarios.

Cada grupo tenía sus propios intereses:

- *Los terratenientes* querían vender caro.
- *Los trabajadores* querían comprar barato y ganar más.
- *Los industriales y comerciantes* querían vender mucho y pagar poco.

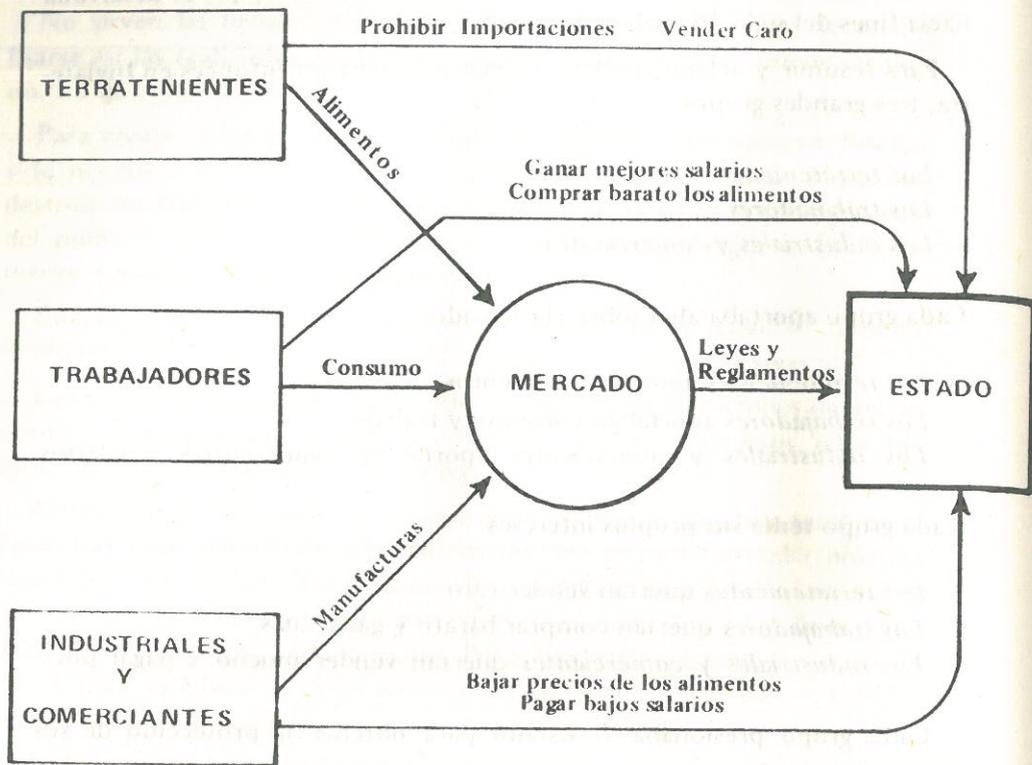
Cada grupo presionaba al Estado para obtener la protección de sus intereses:

Los terratenientes pedían que no se abrieran las fronteras a los productores agropecuarios extranjeros para evitar la competencia y seguir vendiendo a altos precios.

Los trabajadores reivindicaban para que los alimentos básicos costaran menos y para conseguir mejores salarios.

Los industriales exigían que se bajara el costo de los alimentos para poder pagar salarios bajos, ya que el gasto principal de los trabajadores era la alimentación.

Todo esto se resume en la figura siguiente:



¿Cuáles son las contradicciones entre los grupos?

Entre terratenientes y trabajadores, el conflicto es total: unos quieren vender caro y otros comprar barato. Ningún arreglo posible.

Entre trabajadores e industriales y comerciantes, hay un punto de acuerdo y un punto de conflicto: todos quieren que baje el precio de los alimentos, pero los trabajadores quieren también subir sus salarios para aumentar sus ganancias. El punto de acuerdo no impide que los dos grupos o clases sociales estén en desacuerdo fundamental, en antagonismo irreconciliable.

Entre industriales, comerciantes y terratenientes hay un punto de desacuerdo: el precio de los alimentos. Los industriales quieren bajarlos, los terratenientes quieren subirlos. No hay acuerdo posible sobre *este punto*.

Pero entre terratenientes e industriales y comerciantes, hay muchos otros puntos comunes que el dibujo no deja sospechar. Entre aquellos puntos comunes hay uno de importancia: *Hay que explotar a los trabajadores y mantenerlos lejos del poder*. De tal suerte que entre ellos el conflicto, por fuerte que sea, no es antagónico. Puede encontrarse algún arreglo para mantener lo esencial que es el aprovechamiento del trabajo del pueblo, fuente de riquezas tanto en el campo como en las fábricas.

En la batalla que hubo entre estos grupos, ganaron los industriales y comerciantes. El Parlamento aprobó una ley permitiendo la importación de alimentos, en particular de cereales que permitían hacer el pan, base de la alimentación popular. Fue una gran victoria de los sectores progresistas, pero alguien tuvo que pagar esta victoria: fueron los pequeños propietarios cuyos costos de producción eran demasiado elevados y no podían resistir la competencia de los granos extranjeros. Tuvieron que dejar sus tierras, venderlas mal y migrar, arruinados, hacia las ciudades. ¿Por qué los vendidos fueron los pequeños propietarios? Ellos necesitaban vender a precios altos. No porque quisieron explotar sino porque el costo de producción sobre pequeñas fincas era muy elevado. ¿Pero acaso, tenían la culpa de tener pequeñas fincas? Ciertamente no. Lo que pasa es que para modernizar la producción agropecuaria, hay que modificar la estructura agraria, o sea el régimen de tenencia de la tierra, la política crediticia, etc. No se quiso tocar la estructura agraria y se sacrificó a los pequeños agricultores. La eliminación de estos muchos pequeños agricultores resultaba además provechosa, tanto para los grandes terratenientes como para los industriales. Para los terratenientes, porque los que tuvieron que migrar vendieron su tierra a bajo precio y los latifundios aumentaron. Sobre estos latifundios era posible meter maquinaria y los productos salían en gran cantidad a precios moderados, permitiendo a los terratenientes competir con los granos importados y ganar bien. Para los industriales, la ventaja fue que los muchos migrantes rurales que llegaban a las ciudades donde tenían sus fábricas, constituían un proletariado sin organización ni tradición de lucha obrera, un proletariado manso y tan necesitado de ganar algo para sobrevivir con sus familias, que se les podía pagar el salario que uno quería. Así que la ruina de los pequeños agricultores resultó ser la suerte tanto de los grandes terratenientes como, y sobre todo, de los industriales.

Con todo, la industria prosperó mucho en Inglaterra. Las fábricas se multiplicaron y se modernizaron. Inventos técnicos aumentaban la producción y la productividad de las empresas. Los industriales se llenaban

de plata mientras que aumentaba el número de los miserables proletarios. Hasta los niños de 6 años tenían que ir a trabajar a las fábricas. La condición de los obreros era espantosa y muchos morían de enfermedad y desnutrición. Por eso, poco a poco, los obreros organizaron sindicatos para defenderse y mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. Este es el ejemplo que los obreros dan a todos los trabajadores: unirse y luchar para mejorar.

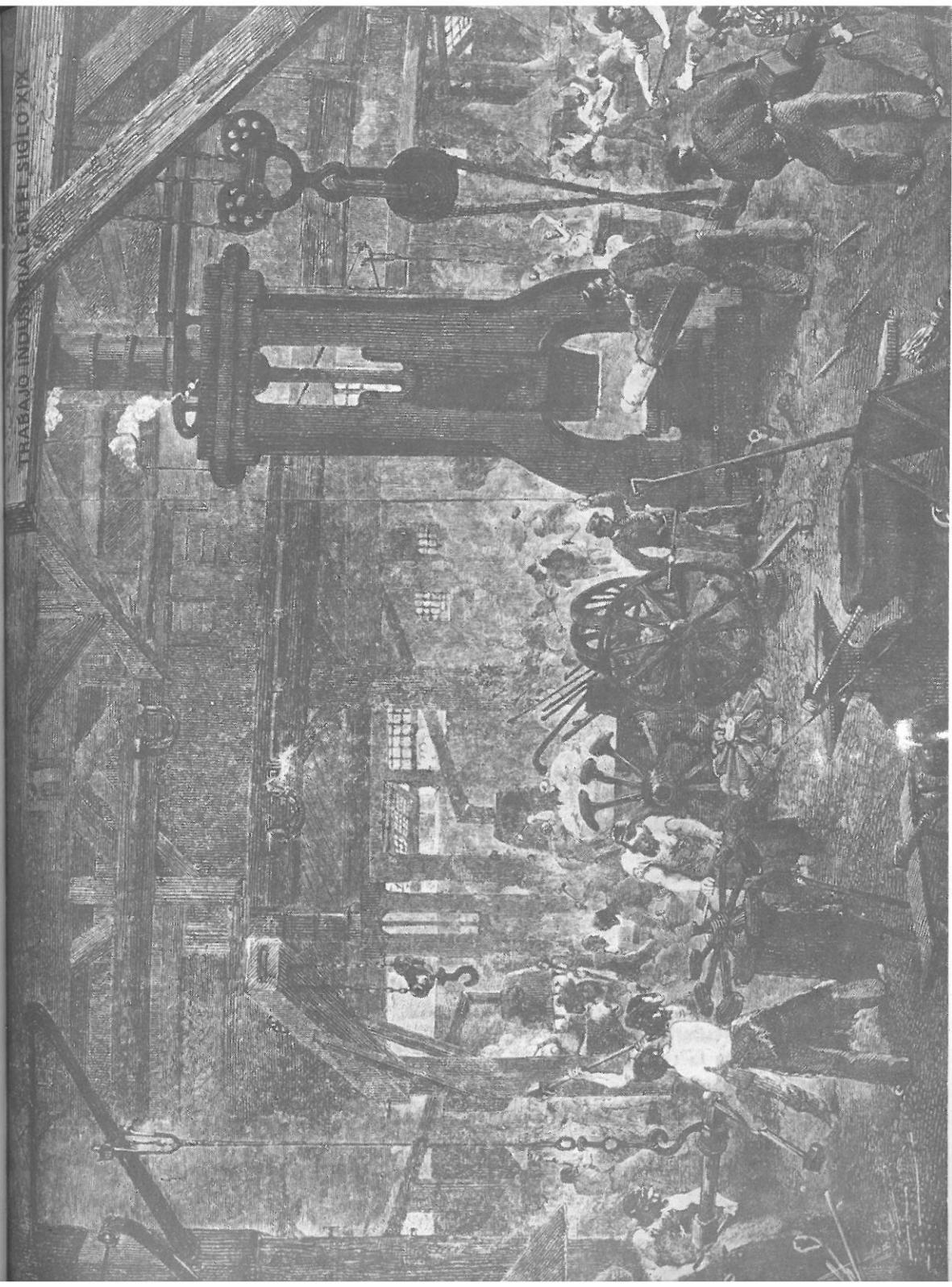
Las fábricas utilizaban grandes y costosas máquinas que tenían que funcionar día y noche, produciendo enormes cantidades de artefactos. Pero, a estas máquinas había que darles materia prima, si no nada producían. Después, todo lo que habían producido, era necesario venderlo, si no ¿para qué se habría fabricado?

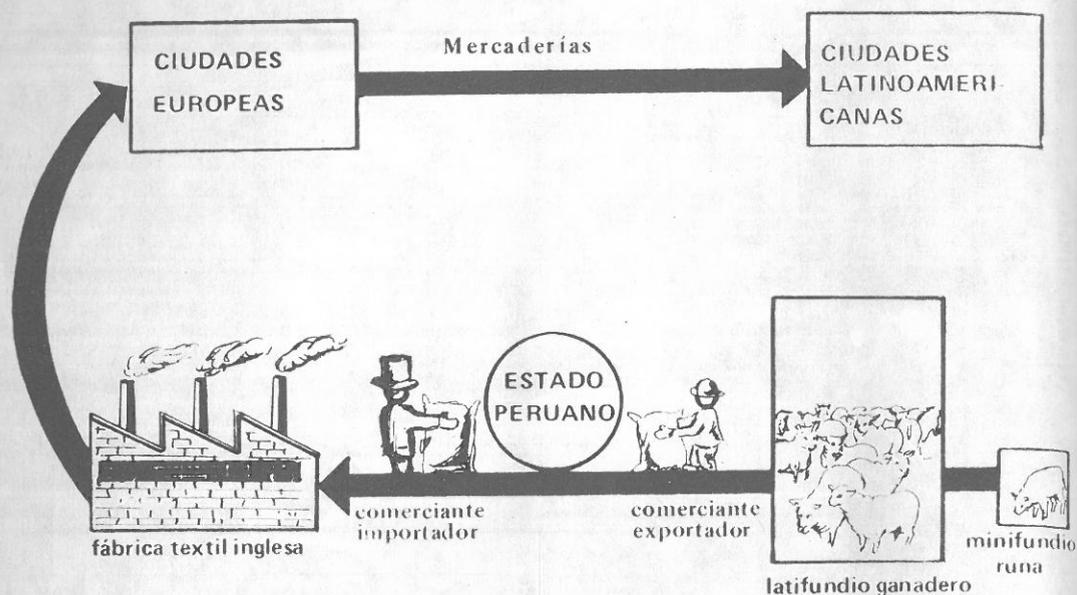
Por eso los industriales necesitaban de los grandes comerciantes para comprarles la materia prima y venderles los productos elaborados. Tomemos el caso de la industria textil que era la más avanzada en esta época. Para fabricar tejidos, los industriales necesitaban miles de quintales de algodón y lanas. Inglaterra no producía algodón y no tenía suficientes ovejas como para alimentar las máquinas tejedoras. Pero una vez fabricados miles de kilómetros de telas, había que encontrar compradores y todos los ingleses juntos no bastaban para utilizar tantas telas. Así que los comerciantes se fueron en busca de materias primas, (algodón y lanas) y de compradores de telas. Por eso los comerciantes ingleses traficaban en contrabando con los criollos de América. Por eso ayudaron a éstos a botar a los españoles. Por eso prestaron dinero a los gobiernos de criollos, para ganarse a los criollos para que éstos les vendieran materias primas y les compraran sus manufacturas. Así pasó.

EL CAPITALISMO INGLÉS Y LA VIDA RURAL ANDINA.

Los comerciantes ingleses estuvieron presentes en el Perú desde antes de la Independencia. Establecieron casas comerciales en el Callao y Arequipa, entrando a esta última ciudad por el puerto de Islay. Vendían toda clase de mercancías a los criollos y empezaron a decir que a ellos les interesaba mucho comprar lanas.

Inmediatamente los criollos vieron que las lanas iban a ser buen negocio. Los que tenían haciendas buscaron agrandarlas. Los que no tenían haciendas buscaban tenerlas. Las haciendas ganaderas están en la altura: por la sierra central en los departamentos de Pasco y Junín; en la sierra del sur





EL CIRCUITO DE LAS LANAS

por Puno y las provincias altas del Cusco. Los españoles y los criollos no habían desarrollado la ganadería. Era más cómodo comprar cueros a los muleteros venidos de las pampas argentinas. El mercado colonial, sobre todo después del decaimiento de los obrajes, no absorbía mucha lana. En cuanto a la carne, el consumo era bajo fuera de las zonas de concentración minera. Las tierras altas, inadecuadas para la agricultura, y castigadas por un clima duro, no habían, pues, interesado a los españoles y criollos. Por eso eran zonas de refugio para los runas que habían tenido que dejar los valles poblados de españoles y copados de haciendas. Además, en Puno, en particular en los alrededores del lago, el Rey de España se había reservado toda la tierra y la población, de modo que allí no habían prosperado los particulares y sus haciendas. En las alturas, los runas gozaban de relativa tranquilidad y tenían bastante tierra. Con el anuncio hecho por los comerciantes ingleses que iban a comprar grandes cantidades de lanas, la tranquilidad de los runas termina. Gamonales puneños empiezan a robar

tierras a las comunidades, a veces pagando un precio miserable, a veces amedrentando a los runas con rifles y matones. Como desde 1824 las comunidades no estaban amparadas por la ley, los runas no podían defenderse contra las usurpaciones de tierras y ganado. Los notarios hacían escrituras falsas y los jueces daban siempre la razón al gamonal. De 1840 a 1921, muchas comunidades desaparecieron, las que pudieron sobrevivir habían perdido casi todos sus pastos, les quedaban parcelas para papas, quinua, cañihua, y los cerros para pastar los pocos animales rescatados. Una miseria horrible cayó sobre los runas. En muchas partes se sublevaron contra sus opresores que según la Constitución eran sus compatriotas pero que en la realidad eran sus peores enemigos. Hablaremos un poco más tarde de estas rebeliones. Hasta hace poco, eran silenciadas. Había que hacer creer que los propietarios nunca habían robado nada. Hay que destacar estas injusticias para que los runas de hoy sepan cuánto han sufrido sus padres por culpa de los criollos y de los gamonales que pretendían haber traído la libertad y el progreso a este país. ¿Por qué no estudiamos la historia real, no la que cuentan los doctores al servicio de los pudientes? Para que el pueblo sepa cómo ha sido engañado y traicionado, cómo ha sido abusado, quiénes han sido y son sus enemigos. . .

Los ingleses, al pedir lanas, provocaron la ruina de las comunidades y la expansión cancerosa del latifundio. ¿Por qué el latifundio? Los criollos y mestizos que se metieron de ganaderos, o bien no disponían de capital para capitalizar sus fundos e incrementar la productividad, o bien no se interesaban por un manejo moderno de la ganadería. Su meta era llenarse los bolsillos de dinero que gastarían en fiestas y casas lujosas. Para ganar mucho sin invertir nada no había sino una solución: acaparar grandes extensiones de tierra y no pagar nada a los trabajadores. Es lo que hicieron. Convendría que los runas fueran contando a sus hijos que ahora saben escribir, lo que les enseñaron sus padres y abuelos sobre las haciendas: cómo se han formado robando a las comunidades, cómo se pasaban la gran vida los gamonales a costa de la miseria de los runas. cómo se castigaba a los que protestaban y cómo se aplastaba a los rebeldes; cómo se abusaba de las mujeres; cómo se forzaba a los runas a vender por precios irrisorios y tantas otras cosas . . .

Eso era mucho después de que San Martín y Bolívar hubieran publicado sus famosos decretos sobre la libertad y la igualdad de los peruanos. Eso pasaba mientras presidentes y ministros proclamaban discursos sobre la dignidad humana, el progreso y tantas otras frases huecas.

Además, había que pagar la contribución de indígenas como si el tributo no hubiera sido abolido. Además, había que construir gratuitamente carreteras y servir gratuitamente a los nuevos amos, como si la mita y los pon-

gajes no hubieran sido abolidos. Todo seguía igual. Más aún, todo iba peor. Por lo menos para los runas, o sea para la gran mayoría del pueblo peruano. Pero la explotación de los runas de Puno enriqueció a los ganaderos y sobre todo contribuyó a desarrollar la industria textil de la lejana Inglaterra.

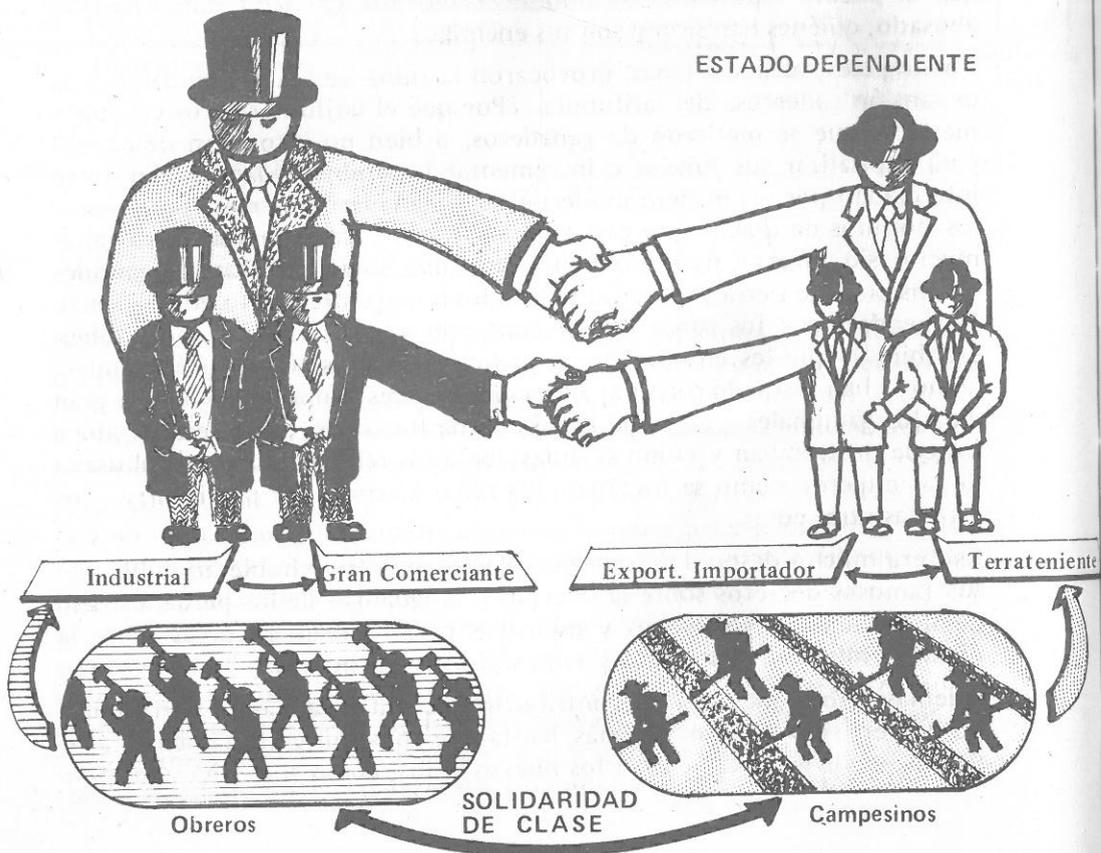
Los industriales de Inglaterra que explotaban a sus obreros y los ganaderos del Perú que explotaban a sus pastores, engordaron y amistaron gracias a los comerciantes que los vincularon y a los políticos que les facilitaron sus negocios.

Esto no es más que un ejemplo. Se podrían dar miles.

El sistema capitalista triunfaba en todo el mundo. Por el momento, su centro principal era Inglaterra. Mediante los comerciantes el capitalismo iba vinculando y subordinando los países americanos, africanos y asiáticos a

ESTADO HEGEMONICO

ESTADO DEPENDIENTE



las grandes industrias metropolitanas. Economías que habían sido florecientes y otras que hubiesen podido florecer fueron arruinadas para servir a los intereses de los países hegemónicos. Los burgueses europeos financiaban y ayudaban a los pudientes locales para tener el derecho de aprovechar las riquezas producidas por el trabajo de los pueblos. El papel jugado por los criollos no fue más que el de intermediarios. No supieron, ni quisieron armar un verdadero programa de desarrollo. Se enriquecieron malgastando el dinero del Estado y entregando sus países a la voracidad de los extranjeros. ¿Acaso se les ocurrió aprovechar las lanas peruanas para montar una industria textil en el Perú?. Ni lo pensaron: vendieron toda la lana a los ingleses y compraron a los ingleses sus telas. Así los criollos subdesarrollaron al Perú.

EJEMPLOS DE EXPLOTACION CAPITALISTA EN EL PERU.

1.- *El saqueo del Guano.*

Hablaremos primero del guano. En las islas cercanas a la costa central peruana, desde más de 19,000 años se fue amontonando el estiércol de aves a razón de 2 metros por siglo. Efectivamente, la corriente de agua fría que pasa por la costa peruana y que se llama corriente de Humboldt (nombre del sabio alemán que la estudió) trae consigo el plancton, una rica materia viva que permite alimentar millones de millones de peces, entre otros a la anchoveta. Cantidades enormes de aves pescadoras como los corvejones, zotes y pelícanos se aprovechan de estos peces. Anida en las islas cercanas, en colonias que pueden tener más de un millón de individuos. Cada pájaro deja diariamente unos 30 gramos de excremento. Así que había en estas islas verdaderos cerros de guano. Como no llueve en esta zona, el guano no perdía sus ricas propiedades, pues en el guano hay nitrógeno y fosfato, o sea, que es un fertilizante de primera categoría. Los mochicas y los Incas lo utilizaron para desarrollar su agricultura. Los españoles sabían del guano, pero no se interesaron mucho en su explotación ya que su interés era la minería y no la agricultura. Hasta 1840, se comerciaba un poco el guano dentro del Perú, pero en el mundo se desconocía este abono. Fue un empresario peruano, Quiróz, quien hizo el primer contrato del guano. Obtuvo del Estado una licencia para exportar este abono a Inglaterra. El guano era de propiedad del Estado. La licencia le costaba unos 40,000 pesos, de los cuales dio 1,500 en efectivo, pero el resto lo devolvió en bonos del Estado cuyo valor real no pasaba del 20o/o del valor nominal. Como Quiróz no tenía el capital necesario para extraer, empaquetar y transportar el guano, hizo un convenio con el comerciante y banquero

Myers de Liverpool. El guano se vendió en Londres de 120 a 140 pesos por tonelada. Quiróz había embarcado 6,125 toneladas en 23 barcos.

Viendo que el fabuloso negocio resultaba, el Estado canceló el contrato que había hecho con él para proponer nuevos contratos. Sólo Quiróz se presentó y con él el Estado firmó un nuevo convenio, mucho más favorable que el anterior. Comerciantes franceses e ingleses también se interesaron por el guano. El gobierno peruano celebró contratos ventajosos. El gobierno inglés, viendo que ya el Estado peruano iba a ganar mucho dinero, presionó a éste para que dedicara la mitad de los ingresos del guano en pagar la deuda contraída años anteriores con Inglaterra. El gobierno peruano aceptó. Como tenía urgente necesidad de dinero, los ingleses y también los franceses, ofrecieron prestarle. Confiando en que podría pagar sus deudas, los extranjeros proponían préstamos y el gobierno pedía créditos. No importa aquí estudiar el caso en detalles. Lo cierto es que la deuda del Perú creció en forma inquietante. Claro que las ganancias del gobierno por dejar explotar el guano eran también considerables. Hubo rivalidades entre extranjeros y entre nacionales para conseguir las licencias de explotación del abono. Algunas familias peruanas llamadas "consignatarios" del guano se beneficiaron un tiempo. Pero las desplazaron poderosas empresas extranjeras y en particular un empresario aventurero francés llamado Dreyffus que llegó a obtener el monopolio de la venta del guano durante varios años. El Perú, una vez más, ayudaba al desarrollo de otros países, exportando fertilizantes para sus agriculturas. Mientras tanto, ¿qué beneficio sacaba el Perú de este negocio? Castilla, gobernante de la época, tomó dos medidas importantes: en 1854, suprimió la contribución de indígenas; en 1855 adquirió la libertad de los esclavos negros comprándolos a buen precio a sus dueños (*), los propietarios de las plantaciones costeñas de azúcar y algodón. La emancipación de los esclavos negros fue también una astuta ocurrencia política de Castilla que así ganó para su bando a gente que necesitaba para vencer a su competidor. Estas dos medidas le merecieron una gran popularidad y por lo menos el negocio del guano trajo alguna mejora a los runas y a los negros. Pero esto era muy poco en verdad. Hubiera sido necesario que el Estado aprovechara este capital para hacer grandes inversiones productivas. Pero así como el guano se iba lejos a fertilizar campos ajenos, igual el dinero que del guano se sacó, en vez de quedarse en el Perú en forma de carreteras, fábricas, minas y otras obras de utilidad pública y de fomento económico, también en parte se fue lejos para reem-

(*) El Estado compró cada negro por 300 soles. Redimió 25,505 esclavos a costa de 7'651,500 pesos. Los ingresos totales del Estado en 1854-55 alcanzaron a 9'941,404.

bolsar las inmensas deudas; en parte se despilfarró en gastos suntuarios o improductivos del Estado y de los particulares; en parte sirvió para reembolsar en bonos a los acreedores nacionales dando así nacimiento a un grupo de riquísimas familias limeñas que van a conformar la *OLIGARQUIA* peruana. La única obra pública de importancia que se emprendió fue el costosísimo ferrocarril que resultó un fracaso financiero para el Estado que lo tuvo que vender a una compañía extranjera. Confiando irresponsablemente en las entradas del negocio del guano, el Estado no se preocupó de buscar reventas internas ni de elaborar una política fiscal conveniente.

En 1863—64, el total de ingresos alcanzó a 23'053,332 pesos, de los cuales 18'541,332 provenían del guano. O sea, que la existencia del Estado estaba condicionada por la venta de un producto no renovable y por un mercado sobre el cual no se tenía autoridad. Dicho de otra manera, el edificio estatal estaba construido sin fundamentos.

Las luchas civiles entre 1862 y 1868 aumentaron tan fuertemente los gastos de gobierno, que se tuvo que recurrir otra vez al tributo, bajo el nombre de *CONTRIBUCION PERSONAL*, que sólo pagaron los campesinos.

El 1ero. de enero de 1876 el gobierno criollo adeudaba al exterior 31'840,220 libras esterlinas (moneda inglesa). Tuvo que suspender el pago de la deuda pública exterior. No había más dinero. El gobierno criollo había fracasado, estaba en bancarrota.

El guano estaba casi agotado. Hubo una esperanza para salir adelante: el nitrato del desierto de Tarapacá. El nitrato podía servir como fertilizante y también para explosivos. En 1875, el Parlamento decidió nacionalizar la industria del nitrato. Se pensó, con esto, haber encontrado otra solución milagrosa para asegurar el financiamiento del Estado y sus deudas.

Pero el proyecto peruano se enfrentó a los intereses anglo—chilenos que explotaban el nitrato en los desiertos vecinos de propiedad boliviana. Perú propuso un arreglo a Bolivia que estaba dispuesta a aceptarlo. Pero los burgueses chilenos no estaban de acuerdo y el ejército chileno ocupó los territorios en cuestión. Esto produjo un conflicto diplomático que terminó en guerra, la terrible Guerra del Pacífico. Los ejércitos chilenos, mejor equipados y entrenados, vencieron a los de Bolivia y Perú. La guerra duró de 1879 a 1884. Bolivia perdió su salida al mar y el Perú, en particular la zona costera, fue bárbaramente devastado por los militares chilenos. Detrás de los militares chilenos estaban los burgueses chilenos y los de Ingla-

terra. Su propósito era económico y no sólo militar: se trataba de aniquilar las riquezas peruanas y es lo que realmente hicieron. Muy a menudo, los soldados no son más que instrumentos en las manos de los industriales y comerciantes. Cuando les conviene a sus intereses, los burgueses mandan al pueblo a la guerra en nombre de la Patria. Pero ellos ni tienen otra patria que su dinero y el pueblo tiene que morir en batallas que no tienen otro sentido que el de defender los intereses particulares de algunas familias. Además importa recalcar la influencia, en esta guerra del Pacífico, de los ingleses. Estos señores tenían negocios tanto en el Perú como en Chile y ellos movieron por detrás para que los chilenos invadieran el Perú. Ya el guano se agotaba y se podía desechar al Perú. Para sus negocios mejor resultaba aliarse con Chile.

El Perú se quedó con sus deudas enormes y con su producción arruinada por la guerra. El Perú estaba por los suelos. A esta miserable conclusión había llegado el país por culpa de sus gobiernos criollos.

El guano, que hubiera podido ser la base del desarrollo nacional, fue convertido en causa de su ruina, por la mala gestión de los criollos. Es una lección que los runas deben meditar.

2. La enajenación de la Tierra Costeña: Azúcar y algodón.

Daremos otro ejemplo de cómo los criollos utilizaban al Perú para sus negocios particulares en vez de gobernar teniendo en cuenta las verdaderas necesidades nacionales. Hablaremos ahora de la expansión de los latifundios azucareros en la Costa norte.

En los valles ocupados antes por los mochicas y los chimús, los españoles habían instalado muchas fincas. Después de la independencia, los criollos seguían en estos valles, produciendo panllevar para el consumo de las ciudades. Trujillo era la capital de esta región acomodada. Algunas tierras las dedicaban al cultivo del azúcar y del algodón. Los oligarcas limeños enriquecidos con el negocio del guano, empezaron a comprar tierras y a constituir latifundios que se dedicaron exclusivamente al cultivo de la caña. La industria azucarera se había desarrollado bastante cuando llegaron los chilenos y destrozaron todo. Después de la guerra, muchas familias arruinadas tuvieron que vender sus tierras a capitalistas, sean de Lima o a extranjeros. Poco a poco los latifundios azucareros invadieron todos los valles de Lambayeque y de La Libertad. Las viejas familias aristocráticas de la región perdieron a la vez sus haciendas, su influencia en la región y el país. Los nuevos dueños, grandes capitalistas ligados a grupos extranjeros

(ingleses, alemanes, norteamericanos), controlaban todo y no producían ya nada para el consumo nacional. Incluso el azúcar la vendían toda al exterior hasta que el gobierno tuvo que exigir que dejaran algo para los peruanos. El cultivo de la caña de azúcar no correspondía a lo que el país necesitaba. Se desarrolló porque producía dinero a los propietarios. Si los propietarios hubiesen utilizado este dinero para invertirlo en industrias o si hubiesen desarrollado con él las zonas deprimidas de la sierra, el país se hubiera aprovechado en algo del negocio del azúcar. Si el Estado hubiese exigido a los oligarcas que pagaran impuestos sobre las ganancias de sus negocios, tal vez hubiera realizado con el producto de estos impuestos algunas obras sociales. Pero los oligarcas no sólo eran propietarios de las tierras, también eran dueños del Estado. Controlaban el gobierno y el parlamento. Diputados, senadores y ministros, prefectos y demás funcionarios hablaban y decidían conforme a la voluntad de los oligarcas. Todo el dinero que los oligarcas —unas pocas familias— ganaban, o bien lo gastaban para pasar la gran vida, o bien lo invertían fuera del país o en negocios especulativos de Lima (construcción de casas, bancos, etc.). Lo cierto es que todo este dinero no fue de ningún provecho para el Perú como nación. Cabe preguntarse: ¿quién producía esta riqueza que los oligarcas acumulaban para su placer y su poder? ¿Acaso los oligarcas cultivaban las tierras, cortaban la caña, la molían? ¿De qué les hubiera servido tener tanta tierra y todas sus máquinas si nadie hubiera trabajado?

En realidad, a los oligarcas, al principio les faltó mano de obra. Muchos negros, liberados de la esclavitud, habían dejado de trabajar en las plantaciones. De todos modos eran pocos para todo el trabajo que se tenía que cumplir. Los oligarcas fueron a buscar trabajadores en China y Japón, países superpoblados. Trajeron barcos y barcos llenos de asiáticos. Bastantes murieron durante el viaje porque las condiciones de vida a bordo eran pésimas. Peores todavía fueron las condiciones de trabajo y de vida en las haciendas azucareras. Hubo rebeliones de estos trabajadores. Pero fueron aplastados a fuego y sangre por los matones de los oligarcas o por la policía que los oligarcas controlaban también. Tanta fue la explotación de los chinos y japoneses que sus gobiernos prohibieron que viniera más gente al Perú. Así otra vez escaseó la mano de obra. ¿Cómo se iba a solucionar este grave problema? Sólo quedaba un grupo capaz de trabajar: los runas. Había que echar mano de los runas. ¿Cómo obligarles a bajar a la costa?

Este desarrollo de las haciendas azucareras costeñas es contemporáneo al acaparamiento de tierras en la sierra por parte de mestizos. En la sierra norte, sobre todo en Cajamarca, la tierra se concentró en manos de pocos

propietarios para la ganadería vacuna. Los muchos campesinos despojados de sus chacras o reducidos a minifundios, no podían subsistir más en la sierra. Tenían que migrar. De esto se aprovecharon los oligarcas mediante los enganchadores. Los enganchadores eran traficantes de hombres. Iban a las comunidades y a los pueblos invitando a los campesinos pobres a contratarse en haciendas azucareras de la costa. Pintaban lo bonito que sería la vida allá, cuánta plata iban a ganar, etc. Adelantaban dinero. Los campesinos se dejaban engañar. Pensaban que ésa era la oportunidad de vencer la miseria. Los enganchadores llevaban tropas de runas a la costa y allí se quedaban atrapados. Primero, los propietarios no pagaban directamente a los trabajadores sino que daban los salarios a los enganchadores para que los repartieran. Nunca los enganchadores daban conforme, siempre menos de lo debido y se quedaban con la diferencia. Además, los enganchadores proveían comida y alojamiento a los trabajadores y todo lo vendían o alquilaban a precios muy altos. Además había que reembolsar el anticipo que el enganchador había dado en la sierra. Así que prácticamente no le quedaba nada al trabajador. Tenía que demorar en la hacienda más tiempo de lo previsto si quería volver a su tierra con algunos soles. Mientras tanto se enfermaba en este clima por tanto trabajo y tan poca alimentación y salubridad. Muchos volvían a su tierra para morir.

Este es un ejemplo más de cómo los oligarcas aprovecharon del Perú, haciéndose ricos a costa de la miseria de los runas, a costa del subdesarrollo de toda la nación. Lo que hemos dicho del azúcar vale igual para el algodón. La diferencia es que los propietarios de haciendas aldoneras no eran grandes latifundistas y dejaban existir muchas pequeñas propiedades. Pero controlaban toda la comercialización del producto y era así como ellos engordaban.

La expansión del azúcar y del algodón, hizo escasear, y por lo tanto encareció, los productos de panllevar. Así aumentó la miseria de las clases populares, sobre todo en Lima.

PENETRACION CAPITALISTA EN EL PERU, DESDE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Inglaterra, Francia y Alemania, que eran los países más poderosos del mundo durante el siglo 19, se enfrentaron en una tremenda guerra de 4 años, desde 1914 hasta 1918. Alemania perdió la guerra, pero los tres países, agotados por sus peleas, empezaron a perder su hegemonía en el mun-

do. Dos nuevos poderes empezaron a influir entre las naciones. Uno de ellos es Rusia que realizó en 1917 una gran revolución y se llama desde entonces Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. El conflicto con Alemania, el costo de la revolución y el atraso acumulado en la época anterior, impiden a la URSS ser por el momento un país poderoso materialmente. Influye por su ideología, como un ejemplo que deberían seguir los trabajadores de las demás naciones. Todavía no era entonces como hoy, una gran potencia. El otro poder que se manifiesta en el mundo desde el principio de este siglo y que empieza a dominar desde fines de la Primera Guerra Mundial es el poder de la Unión de los Estados Americanos (USA), el poder de los norteamericanos, de los gringos. Gracias al capital acumulado por sus comerciantes, los norteamericanos han construido una gran industria. La industria es base del poder de las naciones dominantes modernas. Como a los ingleses, a los norteamericanos les interesa proveerse de materia prima y de mercados. Para eso, tienen que penetrar en otros países. No van a entrar, salvo en algunos casos, con soldados suyos para conquistar otros países. Van a negociar con los gobernantes de otros países tratando de conseguir con ellos las ventajas que buscan para su desarrollo. Para obtener estas ventajas, usan varias tácticas: desde la corrupción hasta las amenazas. También se aprovecharán de la incompetencia o dejadez de muchos gobernantes. Es así como los gringos van a penetrar en el Perú, desplazando a los ingleses hasta llegar a controlar casi toda la economía peruana y por consiguiente bastante de su política.

Como no se trata aquí de contar toda la historia del Perú sino la que tiene vinculación con la suerte de los runas o sea la historia rural, no vamos a detenernos en precisar todo lo que los norteamericanos llegaron a controlar en el País. Pero hay que decir algo siempre, para tener una idea, para saber cómo es que el Perú fue entregado y sigue dominado por los poderosos gringos.

Con la familia Grace, sabemos ya que los norteamericanos están entre los grandes terratenientes azucareros.

Se van a meter también en el gran comercio. No en las tiendas de las calles sino en los grandes comercios mayoristas para controlar buena parte de lo que el Perú importa y exporta.

Se van a meter en la banca para controlar a quién y a qué actividades conviene financiar, desarrollando primero sus negocios y los de sus amigos.

Se van a meter en las industrias. Pero eso será más tarde como veremos.

Se meten en una de las más importantes riquezas de la época: en el petróleo. De esto hablaremos un poco para ver cómo los imperialistas dominan, explotan, saquean las riquezas del Tercer Mundo, cómo se desarrollan ellos a costa de la miseria de las demás naciones. Veremos el caso de La Brea y Pariñas.

También hablaremos de cómo se meten en este otro gran sector de riqueza que es la minería. Veremos el caso de la Cerro de Pasco.

PETROLEO: EL CASO DE LA BREA Y PARIÑAS

En 1889, una empresa inglesa (The London and Pacific Petroleum Company) compra el derecho de explotar una zona petrolera en la costa norte del Perú, cerca de Talara. Se le alquilan 10 pertenencias, o sea, 400,000 metros cuadrados, por la suma ridícula de 300 soles al año. Pero, una investigación peruana comprobó que la empresa utilizaba en realidad en 1914 una superficie mucho más grande: no 10 sino 41,614 pertenencias. ¡Por 300 soles al año! Se trataba de una estafa de gran tamaño. Algunos peruanos nacionalistas pidieron al gobierno de José Pardo la expulsión de la empresa inglesa. En 1916, una empresa norteamericana, la Standard Oil de New Jersey, compró los derechos de la empresa inglesa. En 1918, el Congreso aceptó la propuesta del presidente Pardo de someter el conflicto sobre La Brea y Pariñas a un tribunal internacional. Evidentemente no se llegó a ninguna conclusión. La empresa gringa, la abusiva IPC, siguió explotando el petróleo peruano hasta el 7 de octubre de 1968, pagando una miseria por la fortuna que exportaba del país. Otra vez contaremos más en detalle la historia de esta estafa vergonzosa que prueba cómo los oligarcas y los imperialistas o sea la burguesía peruana y la de países poderosos siempre se han entendido en contra de los intereses del pueblo peruano.

EN LA MINERIA: EL CASO DE LA CERRO DE PASCO

Diremos algo, ahora, sobre la penetración de los norteamericanos en las minas y tierras de la sierra central del Perú.

En 1894, una tonelada de cobre fino se vendía a 40 libras esterlinas. En 1900, se vendía a 78 libras esterlinas. La explotación del cobre prometía ser un buen negocio. Eso basta para explicar por qué los norteamericanos compraron a los pequeños y medianos mineros peruanos sus yacimientos

crupíferos de la sierra central. La Cerro de Pasco Cooper Corporation, que lleva este nombre desde 1915, entra en el país en 1902. Respaldada por grandes capitalistas, compra fácilmente todas las minas ya explotadas por los peruanos. En pocos años, la empresa Cerro de Pasco es propietaria de la región entera. Los capitalistas nacionales han sido completamente desplazados en favor de los extranjeros. La Cerro de Pasco no sólo se apoderó de las minas sino también de las haciendas ganaderas de la región, comprándolas a sus dueños. Pero, en la región, había también muchas comunidades con bastantes pastos. La empresa quería comprar estas tierras. Los runas no querían venderlas. Las minas empleaban mucha mano de obra que venía de las comunidades. Pero los runas no querían quedarse de mineros a tiempo completo. Iban por un tiempo y regresaban a sus chacras. Iban a las minas sólo para tener el dinero que necesitaban. Preferían su vida de agricultores y pastores. Eso no convenía a la empresa norteamericana que buscaba estabilizar su mano de obra y formar latifundios. La Cerro de Pasco, además de controlar las tierras y las minas, controlaba todo el comercio regional. "La Mercantil", empresa comercial de la Cerro de Pasco, llegó a tener, en los años 1920, un stock de mercancías evaluadas en 20 millones de dólares. Controlando todas las actividades económicas, también controlaba todo el sistema político; prefectos y sub-prefectos actuaban como agentes de la empresa y no como representantes del gobierno peruano. El gobierno apoyaba a los extranjeros.

Pero, ¿de qué hubiera servido a la Cerro de Pasco controlar toda la región si no podía controlar la mano de obra? Los enganchadores que prácticamente forzaban a los campesinos endeudándolos con adelantos engañosos no se abastecían. Los runas resistían y cuanto más tierras tenían, más fuerte era su resistencia. Esta situación la conocemos por los informes publicados en el Boletín de los Ingenieros de Minas.

En 1905, dice así:

"Morococha (una de las principales minas) no ha tenido ni tiene población propia. Los operarios que trabajan en sus minas son oriundos de Jauja, y no vienen libremente sino contratados; generalmente por dos meses o tres, raras veces por cinco o seis meses... la mayor parte de los que se enganchan son los que tienen alguna propiedad que cultivar parte del año y de cuyas cosechas viven, de modo que el jornal que ganan en las minas les sirve para los extraordinarios, las fiestas de los pueblos a las que los incitan los curas y que les son tan costosas y algunas veces también para ayudarse a pagar el importe de algún pedacito de tierra con el que ensanchan su propiedad".

En 1906, los ingenieros de minas, dicen así:

“La población obrera ocupada en las minas, no es en el Perú estable, porque el indio sólo concurre a los centros mineros en busca de trabajo para completar sus entradas en períodos de tiempo determinados, pero no para dedicarse exclusivamente a la minería, pues su natural indolencia, sus chacritas y sus pequeños rebaños le permiten vivir más o menos miserablemente, sin sujetarse a la dura necesidad de trabajar diariamente para otros, por horas fijas, por salarios generalmente mezquinos”.

La Cerro de Pasco encontró la forma de forzar a los runas a trabajar en las minas. El mineral se mandaba a fundiciones y concentradoras que botaban humos en el aire y relaves en las aguas que resultaron mortíferos para los pastos y el ganado. La empresa no tomaba ninguna precaución, a propósito. La Cerro de Pasco envenenó la tierra. En 1940, el personero de la comunidad de Vicco denunciaba a la empresa ante el Ministerio de Trabajo, en estos términos:

“Cuando funcionaba la fundición de Smelter, los humos malograron la mayor parte de nuestros pastales que hasta hoy se han convertido en eriazos e improductivos; sin que la empresa nos haya indemnizado ni por los pastales malogrados ni menos por la enorme mortandad de nuestro ganado”.

Varios informes técnicos comprobaban que la Cerro de Pasco estaba destruyendo la economía agropastoril de la región. Pero ninguna denuncia llegó a remediar los abusos de la poderosa empresa. Estaba en el poder Augusto B. Leguía, un amigo de los capitalistas norteamericanos. Leguía que era también hombre de negocios, daba toda clase de facilidades a los gringos para que hicieran sus negocios a costa de los peruanos.

Arruinados, los runas tienen que migrar hacia las minas. Muchos venderán a precios bajos sus chacras envenenadas, estériles. La Cerro de Pasco ya tiene operarios y tierras.

Una vez dueña de inmensos latifundios, la Cerro de Pasco puso filtros en sus chimeneas y las construyó más altas. La polución resultó mucho menor y la empresa pudo desarrollar actividades ganaderas fructíferas en los pastos saneados.

Con estos ejemplos basta para que los runas comprendan cómo es el capitalismo y qué pueden esperar de los gobiernos criollos o burgueses de su país. Nada bueno pueden esperar y por lo tanto tienen que reemplazar la sociedad capitalista y burguesa por otra sociedad, por una sociedad en la

cual los trabajadores de las fábricas, de las minas y del campo tengan el control a la vez del Estado y de los medios de producción para que éstos sirvan para el desarrollo nacional y el bienestar de las grandes mayorías.

LA PROTESTA

Se acordarán que frente a la triple destrucción del Tawantinsuyu —económica, demográfica y cultural— de parte de los conquistadores, se había levantado una doble protesta: la de una minoría de españoles responsables, encabezada por Fray Bartolomé de Las Casas; otra, el Taki Onkoy de los runas, animados por sus amautas.

Veremos ahora las protestas que suscita la explotación de los runas por parte de los capitalistas extranjeros y de los gamonales peruanos durante la república y sobre todo desde fines del siglo 19 hasta los años 1930.

Estudiaremos sucesivamente, la protesta de los mistis: *EL INDIGENISMO*, y la protesta de los runas: *LAS REBELIONES*

LA PROTESTA INDIGENISTA

Entre los mistis, se encontró un grupo de personas, por un lado profesionales —especialmente abogados—, por otro lado artistas, que denunció la explotación sufrida por los runas, protestó contra los abusos de los gamonales, fueran éstos hacendados, sub-prefectos o gobernadores, jueces o curas, y reivindicó los valores de los runas.

EL INDIGENISMO COMO MOVIMIENTO CULTURAL

Por ejemplo entre escritores y artistas nació una preocupación por los indígenas. Se publicaron libros, se pintó, se hicieron esculturas, etc., que tomaron a los campesinos como tema. Se denuncian ahí los abusos de los malvados gamonales, se afirma la dulzura y el coraje de los indios. Se afirma que hay que respetar a los indios porque sus antepasados hicieron el Tawantinsuyu. El indigenismo literario y artístico protesta contra el imitacionismo europeo, afirma el valor de lo andino. Pero es un discurso de mistis para el uso de los mistis. Los runas sirven, demasiado a menudo, de pretexto. Claro que hay generosidad en su actitud, probablemente han

sensibilizado una parte de la opinión pública urbana en favor de los campesinos. Pero, en la mayoría de los casos, los escritores y artistas no pasaron de la creación imaginativa a la acción concreta. Además, ¿de qué sirve denunciar en sus novelas a los gamonales de provincia, si no se ataca a los poderosos que desde Lima los sostienen? Localista, pintoresca, la protesta indigenista no dice nada del capitalismo que penetra el país utilizando más que obstaculizando a los retrógrados gamonales serranos. Cualesquiera sean sus méritos, la protesta de los intelectuales indigenistas queda corta; desde Clorinda Matto de Turner que escribió "Aves sin nido" hasta Ciro Alegría que publicó "El Mundo es Ancho y Ajeno". Protesta corta porque, por una parte, es exterior al mundo campesino y porque, por otra parte, no cuestiona a fondo el sistema de opresión.

Con el gran escritor José María Arguedas se superan estas limitaciones y se llega a expresar una protesta que dice a la vez quién es el runa y cuál es el mal del que sufre.

LA REIVINDICACION DE LA ASOCIACION PRO-INDIGENA

Una pareja va a juntar buenas voluntades y conducir una campaña de denuncias contra los gamonales y de propuestas para mejorar la condición de los indígenas. Se trata de Pedro Zulen y de Dora Mayer. Fundan la Asociación Pro-Indígena que durará desde 1909 hasta 1917. En el balance que hizo de su labor, Dora Mayer explica que la Asociación Pro-Indígena quiso "gratuitamente y por vías legales (procurar) servir (al indígena) como abogado en sus reclamos ante los Poderes del Estado". Mas adelante explica que la acción de su grupo sensibilizó al país acerca del problema indígena y despertó a la misma masa indígena acerca de sus derechos.

No hay duda de que la Asociación Pro-Indígena ayudó en varios casos a los runas y que agrupó a gente bien intencionada, pero esta gente, si bien es cierto gritaba contra los abusivos, no cuestionaba al sistema que producía abusivos. Ellos pensaban que basta moralizar y hacer leyes para que mejore la suerte de los runas. Confiaban en los poderes públicos, en el Estado. Protestaban contra los maltratos pero no contra los latifundios. No atacaban al mal por su raíz. Por lo tanto no consiguieron sanear realmente el ambiente.

Puede atribuirse a su acción de reconocimiento en la Constitución de 1920, de las Comunidades de Indígenas. Esto aparece como una victoria de los defensores de los campesinos. La Comunidad suprimida por Bolívar

en 1824 vuelve a existir legalmente y a ser protegida por la Constitución del país. Claro que esta protección legal no tendrá mucho peso frente a la ambición de algunos gamonales o de ciertos capitalistas. Sin embargo no se puede negar que este reconocimiento legal y la afirmación de que las tierras de comunidades son intransferibles, protegerá a los runas. Ahora bien, lo que aparece como una victoria de los indigenistas resulta más bien ser la consagración de la miseria de los runas. Efectivamente, la Constitución de 1920 reconoce a las Comunidades que todavía existen en esta fecha. Además, la Constitución reconoce a las comunidades dentro de los límites que ocupan en 1920. O sea, que todas las comunidades que han desaparecido ya no volverán a existir y todos los terrenos que antes eran comunitarios y que se encuentran ahora en manos de los hacendados ya no se devolverán. Lo que se oficializa en la Constitución de 1920 bajo el nombre de Comunidad es el régimen del minifundio, luego lo que la Constitución protege y reconoce son los latifundios constituidos durante un siglo de explotación y violencia.

La preocupación por la clase indígena suscitada en los medios urbanos por la Asociación Pro-Indígena, hizo florecer varias organizaciones tanto en Lima como en provincias. En Cuzco hubo un movimiento especialmente notorio llamado Resurgimiento. También surgen movimientos indigenistas en Puno y Arequipa, movimientos creados y animados por mestizos de la pequeña burguesía urbana, en los que no participaron los mismos runas. El debate indigenista no dejó de ser extraño a los runas y reflejaba más bien las contradicciones agudizadas por la penetración del capitalismo con lo que significa de centralismo, predominancia costeña y postergación serrana, pauperización, agresión cultural, que sufrían las ciudades del interior.

EL INDIGENISMO RADICAL DEL COMITE TAWANTINSUYU

Dos instituciones deben ser recordadas: el *Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyu* que inició una real movilización y representación campesina a nivel nacional, y el Patronato Indígena, creación gubernamental para controlar, dispersar y anular lo que hubiera podido llegar a ser un movimiento campesino andino.

El *Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyu* fue fundado en junio de 1920, tenía su comité central en Lima y sub-comités en departamentos, provincias y distritos. Llegó a aglutinar realmente a los campesinos y recogió innumerables pliegos de reclamos para su tramitación. Publicó un

periódico, "El Tawantinsuyu" que parece tuvo buena acogida. Sobre todo llegó a organizar seis congresos indígenas nacionales. Delegados runas de todas partes concurren a esos congresos para exponer sus problemas y precisar objetivos de lucha. Por un lado, el Comité buscaba unificar a los de su raza, hacerles conocer sus derechos políticos, económicos y sociales. Por otro lado, el Comité pretendía "la instauración de un gobierno similar al de la época incaica". El Segundo Congreso Indígena aprobó los 16 siguientes puntos, así resumidos por el historiador Wilfredo Kapsoli:

- 1.- Abolición de la ley de conscripción vial.
- 2.- Liquidación de todos los juicios que se siguen contra los indígenas por interdictos de tierras, hasta llegar a la devolución de las tierras a las comunidades.
- 3.- Reglamentación del yanaconazgo hasta llegar a su abolición.
- 4.- Irrigación de los terrenos eriazos de propiedad del Estado en la costa y su distribución entre los indígenas y trabajadores en general.
- 5.- Abolición de los servicios gratuitos: Pongaje, mitinazgo, varayoc, etc.
- 6.- Castigar a los funcionarios que favorezcan a los gamonales y exploten a los campesinos.
- 7.- Establecer por ley el salario mínimo diario de 2 soles en la costa y de 1.20 soles en la sierra.
- 8.- Reorientación y fomento de las escuelas rurales en haciendas y caseríos.
- 9.- Creación de escuelas normales y centros escolares industriales para indígenas.
- 10.- Amplias garantías para las escuelas que funcionan en las comunidades.
- 11.- Solicitar al señor Arzobispo de Lima expida un arancel especial para indígenas.
- 12.- Crear el ministerio de asuntos indígenas.
- 13.- Prohibición absoluta de la elaboración, circulación, distribución y consumo de toda bebida alcoholizada.
- 14.- Creación de juzgados y tribunales especiales para indígenas, con residencia rural y carácter ambulante.
- 15.- Revisión de los padroncillos o contribuciones de predios rurales con intervención de comisiones indígenas.
- 16.- Cumplimiento de las leyes y decretos relativos a la provisión de sal para los indígenas.

Asustados por este despertar de los runas, los gamonales formaron la "Liga de Hacendados" y en el Parlamento reclamaron la supresión del "Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyu", acusado de ser comunis-

ta, de pretender el reparto igualitario de la propiedad y de engendrar la guerra entre indios y blancos.

La dirigencia desvió el movimiento de las masas, sin impedir la supresión de la organización, que ocurrió el 19 de agosto de 1927, por resolución suprema firmada por Augusto B. Leguía.

Se intentó, en 1930 y en 1945, restaurar, bajo otro nombre, esta organización que había logrado interesar y organizar al campesinado andino. El Estado negó siempre esta restauración que hubiera hecho peligrar los intereses de los terratenientes y por ende de la burguesía que gobernaba el país.

A pesar de sus ambigüedades, el Comité Pro—Derecho Indígena Tawantinsuyu, representó un esfuerzo de agrupar a los runas en cuanto clase oprimida y explotada. Mezclado de milenarismo, se iba fortaleciendo una organización y un programa agrario. Esto no podía prosperar, esto tenía que ser sepultado. No convenía a los poderosos que el runa abriera los ojos y soltara la lengua.

EL INDIGENISMO OFICIAL DEL PATRONATO

Augusto B. Leguía, presidente de la República, creó otra organización, el Patronato de la Raza Indígena, el 29 de Mayo de 1922. La Junta Central en Lima y las Juntas Filiales en departamentos y provincias estaban copadas por personalidades y por los mismos terratenientes. Ningún runa entro en un puesto clave de la organización oficial. El patronato recibía pliegos de reclamos contra abusos y su principal función consistió en tramitarlos y archivarlos. Las quejas eran siempre desatendidas y el mismo patronato ni se había dado los medios legales para castigar los abusos e imponer su voluntad. El Patronato de la Raza Indígena en nada ayudó a los runas para la solución de sus principales problemas, entre los cuales resaltaba el problema de la tierra que los terratenientes usurpaban a las comunidades. El patronato sirvió para cubrir con palabras paternalistas la opresión y la explotación que el gobierno de Leguía y los terratenientes imponían a los campesinos. ¿Cómo podría reivindicar la verdadera liberación de los trabajadores una institución creada y manejada por los poderosos? Los pobres del campo y de la ciudad sólo alcanzarán a transformar la sociedad a partir de las organizaciones que ellos forjen y dirijan.

Los runas no pueden confiar demasiado en los mistis de buena volun-

tad, tienen que definir cuáles son las causas reales de las injusticias y buscar sus amigos entre quienes acepten luchar para remover estas causas.

LA PROTESTA DE LOS RUNAS: LAS REBELIONES

La historia que escriben los mistis o que se escribe para que lean los mistis no dice nada o casi nada acerca de las rebeliones de los runas. Por lo menos hay dos razones para silenciar estas rebeliones que fueron constantes en los andes. La primera es que, si hubieran contado las rebeliones, también hubieran tenido que explicar los motivos por los cuales se levantaban los runas. La segunda es que, hablar de los campesinos es darles importancia en el país. Los mistis no quieren explicar las sublevaciones porque esto destaparía las injusticias, los atropellos, los abusos que ellos mismos cometen en contra de los campesinos. Además los mistis no quieren mencionar a los campesinos para que tan sólo aparezcan como actores en la historia del Perú sus apellidos de presidentes, de mariscales, de doctores. En los libros de los mistis, los runas están ausentes. Cuando aparecen, se les pinta de ociosos, tramposos, traposos, embrutecidos por el alcohol y la coca, analfabetos, supersticiosos. No faltó quien dijo que "los indios son los animales más parecidos al hombre". Así hablaban (aún hablan así algunos) los mistis. Por eso, las rebeliones campesinas como los runas mismos, quedan sepultadas en el olvido. La historia no es de ellos ni para ellos, dicen. Por eso, la verdadera historia no es la historia que cuentan los libros. La verdadera historia no está todavía escrita, apenas se empieza a escribir. La verdadera historia del pueblo peruano, la historia de los trabajadores peruanos. La verdadera historia del Perú es la historia de los runas. Esta historia todavía está por escribir. Sólo existe en la memoria de los runas, en particular de los runas ancianos. Ellos han visto y saben. Pero nadie los escucha. Incluso los jóvenes, sus nietos, no les hacen caso, no les prestan atención, deformados por la enseñanza de ciertos mistis en las escuelas. Hay que rescatar esta historia de los runas, hay que escuchar lo que hablan los runas que saben. También hay que escribirla para que no se pierda, para que no se olvide. Un pueblo que no tiene conciencia de su historia es como un ciego que no sabe por dónde caminar y cae en cualquier trampa.

Aquí recordaremos sólo algunas rebeliones de las muchas que hubo. En otra oportunidad, contaremos más en detalle las razones de ellas, cómo fueron, quienes fueron los hombres que lucharon y murieron por defender

sus derechos de runas. Ahora, sólo vamos a mencionarlas para que se recuerde la valentía de los runas de antes.

REBELIONES CONTRA LOS COMERCIANTES

. 1866–1868: *Rebelión en Azángaro y Huancané*. Dirigida por Juan Bustamante, contra los comerciantes arequipeños en lanas y cueros.

. 1895: *Rebelión en Ancash*, dirigida por el amauta Atusparia y el minero Uchcu Pedro. Contra la contribución de indígenas y los servicios gratuitos.

. 1895–1900: *Rebeliones en Ayacucho, Abancay y Cusco* contra los abusos fiscales de los estancos de la sal, del alcohol y de la coca.

REBELIONES CONTRA LOS LATIFUNDIOS

. 1905: *Rebelión en la provincia de Chucuito*. Los campesinos casi toman la ciudad de Puno. Son aplastados por el ejército.

. 1914: *Rebelión en Huancané y Azángaro* dirigida por un militar, el Mayor Teodomiro Gutiérrez, que toma el nombre de Rumi Maqui. Se quiere restaurar el Tawantinsuyu en provecho de los runas del Ecuador, Perú y Bolivia. Aplastada.

. 1921: *Rebeliones en Huancané, Puno, Mobo, Azángaro, Lampa, Espinar, Langui* (contra los comerciantes de Yauri) y *Andahuaylas*. Todas aplastadas.

. 1923: *Rebelión en Huancané*. Aplastada.

. 1923–1926: *Gran huelga de los campesinos de la hacienda Lauramarca (80,000 Has.) en el Cusco*, para protestar contra los abusos de los gamonales Saldívar.

. 1920–1925: *Huelgas y agitaciones de los mineros de Huarón que también son campesinos*. Contra las empresas ganaderas del Centro que acaparan las tierras de las comunidades.

Para dar una idea más precisa de los muchos y variados atropellos sufridos por los runas, recordaremos una estadística realizada en 1920 por Erasmo Roca que fue mandado por el gobierno de Lima a investigar acerca de las quejas de los campesinos de Puno.

PROVINCIA DE PUNO	RECLAMACIONES SOBRE TIERRAS	ABUSOS DE AUTORIDAD	EXCESIVAS CONTRIBUCIONES	ABUSOS DE GAMONALES	ESCUELAS	DIVERSAS
CERCADO	453	20	10	37	1	0
CHUCUITO	381	45	10	94	26	0
HUANCANE	71	16	2	29	4	24
LAMPA	158	8	0	55	2	11
AZANGARO	4.180	11	10	231	11	109
SANDIA	159	19	0	69	0	28
CARABAYA	7	2	0	4	0	0
AYAVIRI	723	2	0	14	0	14
TOTAL	6.132	123	32	533	44	186

Sólo se trata del departamento de Puno, y se recogieron todas estas quejas en una única y breve visita de una pequeña comisión. ¡De cuantos problemas más hubieran sido testigos los comisionados de tener más tiempo, de ser más numerosos y de recorrer los demás departamentos del Perú!

Todas estas rebeliones fracasaron. Estos fracasos ¿a qué se deben? A los runas no les faltó valor para enfrentarse al enemigo. Pues, ¿cuáles han sido las fallas? En cada caso habría que precisar fallas concretas. Pero hay tres causas que prácticamente se encuentran en todos los fracasos y pueden explicarlos. Estas tres causas de fracasos son:

La falta de comprensión del sistema de explotación

Los runas se imaginan que van a terminar con la explotación acabando con los explotadores visibles que los fastidian en su región. Por ejemplo, piensan que castigando y botando de la zona a unos rescatistas abusivos, a unos alcanzadores rateros, ya terminarán con el acaparamiento de sus lanas y cueros a precios bajos. Pero no ven que detrás de los rescatistas y alcanzadores están los grandes comerciantes de Arequipa que a la vez están vinculados con los ingleses y el gobierno de Lima. Los runas se habían preparado para luchar contra unos ambulantes y resulta que tienen que enfrentar un batallón. Otro ejemplo: los runas botan a un funcionario y queman la oficina del estanco de la sal o de la coca. Les parece que así ya no tendrán que pagar los impuestos abusivos. Pero llega un escuadrón de policía y no habían previsto esta represión. Otro ejemplo: los runas se lanzan

contra una casa hacienda para castigar y botar a un gamonal que robó tierras de la comunidad y cometió otros atropellos. Se han organizado para esta batalla y de hecho llegan a triunfar sobre el gamonal y sus matones. Pero llega un ejército. ¿Cómo es que los policías o los soldados se meten en contra de los runas? ¿Acaso los runas los han fastidiado? ¿Acaso los runas han buscado pelear contra ellos? Además, los policías y los soldados, ¿acaso no han nacido también del pueblo? ¿Por qué, pues, tienen que matar a los runas? Es que los policías y los soldados son empleados del Estado y cumplen lo que manda el gobierno. Los runas no habían pensado en el Gobierno de Lima. Trataban de arreglar un problema en su zona. Pero resulta que los gamonales en contra de los cuales tenían que luchar en esta su tierra, estaban vinculados con el gobierno, tenían amigos entre los diputados y senadores. Además, ¿cómo el Estado iba a aceptar se cuestione un impuesto, si de los impuestos vive la burocracia? Los runas luchaban para proteger sus tierras contra empleados de una empresa extranjera y resulta que el gobierno manda soldados peruanos para castigar, matar y apresar a sus compatriotas y para proteger las propiedades de los extranjeros. Los runas no comprenden cómo están ligados los oligarcas, el gobierno y los imperialistas. Porque esto es una cosa que no se ve en el campo, porque esto no se comprende sin análisis de muchos datos, sin información de lo que pasa y que no se publica. Los runas no pueden, desde sus chacras, saberlo todo. Necesitan el apoyo de otros trabajadores para comprender cómo es y cómo funciona el sistema de opresión.

La falta de amplia y sólida organización

Al creer que basta con castigar a algunos gamonales locales, los runas no buscan formar una gran organización. Se consultan dentro de una comunidad o, a lo más, entre las comunidades de una provincia, antes de emprender una acción. Piensan que esto va a durar poco, que pronto volverán a sus hogares. Además, entre ellos no solucionan ciertas riñas, ciertas rivalidades. Con esto, cuando llega la represión, no están preparados material ni psicológicamente para resistir. Muchos pierden la vida por esta falta de organización. Además no se llega a movilizar apoyo material o moral para sostener la reivindicación de unas comunidades. Falta comunicación. Falta solidaridad. Los runas de Ancash no saben lo que ocurre en Azángaro y los de Apurímac no tienen vinculación con los de Cajamarca. El campesinado vive disperso, aislado, dividido, incomunicado. Imposible enfrentar así los verdaderos problemas.

La falta de alianzas

Tanto para comprender como para enfrentar el sistema de explotación que sufren y para destruirlo y transformarlo en un sistema de justicia, los runas necesitan de los demás. No sólo de los demás campesinos del país sino de todos los otros trabajadores: runas que están en las fábricas, runas que están en las minas, runas que están en las plantaciones de azúcar y algodón, etc. También es útil que tengan vinculación con la juventud instruida y profesionales progresistas. ¿Por qué no buscar también apoyo entre los runas soldados? Aislados no conseguirán nada bueno. Unidos y aliados podrían triunfar.

Las rebeliones prueban que los runas no se dejan pisar el poncho. Pero el coraje no basta. Sin inteligencia el coraje es inútil. Sin organización el runa nunca llegará a la comprensión de la explotación. La organización dará a los runas inteligencia y fuerza para vencer a sus enemigos y transformar la sociedad, para controlar el Estado y apropiarse de los medios de producción.

Esta será una de las lecciones que se pueden sacar del fracaso de las rebeliones campesinas.

CAPITALISMO Y MOVIMIENTOS CONTESTATARIOS

Al cumplirse un siglo de vida republicana, la situación social del Perú era favorable para hacer un balance y trazarse un rumbo. Favorable porque tensa. Apoyado por Leguía, el capitalismo yanqui penetraba por todos los lados en la vieja estructura económica peruana, desplazando aristocracias y proletarizando trabajadores. La modernidad capitalista costeara incrementaba el arcaísmo serrano. Una oligarquía sin otro programa que el de gozar de las rentas que le merecía su vinculación con los negocios extranjeros, rodeada por una burocracia servil y una intelectualidad respetuosa, hacía insoportable el clima gris de la capital.

Alguien tenía que provocar un escándalo que despertara a los que todavía no se habían muerto de aburrimiento. Le tocó este papel a Manuel González Prada (1848-1918). Don Manuel no conocía el Perú profundo pero conocía demasiado bien a los criollos de Lima y su clientela. Les negó legitimidad para gobernar el país. Afirmó la incapacidad de los oligarcas para pensar reformas y la necesidad de la intervención de los traba-

jadores para dar al Perú un porvenir diferente. En su libro "Horas de Lucha" escribe un capítulo sobre "Nuestros indios" que termina así:

"La cuestión del indio, más que pedagógica es económica, es social. . . La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas; si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña o cueva escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con la violencia, escarmentando al patrón que le arrebatara las lanas, al soldado que le recluta en nombre del Gobierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga.

Al indio no se le predique humildad y resignación sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado con 300 ó 400 años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridades sufra, de mayores daños se libera. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de más orden y tranquilidad en los pueblos menos frecuentados por las autoridades. En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores . . ."

El anarquismo individualista de González Prada no señalaba ningún camino hacia la liberación de las masas. Pero comprobando la incapacidad de los gobernantes tradicionales y de sus aliados para enrumbar el país, González Prada agudizaba la necesidad sentida por el pueblo de una nueva dirigencia. El pueblo sentía la necesidad de un nuevo liderazgo, capaz de expresar sus aspiraciones y de encauzar sus energías. Esta necesidad sentida por las masas suscitó una doble respuesta organizativa: el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre y la corriente socialista con José Carlos Mariátegui.

LA DOBLE RESPUESTA ORGANIZATIVA

APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana)

Víctor Raúl Haya de la Torre nace en 1894 en una familia que pertenece a la aristocracia trujillana desplazada y empobrecida por los capitalis-

tas azucareros ligados al extranjero. Por su actuación como líder universitario, el gobierno de Leguía lo manda al destierro. Refugiado en México, escribe varios libros y, en 1924, forma la Alianza Popular Revolucionaria Americana, el APRA. Para Haya de la Torre, la solidaridad compromete la suerte de América Latina. La liberación, como el sometimiento, será continental o no será. Contra el pensamiento meramente imitativo de los intelectuales oligarcófilos, Haya de la Torre intenta definir un indoamericanismo integrador y movilizador de los pueblos latinoamericanos. El APRA se define como antiimperialista y antioligárquico. Pero para llevar adelante su programa no busca apoyo en una clase particular. Según Haya de la Torre, para enfrentar la oligarquía, hay que unir en un frente nacional a los campesinos, obreros y a las clases medias. Ninguno de estos grupos, en sí, podría dar una base sólida al partido: los campesinos son numerosos pero arcaicos, los obreros demasiado poco numerosos, los pequeños burgueses sin experiencia. Como estos grupos no tienen intereses comunes demasiado precisos, su integración se hará por la adhesión al partido. El partido viene a ser el instrumento que forja el movimiento popular en vez de resaltar de él. Para que en el partido no se refleje la heterogeneidad de sus componentes, la línea política se fijará en su dirigencia. El frentismo lleva al APRA a constituirse como un bloque sumamente disciplinario y verticalizado, cohesionado por el culto al líder. Además, como el APRA pretende competir a nivel electoral (Haya de la Torre es candidato a la presidencia de la república en 1931), busca figuras capaces de aglutinar votos y se interesa antes que todo por los grupos populares con libreta electoral. Como los campesinos, en su mayoría no participan en las elecciones por ser analfabetos, resulta que el APRA se difunde entre los mistis y no entre los runas. El APRA era una máquina para conquistar el poder con el propósito de arrebatarse el Estado a los oligarcas, de "peruanizar" el Estado para que éste defina la política económica favorable a las mayorías.

Tanto por su programa reformista como por su activismo, el APRA fue duramente perseguido durante muchos años. La vida clandestina a la cual tuvo que adaptarse el APRA por causa de la represión acentuó su verticalismo caudillista. Tanto eso como la heterogeneidad de sus bases facilitó, al ingresar el APRA en el período de convivencia, su acercamiento a los grupos oligárquicos y al poder imperialista, traicionando la esperanza depositada en él por amplios sectores populares. Donde las bases no controlan constantemente a sus dirigentes, donde los dirigentes no permiten fiscalización por las masas, la burocratización amenaza y con ella la traición a la causa del pueblo.

Pero, en realidad, tanto el programa agrario como el programa general del APRA de 1931, progresistas en su tiempo, llevaban en sí mismos las razones de su ulterior modificación y casi abandono por el llamado partido del pueblo. Efectivamente, según el APRA, la transformación del agro peruano tenía que darse por la penetración en él del capitalismo. El capitalismo modernizaría las técnicas productivas, las relaciones sociales y las mentalidades. Según el APRA, el capitalismo es un paso obligado para alcanzar niveles superiores de economía, sociedad y civilización.

En esta confianza en el capitalismo hay un gravísimo error: el capitalismo que actúa en el Perú no es el que empujó la producción material y la democracia en la Europa del siglo 19. El capitalismo que domina en el Perú, imperialista y monopólico, nunca se interesó por el desarrollo integral del país: no le importa el desarrollo de la agricultura para el consumo popular, no le interesa el pleno empleo de la mano de obra, no le preocupa la incapacidad adquisitiva, la pauperización de las masas campesinas. El capitalismo subdesarrolló al Perú; hundió al campo, especialmente de la sierra, en el atraso; empobreció hasta la miseria al campesinado. Fomentar la agricultura serrana para el bienestar popular no podía ser un objetivo para el capital porque ahí la ganancia era muy por debajo de lo que producían otros tipos de inversiones: en las minas, en la industria o en el azúcar que se exportaba. El capital no se interesó en levantar a los runas. Tampoco el APRA.

El Movimiento Socialista

José Carlos Mariátegui nació en 1894 en una familia pobre. Temprano tuvo que dejar la escuela para trabajar. Muchacho inteligente y curioso, de muchas lecturas, alcanzó a hacerse notar con artículos publicados en La Prensa. El gobierno de Leguía que no apreciaba sus críticas lo mandó al destierro. Viajó a Europa, permaneciendo más tiempo en Italia. Al regresar a su tierra, se dedicó a analizar la sociedad peruana, a educar a intelectuales y trabajadores, a preparar con ellos un futuro socialista para el Perú. Creó la revista AMAUTA para los intelectuales y el periódico LABOR para los trabajadores. Enfermo, recibía en su casa a muchos compañeros que le informaban de lo que pasaba en el país. Escribió, entre otros, un libro que todavía hoy importa meditar: SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA. Mariátegui se opone a Haya de la Torre y tiene que romper con él por muchas razones, entre las cuales anotaremos las siguientes:

A Mariátegui no le importa fundar de inmediato un partido para competir en las elecciones. Se dedica a educar a los trabajadores para que el partido no sea una organización caudillista que impone un camino a las masas, sino la expresión genuina del proletariado.

Para Mariátegui es equivocado juntar en una misma organización a los trabajadores y a la pequeña burguesía, bajo conducción de ésta. Los mistis y los runas, por ejemplo, no pueden luchar juntos. Mariátegui opta por agrupar a los proletarios (obreros, mineros y campesinos pobres) y definir con ellos la lucha clasista que conviene emprender, a la cual podrán asociarse los elementos de la pequeña burguesía rural y urbana que entienden que su propio desarrollo y liberación pasan por la lucha antiimperialista y antioligárquica.

Mariátegui muere el 16 de abril de 1930. Sólo tenía 36 años. Dejó inconclusa su tarea. Sin embargo, de su acción nacieron la Confederación General de los Trabajadores del Perú (CGTP) y el Partido Socialista que, el 20 de mayo de 1930 se llamará Partido Comunista del Perú.

Los seguidores de Mariátegui no llegaron a movilizar a los runas del campo. El Amauta había declarado que no se alcanzaría ninguna revolución verdadera sin la participación de los campesinos. Tal vez el Partido Comunista Peruano, ligado a la Internacional dominada entonces por los partidarios de Stalin, no tuvo la suficiente libertad para dar importancia al papel de los campesinos, para llevar a los runas por sus propios caminos.

Vamos a citar algunos textos de José Carlos Mariátegui para que sirvan a la reflexión de los runas, mayores y jóvenes, que llevan la responsabilidad de ir forjando los medios de su liberación que será la de toda la nación peruana.

“Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones económico-sociales. No están determinadas por la raza sino por la economía y la política. La raza, por sí sola, no ha despertado ni despertaría al entendimiento de una idea emancipadora. Lo que asegura (la) emancipación (del indio) es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en su entraña el germen del Socialismo”.

“El problema indígena se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas no son, repetimos, sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explota-

ción y la dominación absolutas de las masas indígenas por la clase propietaria. La lucha de los indios contra los "gamonales" ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Existe, por tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación de la tierra. Dar un carácter organizado, sistemático, definido, a esta reivindicación es la tarea que tenemos el deber de realizar activamente".

"Las comunidades que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra. El indio tiene arraigados hábitos de cooperación. Aun cuando de la propiedad comunitaria se pasa a la aprobación individual y no sólo en la Sierra sino también en la Costa, donde un mayor mestizaje actúa contra las costumbres indígenas, la cooperación se mantiene; las labores pesadas se hacen en común. La "comunidad" puede transformarse en cooperativa, con mínimo de esfuerzo. La adjudicación a las "comunidades" de las tierras de los latifundios, es en la Sierra la solución que reclama el problema agrario. En la Costa, donde la propiedad es igualmente omnipotente, pero donde la propiedad comunitaria ha desaparecido, se tiende inevitablemente a la individualización de la propiedad del suelo. Los "yanaconas", especie de aparceros duramente explotados, deben ser ayudados en las luchas contra los propietarios. La reivindicación natural de estos "yanaconas" es la del suelo que trabajan. En las haciendas explotadas directamente por sus propietarios, por medio de peonadas reclutadas en parte de la Sierra, y a las que en esta parte falta vínculo con el suelo, los términos de la lucha son distintos. Las reivindicaciones por las que hay que trabajar son: libertad de organización, supresión del "enganche", aumento de los salarios, jornada de ocho horas, cumplimiento de las leyes de protección del trabajo. Sólo cuando el peón de hacienda haya conquistado estas cosas, estará en la vía de su emancipación definitiva".

"Para la progresiva educación ideológica de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone de aquellos elementos militantes de raza india que, en las minas o los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical y político. Se asimilan sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de su raza. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno que les hablan su

propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo a su vez, muy difícilmente se impondrán el arduo trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista”.

“La coordinación de las comunidades de indígenas por regiones, el socorro de los que sufren persecuciones de la justicia o la policía (los gamonales” procesan por delitos comunes a los indígenas que les resisten o a quienes quieren despojar), la defensa de la propiedad comunitaria, la organización de pequeñas bibliotecas y centros de estudios, son actividades en las que los adherentes indígenas a nuestro movimiento deben tener siempre actuación principal y dirigente, con el doble objeto de dar a la orientación y educación clasista de los indígenas directivas serias y de evitar la influencia de elementos desorientadores (anarquistas, demagogos reformistas, etc.)”.

“El VI Congreso de la I.C. ha señalado una vez más la posibilidad, para pueblos de economía rudimentaria, de iniciar directamente una organización económica colectiva, sin sufrir la larga evolución por la que han pasado otros pueblos. Nosotros creemos que entre las poblaciones “atrasadas”, ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista”.

“La publicación de periódicos para los campesinos indígenas y de periódicos para los mineros, es una de las necesidades de la propaganda sindical en ambos sectores. Aunque la raza indígena es analfabeta en su gran mayoría, estos periódicos, a través de los indígenas alfabetos, ejercitarían una influencia creciente sobre el proletariado de las minas y del campo”.

“Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse, pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo”.

“Únicamente la lucha de los indios, proletarios y campesinos, en estrecha alianza con el proletariado mestizo y blanco contra el régimen feudal y capitalista, puede permitir el libre desenvolvimiento de las características raciales indias (y especialmente de las instituciones de tendencias colectivistas) y podrá crear la ligazón entre los indios de diferentes países, por encima de las fronteras actuales que dividen antiguas entidades raciales, conduciéndolas a la autonomía política de su raza”.



El estudio de los problemas peruanos exige colaboración y exige, por ende, disciplina. De otra suerte, tendremos interesantes y variados retazos de la realidad nacional; pero no tendremos un cuadro de la realidad entera. Y la colaboración y la disciplina no pueden existir sino como consecuencia de una idea común y de un rumbo solidario.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL. LA CRISIS DE LA ECONOMIA PERUANA Y LA CAIDA DE LEGUIA

En agosto de 1930, el dictador Leguía cae del poder que manejaba desde once años. Leguía había favorecido la penetración de los norteamericanos en la economía peruana. Los banqueros yanquis lo sostenían con sus empréstitos. Al producirse una grave crisis en el capitalismo norteamericano y mundial, la financiación y el mercado norteamericano se cierran para el Perú. En consecuencia, muchos sectores de la economía peruana, en particular los sectores vinculados a la exportación que son los más dinámicos por ser los más favorecidos, entran en crisis. La deuda pública asciende a 106 millones de dólares. Los oligarcas y gamonales siguen al mando y descargan sobre el pueblo los peores efectos de la crisis del capitalismo. Los runas, más pobres que nunca, ven escapar las riquezas que su trabajo produce en las fábricas, en las minas y en las chacras, hacia el extranjero y los barrios ricos de las grandes ciudades.

¿Hasta cuándo?

“La solución del problema del indio, escribía Mariátegui, tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios. Este concepto conduce a ver en la reunión de los congresos indígenas un hecho histórico. Los congresos indígenas, desvirtuados en los últimos años por el burocratismo, no representan todavía un programa; pero sus primeras reuniones señalan una ruta comunicando a los indios de las diversas regiones. A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido, en gran parte, a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no son sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico”.

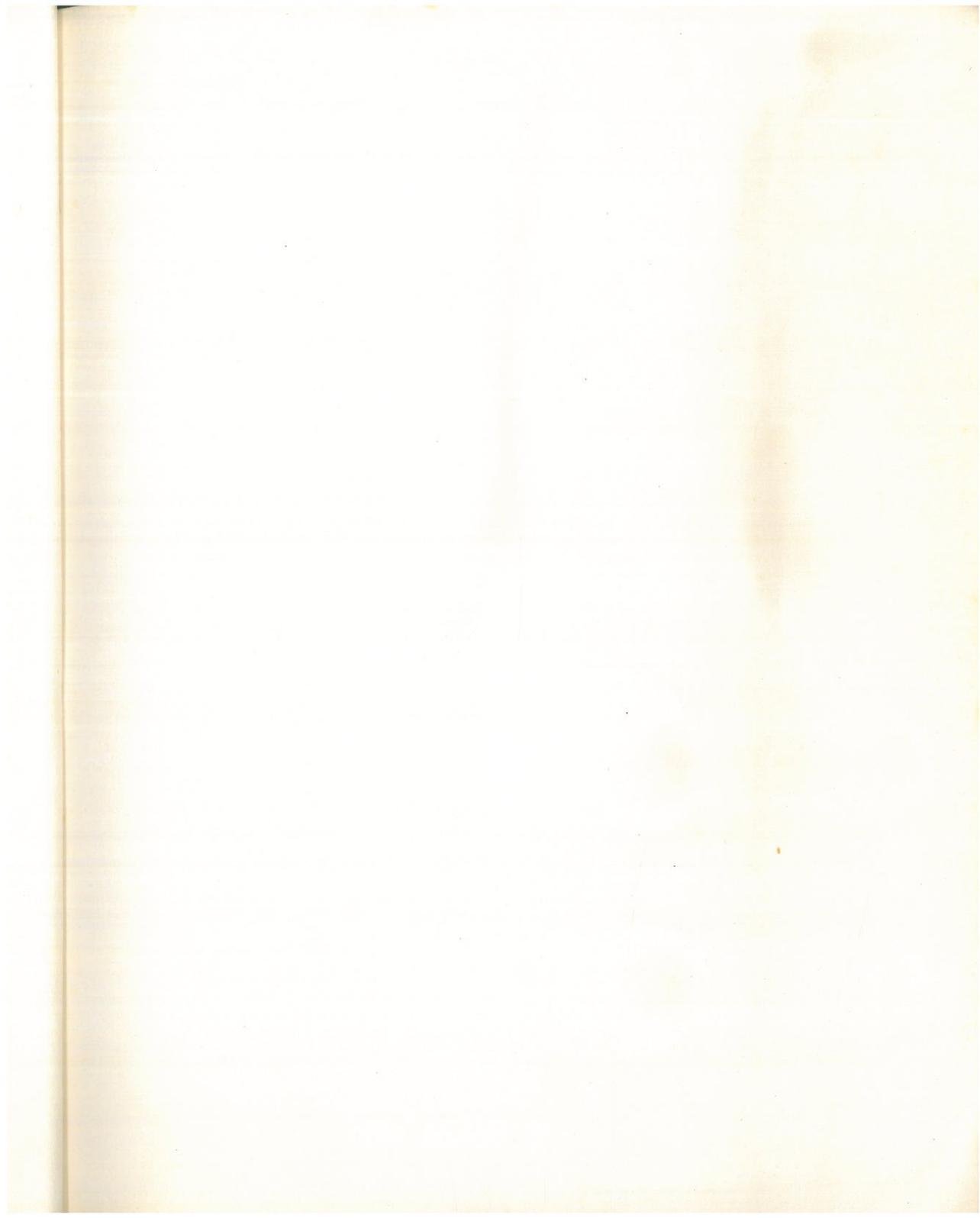
En otro libro en preparación, estudiaremos la historia reciente de los runas, la historia de los runas en el Perú en los últimos cincuenta años. Para terminar sin concluir, recordemos la palabra del poeta peruano César Vallejo:

“HAY HERMANOS MUCHISIMO QUE HACER”

INDICE

La Sociedad Andina desde sus Orígenes hasta el Tawantinsuyu	25
El Tawantinsuyu	33
Conquista y Coloniaje	55
El Perú Republicano: una Frustración	93

Este libro se terminó de imprimir el 25
de Noviembre de 1981, en los Talleres
Gráficos del Centro "Bartolomé de Las
Casas" Ahuacpinta 598 - Apartado 477
CUSCO - PERU - Telf. 5175.



cuadernos de capacitación campesina

Serie: HISTORIA Y SOCIEDAD

1

(Segunda Edición)

centro de estudios rurales andinos

"Bartolomé de las Casas" • Cusco